



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ARAGÓN

“LOS HUICHILES SU APOORTE CIENTÍFICO Y
CULTURAL”

R E P O R T A J E

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO

P R E S E N T A:
HORACIO HUERTA FRANCISCO



ASESORA
MTRA. MARÍA DE JESÚS MENDIOLA ANDRADE

MÉXICO

2008



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

A manera de introducción	1
1. Árbol genealógico de los huicholes	5
1.1. Ubicación geográfica	5
1.2. Estilo de vida	15
2. Lugares y practicas sagradas	35
2.1. La santa trinidad en el mundo huichol (El Maíz, Venado, Peyote)	35
2.2. La muerte entre los huicholes	55
2.3. Cultura del politeísmo en los huicholes	59
3. Producción artística y artesanal	68
3.1. Poéticos Telares y Bordados	68
3.2. Elaboración y formas de la artesanía Huichol	79
3.3. El arte gráfico y decorativo en su historia	89
3.4. Música Mágica	103
4. Organización política y social	107
4.1. Camino y acción del Chaman	107
4.2. Formas de Gobierno	113
A manera de conclusión	119
Fuentes de consulta	122

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

“Es cierto que los españoles no exterminaron a los indios porque necesitaban la mano de obra nativa para el cultivo de los enormes feudos y la explotación minera. Los indios eran bienes que no convenía mal gastar. Es difícil que a esa consideración se hayan mezclado otras de carácter humanitario. Semejante hipótesis hará sonreír a cualquiera que conozca la conducta de los encomenderos con los indígenas. Pero sin la iglesia el destino de los indios habría sido muy diverso... por la fe católica los indios, en situación de orfandad, rotos los lazos con sus antiguas culturas, muertos sus dioses tanto como sus ciudades, encuentran un lugar en el mundo. Esa posibilidad de pertenecer a un orden vivo, así fuese en la base de la pirámide social, les fue despiadadamente negada a los nativos por los protestantes de Nueva –Inglaterra”.

Octavio Paz, El Laberinto de la Soledad.

¡Agua que no has de beber déjala correr!, los segundos y minutos se agotan, chicule, marakame que nos recibiría a nuestra llegada a Bolaños olvido el día, la hora, el lugar y mucho más, posiblemente que habríamos de ir pues nunca llego el que sería uno de nuestros guías en esta larga tarea. Seguían pasando los segundos, los minutos y al cumplirse la primera hora decidimos seguir nuestro camino hasta las rancherías de los huicholes. En nuestro camino encontramos cada vez más huicholes lo que era un buen indicio pues nos acercábamos a nuestro destino. Al llegar a una ranchería donde encontraríamos unos amigos huicholes, el comité de bienvenida estaba conformado por cinco mujeres y dos niños quienes muy gentilmente nos ofrecieron alimentos y algo de beber, todo con el estilo propio de la casa.

Más tarde se presentaría en nuestra mesa chicule el marakame, quien con educación nos preguntaría si estamos bien atendidos pero con la incertidumbre de quienes éramos nosotros pues aseguraba no conocernos, chicule, el marakame de esta zona donde viven los huicholes, persona con gran prestigio por sus curaciones y de mucho respeto entre la gente que ha tenido la oportunidad de conocerlo, llevaba bebiendo alcohol desde hace algunos días, todo ello aclaró el porque no nos espero en el lugar, día y hora acordados, después el mismo chicule tendría la poca curiosidad de saber quienes éramos.

Chicule bromeaba con no conocernos o hasta ese momento creíamos que era una broma, después de tantas explicaciones y malos entendidos comenzamos el trabajo de campo que ahí esperaba. El trabajo era mucho y el día era poco para nuestra firme intención de empaparnos lo más que pudiésemos acerca de los huicholes.

Mis acompañantes y yo tuvimos la gran fortuna de encontrar en estas fechas a muchas de las personas más importantes entre lo huicholes, ello facilito de alguna manera el hecho de obtener información, no obstante en la visita a la casa de una señora muy grande llamada Inés que dominaba todo en cuanto plantas medicinales, fue más difícil la comunicación pues su español era muy poco y la ayuda que nos proporcionara uno de sus hijo fue un tanto complicada, el señor en un principio nunca estuvo de acuerdo con nuestra visita así que no teníamos que esperar el mejor recibimiento.

La información fue buena pero pudo ser mejor me comento un acompañante, después trate de acercarme al hijo de doña Inés para explicar que nuestras intenciones eran escolares no pretendíamos perturbar, transgredir o invadir su tranquilidad, el señor no tomo muy en cuenta mi comentario, después platicando con Adelaida pudo comentarme que el señor era una persona un poco difícil de tratar, pues un hermano suyo murió en la capital de Nayarit, hecho que lo marcara toda su vida, de ahí la desconfianza con los *mestizos* o capitalinos como éramos llamados.

En el recorrido del pueblo nos topamos con una tienda, si! efectivamente era una tienda pero muy peculiar, una tienda que tenia ropa y calzado además de verduras y derivados de la vaca, nosotros no pudimos pedir nada, ya que no nos explicábamos bien o no nos entendían, fue una cosa muy chistosa en el sentido de que pedíamos algo y nos daban otra cosa, parecía como si todo estuviera planeado para una broma televisiva, los ahí presentes y nuestros acompañantes no paraban de reír hasta que Adelaida pidió por nosotros, sin embargo no pudimos dejar de caer en la situación de turistas o peor aun de extranjeros, la tienda estaba hecha al igual que todas o la mayoría de las casas de adobe, una cosa extraña es que entrar a la tienda era entrar a la casa de los dueños, pues no había algo que marcara hasta donde era la casa y hasta donde era la tienda, es decir pedimos las cosas junto a su cama y nos las entregaron en su cocina, para los huicholes que ahí viven es muy normal saben lo que hay y no necesitan estar preguntando es cuestión de la frecuencia con que los visites.

Más tarde durante un receso para comer, llego el papa de Adelaida don Vicente quien muy amablemente nos invito a dar una vuelta a caballo por sus tierras a lo que evidentemente no pudimos resistir tan magnifica idea. El viaje fue de lo más ilustrativo pues así nuestro recorrido fue más rápido que hacerlo a pie, visitamos algunos ojos de agua formados en las faldas de los cerros, sembradíos que empezaban a dar frutos pues no tenia mucho tiempo que habían sembrado, animales para la crianza y venta, en general el paisaje es inigualable.

El único inconveniente que pasó este día fue protagonizado por mi persona, cuando regresábamos de la vuelta a caballo en mi falta de experiencia para montarlo deje simple y sencillamente que el caballo me guiara la mayor parte del tiempo, grave error, pues aun sigo sin entender pero en la última parte para llegar a la casa es decir unos 3km el caballo se desboco como si yo hubiese apretado un botón en la silla accidentalmente, lo cual provoco un gran susto a las personas que me acompañaban y para mi fue una de esas experiencias donde dices ¡quiero repetirlo pero avísenme!, fue increíble en lo personal, si fue un gran susto también.

La tierra de los huicholes y en este caso la Sierra Madre, es muy peculiar pues a pesar del gran distanciamiento que tiene con las grandes ciudades podemos encontrar casi de todo la alimentación, el vestido y el calzado, aun cuando hay cosas que no tienen ellos o al menos no las hacen porque lo traen los huicholes que salen de sus rancherías para trabajar en las ciudades más próximas.

En la noche, como en el día lo que menos falta era un trago de alcohol, pues nuestro buen acompañante chicule no sale si su llamado *piste*, y que quiero decir con esto, pues que en la noche cuando todos tratábamos de descansar de entre la inmensa oscuridad que proporciona un bosque donde el susurrar del viento es lo único que podemos percibir, se escuchan un par de canciones a lo lejos, que van hacia nuestra dirección, entonadas nada mas y nada menos que por chicule el marakame, que después de finalizar un día de recorrido se fue según, en palabras de él, a arreglar unos asuntos pendientes que tenia, así pues dedujimos que los asuntos pendientes terminaron en una charla entre *tesguino*.

Es cierto que hacen falta muchas cosas por hacer en materia de pueblos indígenas, política y económicamente, sin olvidar el aspecto ecológico, pero lo que no puedo negar y muchos me darán la razón es el espíritu de alegría y de hospitalidad que tienen una vez en confianza, todo el tiempo se mostraron muy amables y con una sonrisa, no conforme todos los días recibimos algún tipo de invitación para regresar cuando queramos, no todo esta dicho dice con acierto chicule pues falta mucho por entender.

Hoy por hoy la mayoría de las personas que antes llenaban de gran colorido estas tierras ahora se encuentran en la necesidad de abandonar sus tierras y con ello su hogar su familia y sus amigos para salir en busca de una mejor situación de vida para ellos y su familia. El problema sigue y seguirá creciendo mientras no encuentren buenas oportunidades en sus tierras para trabajar, un país donde no funciona el campo es un país condenado a una crisis económica.

El trabajo que en estos lugares se ofrece es muy escaso, en realidad podríamos decir que todos o la gran mayoría son comerciantes de los productos que ellos mismos elaboran, y que pueden vender a la gente curiosa que los visita como nosotros, o bien cuando tiene la oportunidad de salir o mandar un emisario a la ciudad para vender sus artesanías.

También existe la gran posibilidad todo el tiempo de que puedan contraer alguna enfermedad que por no tener los medicamentos necesarios pueda convertirse en una epidemia que termine con la vida de muchos huicholes, las enfermedades de las vías respiratorias y la que tienen que ver con la falta de higiene son las más comunes, simples y extrañas para alguien que viva en la ciudad pero algo muy latente y de alta peligrosidad para las personas que apenas reciben un par de visitas al mes en las lejanías de una ciudad o por lo menos un centro de salud al que ellos puedan acudir para sanar estas enfermedades.

En riesgo esta la continuidad de los huicholes y muchos pueblos indígenas que no reciben el apoyo del gobierno con programas de salud y educación, que los ayuden a fortalecer sus usos y costumbres, que no desaparezcan las costumbres y la experiencia artesanal que durante muchos años a sido heredada de generación en generación, todos debemos poner de nuestra parte cuando así se requiera, hoy en día existen movimientos indígenas y civiles, que muchos tienden a desaparecer por la falta de apoyo y credibilidad.

Nuestra historia esta en juego no nos comparemos con países que apenas tendrán unos 500 años de existencia somos una nación milenaria que a veces necesitamos que nos lo recuerden, no hay que olvidar que el país se conformo con el derramamiento de sangre de muchos hombres y mujeres que en su momento tuvieron que tomar decisiones para el

rumbo del país y que ahora es nuestro turno para continuar con ese cambio para el beneficio de todos, no seamos apáticos ante las situación que tiene que ver con el curso de nuestra nación y de la gente que vivimos en ella.

La ciudad de México, una metrópoli de 20 mil habitantes, vive una constante procesión de almas angustiadas que cruzan las puertas de las parroquias católicas a diario, en un desahogo de fe. Fe que proporciona esperanzas de una mejor vida, para ellos y sus seres queridos.

En nuestros días y a causa de los procesos políticos y sociales México ocupa el octavo lugar en el mundo, entre los países con la mayor cantidad de pueblos indígenas. En el país se hablan más de cien lenguas, de las cuales los pueblos indígenas aportan a esta riqueza lingüística, cuando menos 60 por ciento. Nuestro país tiene una superficie de casi dos millones de kilómetros cuadrados y los indígenas mexicanos poseen, en las regiones que viven, una superficie que abarca la quinta parte del territorio nacional.

Los huicholes es uno de los pocos grupos que se han mantenido puros o con menos influencias coloniales desde antes de la conquista de los españoles. No sólo son un pueblo puro en sus raíces sino también en su espiritualidad y su cosmogonía. Los huicholes gustan de hacer arreglos, ofrendas, escudos y flechas para narrar la historia de la creación del mundo y del universo, pero también usan estos mensajes simbólicos para detener el viento, para llamar la lluvia, al sol o para ejecutar rituales de hechicería.

El acto más puro de los huicholes ocurre sólo en los llamados mitotes, ceremonias religiosas en las que se ejecutan danzas y movimientos mágicos para activar la energía vital, para agitar la vida, o sea el *kipuri*. Algunos antropólogos como Thomas Calvo¹ han llamado neciamente a todos estos elementos "Dioses" utilizando su propia interpretación del mundo divino; pero para los huicholes y para los antiguos mexicanos el concepto de Dios tiene una connotación más precisa, se trata de algo que es parte del cosmos y no sólo creador de él.

En nuestro afán de convertirnos en un país primer mundista, sin importar las consecuencias podríamos desaparecer el mundo huichol, ese mundo mágico y misterioso, al igual que otros grupos étnicos igualmente importantes para el desarrollo de nuestro país, pero todavía unos pocos elegidos escogen el duro camino del chamanismo, místico y hasta secreto para transmitir estas costumbres milenarias tratando de preservarlas hasta donde cada uno de nosotros lo permitamos.

Asimismo, debemos establecer que la cultura y no cualquier cultura, me refiero a la cultura prehispánica que no ha podido ser comprendida y mucho menos entendida en su total y compleja interpretación, es un ente en constante evolución, ya que las costumbres son distintas en cada generación. La cultura determina a cada pueblo o raza, la vía de integración, compenetración e identificación del hombre.

¹ Calvo, Thomas, *Los albores de un nuevo mundo, Siglos XVI – XVII*. México, Universidad de Guadalajara, Paris, Centre d'Études Mexicaines et Centroamericaines, 1990, pág.67.

En el mismo sentido, cada vez parece más incierta la dirección del destino de los grupos indígenas del país y más debilitada la capacidad que ancestralmente han tenido que controlar por ellos mismos su rumbo. Casi podemos decir y asegurar que hay grupos indígenas que están por desaparecer donde el total de su población es cada vez menor por no contar con servicios necesarios para subsistir y poder preservar la vida, y no se trata de vivir solamente sino vivir dignamente.

El hecho de que hayamos reconstruido Teotihuacan o que los antropólogos y arqueólogos se esfuercen en interpretar códigos, mapas, encontrar restos humanos y traducir los poemas aztecas, no se traduce en beneficio alguno para lo indios, no les aumenta una tortilla a su comida, no los arropan en las bajas temperaturas a las que se exponen, no ayuda a evitar que cada día muera un indígena en el país. Nos engalanamos con sus joyas, excavamos la tierra para descubrir piezas antiguas y nos empeñamos en ignorar sus harapos, en proteger a los ladrones de sus tierras, en no castigar a sus explotadores. Una es nuestra actitud por los indios muertos y otra muy distinta nuestra actitud por los indios vivos que no sabemos aprovecharlos y aprender todo su conocimiento milenario.

Los muertos suscitan admiraciones, afluencia de turistas, lucrando con una foto, un video, un sólido orgullo nacional; los vivos nos hacen enrojecer de vergüenza, vacían de sentido las palabras de civilización, de progreso, de democracia en las que descansa ese orgullo nacional, nuestros líderes políticos blasfemando con un progreso nacional, con grandes golpes al narcotráfico, con grandiosas visitas de estado y disfrazando nuestra realidad con bonitas palabras en el extranjero pero, ¿cuál es la verdad?.

La idea nació el primer momento en que yo tengo contacto con el grupo huichol, de una manera espontánea, sin planearlo y mucho menos sin conocerlos, me quedé fascinado con todo lo que pude observar, tocar y respirar, es muy importante lo que para mí ellos representan, aunado a ello, su vasta capacidad de autodependencia para vivir sin tantos lujos, a mi parecer posible, en comparación a como viven otros grupos indígenas.

Por tal motivo, este reportaje es una forma de recordarlos, honrarlos y resaltar todas las bellezas espirituales y materiales que de ellos se desprenden. Abordé el tema mediante el género del reportaje porque es uno de los más completos donde la información no parece que termine. Además el trabajo considera otros géneros periodísticos como son la entrevista, la crónica, la reseña por mencionar sólo algunos.

Un agente para la realización de este reportaje es la investigación documental y de campo, además de un conocimiento general del grupo étnico, se pretende rescatar todo lo que puedan aportar a nuestra sociedad en materia de cultura y política, por ello es necesario que las nuevas generaciones en México conozcan su pasado su historia, las culturas que nos anteceden ya que con ello se puede entender y respetar las distintas aportaciones que ellos hacen a la sociedad.

El reportaje contempla el rescate de las raíces de nuestra historia y la cultura con toda la seriedad que se merece, por ello es importante voltear a ver las comunidades indígenas que conservan sus tradiciones y costumbres, aquellas comunidades que renunciaron a todo tipo de vida “moderna”, y uno de los grupos al que me refiero son los huicholes. Por ello mi

interés en conocer sus costumbres con base en las tradiciones heredadas a las nuevas generaciones de este grupo étnico, me lleva a planear de manera sistemática y ordenada este proyecto.

El tema es la necesidad creciente de multiplicar las estrategias de subsistencia, siendo una de éstas, la búsqueda de recursos fuera de su territorio, la emigración definitiva del mismo y la estacional, como jornaleros en el corte de tabaco en la costa o a las ciudades más cercanas en Nayarit o Guadalajara.

Realicé un reportaje profundo o de investigación con la finalidad de describir los usos y costumbres, de las creencias que aún se mantienen vivas entre este grupo étnico. Para ello hay que hablar primero de la historia de México, en específico con los antecedentes que tienen que ver con los huicholes, de ahí aplicar un criterio general, a las referencias y circunstancias en el momento que ocurrieron, pues de ello pudo resultar su futuro, lo que hoy es, su forma de vivir.

El trabajo se divide en cuatro partes. La primera, *Árbol genealógico de los huicholes*, ha constituido un esfuerzo en replantearse cómo narran la historia algunos autores, las contribuciones y los intentos por exponer el tema de los huicholes. Los trabajos de cada uno de estos autores podríamos decir que son atemporales pero lo cierto es que conforme pasan los años la vida de los huicholes cambia.

La segunda parte, *Lugares y prácticas sagradas*, se analizan textos que tienen que ver con este tema, además de contar con entrevistas realizadas en la comunidad de los huicholes y la muy exhaustiva observación de los fetiches que pude encontrar en sus hogares y templos. Para los huicholes, el culto a sus dioses es la mitad de su vida, cada uno de los dioses tiene una función o influencia distinta en sus vidas, algunos varían en el grado de importancia, inclusive puede variar el tamaño del templo y la misma ofrenda.

En la tercera parte, *Producción artística y artesanal*, damos cuenta de testimonios de distintos tipos de artistas, mujeres, hombres, niñas y niños, no hay sexo ni edad para la explotación de este talento nato que llevan en la sangre los huicholes, imágenes y charlas con huicholes son el hilo conductor de esta parte.

Ya por último y por ello, no menos importante, la cuarta parte, *Organización política y social*, presentamos entrevistas con los huicholes: expresan su definición de *marakame*. Junto con la información que los huicholes me proporcionaron para poder elegir y reconocer sus autoridades civiles le sigue una crónica a un *marakame* por territorios huicholes, resaltamos el trato con la gente de su comunidad, que en todos los casos fue de mucho respeto.

En el trabajo presentaré su vasta capacidad de independencia que los hace todavía más inteligentes e importantes de lo que ya son en realidad; su excelente capacidad para la agricultura y la ganadería, son hoy por hoy un grupo étnico con los mejores artesanos plásticos y que decir de sus pinturas que llegan y se presentan en las mejores galerías de toda la comunidad europea, donde su calidad es reconocida internacionalmente.

Desde hace ya mucho tiempo el hombre y su inquebrantable estudio del espacio y el tiempo han puesto a trabajar a las ciencias y las humanidades tratando de entenderlas. Esta investigación trata por su parte de precisar la relación de los dioses con su forma de vivir de cada huichol dentro del escenario donde interactúan, en particular en la Sierra Madre de Jalisco.

Entender esos conceptos que articulan las formas de vida religiosa-productiva y cómo los proyectos fructíferos que el gobierno pone en marcha, chocan con una realidad no concebida ni conocida por los planeadores del desarrollo indígena.

1 ÁRBOL GENEALÓGICO DE LOS HUICHOLAS

“Creer que el problema indígena es racial y que nosotros, los mestizos o los blancos, tengamos el derecho de imponer nuestra voluntad y nuestras formas de vida a los indios porque ellos pertenecen a una raza inferior, no sólo viola todos los preceptos morales sino también la verdad científica. Todo hombre de conciencia que viva en este continente deberá condenar tal discriminación, y la debemos condenar como falsa, estúpida e inmoral”.

Alfonso Caso

1.1 Ubicación geográfica

Esta primera parte expone el origen mítico e histórico (hasta nuestros días), que tiene que ver con el grupo étnico de los huicholes, además sabremos cuál es la descendencia directa que tienen estos mismos, y cómo han podido vivir, en los últimos años, en forma aislada a la sociedad, en lo más alto de las montañas. También explicaremos cómo se puede llegar a una de estas comunidades huicholas ocultas entre árboles y piedras, con lo que se revela su ubicación geográfica en el país. Por otro lado describo el lugar donde viven, como está conformada la familia, dónde y cómo es el lugar de trabajo o el espacio donde realizan actividades directamente relacionadas a su labor y la escuela a la que tienen acceso una parte de la población, también abordaremos aspectos como la poligamia y la religión que practican.

El territorio huichol está en la Sierra Madre Occidental en la zona que se extiende por las tierras altas (sur de la Sierra Madre Occidental) hasta las tierras más bajas (costa de Nayarit), ahí habitaban varios pueblos indios, algunos ya extintos tales como los Tecuales y Tepecanos (hermano mayor de los Huicholes, según el doctor Weigand), entre los sobrevivientes de gran importancia son: los Coras, los Huicholes, los Tepehuanos y los Mexicaneros, todos estos pueblos a excepción de los Mexicaneros, presentan patrones culturales similares.

Los Wirraritari, Vishalica doctores, curanderos, cantadores, videntes o huicholes junto con los Coras y otras etnias se asentaron en los hermosos parajes que cuelgan de acantilados, en las alturas del espinazo de la Sierra Madre Occidental, aunque existen otras comunidades en Durango, Nayarit y Zacatecas, éstas también son autónomas, no obstante regidas por principios muy semejantes.

Quedan tan sólo alrededor de veinte mil huicholes de acuerdo con los distintos autores que hacen referencia a ellos, pero lo que es cierto, es que son una raza digna, que han sabido sortear una serie de acontecimientos históricos, desde la conquista de los Españoles (1524) hasta la Revolución mexicana (1910), sin perder sus costumbres.



foto: Horacio Huerta

Dueños de una cosmogonía peculiar, su expresión artística plasmada en sus trabajos artesanales nos muestra su pensamiento religioso, sus tradiciones y su propia interpretación del universo.

Aquí, encerrados en estas montañas, los huicholes han vivido los últimos cinco siglos, desde el principio, y hasta la fecha, y se han opuesto enérgicamente a todo aquello que les es extraño, que dañe o pretenda cambiar su cultura. Grupo que ha sido relegado al abandono y al olvido a pesar de la cercanía que tiene con el mundo civilizado que lo rodea. Recorren muy frecuentemente estas tierras que les ofrecen parte de su sustento. El bosque es variado y tupido dependiendo de las alturas.

Cuando estábamos subiendo la sierra, las curvas y la terracería parecían no agotarse pues sin temor a equivocarme tardamos un aproximado de 8hrs en subir, sin contar la hora y media que ocupamos para almorzar en Bolaños. Casi al medio día el calor hacia estragos en el cuerpo, deshidratándolo y cansando la vista pues el sol lo teníamos de frente a esas horas, de cualquier manera la vista desde allá arriba es asombrosa, el contemplar la sierra madre lo cual había valido la pena.

El origen de los huicholes es muy incierto, algunos autores creen que descienden de grupos provenientes del noreste, o de seminómadas del desierto Norte-Central; y hay quienes aseguran un origen náhuatl, tal vez porque lingüísticamente pertenecen a la misma familia. En la época prehispánica, el territorio huichol formaba parte de la histórica Caxcana, en la sierra del Nayar, región abrupta y poco hospitalaria, en la que se han localizado varios sitios arqueológicos, entre los que destaca el Cerro del Ixtle (Jal.), donde aparecieron varios elementos típicos de Mesoamérica, como el Tzompantli, el Chack Mool y una “columna” (600 A.C – 800 D.C), lo cual nos permite afirmar su larga maduración y posterior aparición en Tula, y que son más antiguos en el norte, que en Mesoamérica.

El origen étnico-geográfico preciso de los Huicholes, los datos etnográficos, arqueológicos y mitológicos, dan cabida a una diversidad de posibilidades. Es probable por ejemplo que los huicholes desciendan de distintos grupos que se fueron asentando en la sierra a través del tiempo. Otras investigaciones proponen la existencia de cuatro áreas aborígenes sujetas a distintas influencias: los Huicholes, Tecuales, orientados hacia la costa y con fuertes rasgos mesoamericanos; los del sur de la zona del río Chapalagana, influenciados por las culturas de Huajimic-La yesca e Ixtlan del Río; los del norte de Chapalanga, influenciados por los grupos Chalchihuites de Zacatecas y, los Huicholes del este y el centro del Chapalagana influenciados por el valle de Bolaños. Los antepasados de los Huicholes estaban asentados en la sierra desde mucho tiempo antes de que llegaran los conquistadores y posiblemente los grupos que los conforman eran distintos culturalmente.²

Son descendientes de los cazadores y recogedores chichimecas, que vivían cerca de la frontera con los aztecas. Es muy complicado establecer la descendencia de los huicholes a pesar de que existen bastantes autores que hacen referencia a ello, pero lo que sí es verdad es que llegaron al territorio que hoy ocupan, provenientes de la meseta central de México.

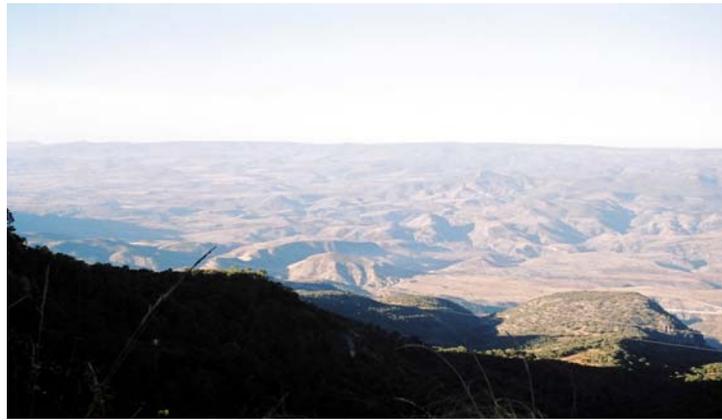


foto: Horacio Huerta

Por otro lado encuentro que los huicholes son de origen náhuatl, su tradición, costumbres y ritos lo confirman. La música y el baile entre los huicholes tienen fuertes rasgos prehispánicos y es parte del ritual con que se honra a la divinidad. Los bailes son poco variados y los pasos muy sencillos, llevando el ritmo con los pies y con una muy buena observación uno puede acoplarse perfectamente hasta pasar desapercibido.

Como ya sabemos, hoy se considera las lenguas indígenas como idiomas, el idioma huichol como ya mencioné líneas antes, pertenece a la subfamilia cora del tronco *yuto-azteca*, estrechamente vinculado a la subfamilia náhuatl, donde encontramos otros grupos étnicos como los Coras o los Rarámuri de la sierra Tarahumara. Aunque existen pequeñas diferencias dialécticas entre varias comunidades, ello no dificulta la comunicación entre sí.

² Rojas, Beatriz, *Los Huicholes en la historia*, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Colegio de Michoacán, I.N.I., México, 1993, pág. 37.

En las partes altas de la sierra los suelos son generalmente muy delgados y están cubiertos de bosques de coníferas (plantas leñosas, muy ramificadas y de grandes dimensiones, cuya madera posee canales como son los oinos, cipreses y abetos), estos terrenos son abiertos para el cultivo y la materia orgánica se pierde en poco tiempo dejando los suelos en condiciones de baja fertilidad.

En su alrededor de las comunidades se encuentra una gran cantidad de arroyos y montañas que sobrepasan los 2,500 metros de altitud con sólo estrechas mesetas en sus cumbres y profundos cañones por donde escurren las aguas de sus ríos.

Hace frío en las partes altas de la sierra, en las partes más bajas el clima es extremo, hace mucho calor o mucho frío, todo ello depende de las estaciones del año en que se encuentren, ello explica el constante cambio de hogar en las distintas temporadas. Es increíble pero cuando llegamos no pensábamos más que en portar una playera, pero al anochecer los vientos del sur y la oscuridad provocan grandes escalofríos cosa que parece ya no afectarles tanto a los huicholes, sin embargo ellos mismos cuentan que han tenido que soportar heladas donde todo el campo se cubre de una leve capa de hielo.

La flora está constituida por pinares acompañados por encinos, manzanilla, árbol del hule, varias especies de leguminosas del género acacia, y algunas variedades de plantas desérticas como el nopal, el cactus de bola y la yuca.

Con relación a la fauna encontramos liebres, serpientes, insectos, el coyote, el zorro, el zorrillo, la ardilla gris, jabalí, codorniz, diversas palomas, guajolote, gato montes, leopardo, cuervo, gavián, lechuza, tejón, tlacuache, calandria, guacamaya, perico, abejas, el ratón, el topo, el águila, el zopilote y cuentan con una incipiente ganadería.



foto: Horacio Huerta

Pero no sólo existen fuentes que explican un origen étnico-geográfico, sino que además como los más grandes dioses en la historia: romana, la India y el continente asiático, los huicholes tienen un origen mitológico que no puedo dejar de mencionar y citar en esta tesis. “su vida inició en la oscuridad, la tierra era lisa, sin ríos ni montañas”.

El origen mítico de los huicholes se encuentra en Wirikuta, desierto donde nació el Sol y se dio forma al mundo, de ahí los dioses siguieron el viaje hacia la sierra siguiendo el camino del sol, para fundar y establecer la nación huichola. Los dioses son los dueños ancestrales del mundo; ellos lo crearon y lo protegen. A su vez, los hombres agradecen y alimentan a los dioses con ofrendas y ceremonias.³

Cuenta un pasaje que después de hacer mucha penitencia, todos murieron desmembrando y dispersando sus cuerpos para crear con ellos los elementos que hoy conocemos de la naturaleza; después le ofrecieron al hombre: plantas, animales y frutos de la tierra; por eso los huicholes dicen que son los dueños del mundo.

El huichol para corresponder a los dioses que rigen su tipo de vida, les ofrecen sacrificios de carácter personal, logrando aplacar a los espíritus de toda la creación con fiestas, ofrendas, penitencias y ritos que reintegran sus fuerzas, conservando la naturaleza y evitando con esto su enojo.

La historia mítica abarca todo el universo huichol y descansa en la lejana memoria de este pueblo, conservada en sus cantos y costumbres, guardados y transmitidos sigilosamente de *maracame* en *maracame*: en ello los viejos cahuiteros, también guardianes y transmisores, han tenido capital importancia.⁴

La historia de los huicholes, es una historia llena de tradición, de costumbres, atrapada en el pasado, pero no en el pasado histórico de ayer o de hace cien años, sino de su pasado mítico, el pasado que los llevó hasta las áreas montañosas, cuya principal característica sería el *aislamiento*, permanecen aislados debido a que su dominio se asienta en el corazón de la Sierra Madre Occidental. Los huicholes han logrado impedir el asentamiento de mestizos al interior de sus comunidades; en Nayarit por ejemplo es frecuente la convivencia en el mismo territorio con coras o con mestizos.

Este aislamiento es ciertamente relativo porque hasta sus rancherías huicholes llega gente del exterior, como es la *justicia* que desempeña actividades como juez ante los agravios de la ley, otros son los misioneros *franciscanos* que han venido modificando la estructura tanto religiosa como del sistema de cargos del gobierno civil y religioso, ellos recorren con frecuencia los caminos de los huicholes bajo la consigna del cristianismo, o los *prófugos* de la ley que buscan refugio en las aisladas serranías de los huicholes y coras.

Por otra parte los contactos también fueron establecidos por los huicholes que salían al mundo exterior por diferentes razones como es el comercio de sus artesanías, trabajo y para pelear, pero en el sentido de establecer relaciones con la burocracia para defender su tierra. Hoy en día se organizan en pequeñas comisiones para presentarse en instituciones del gobierno e internacionales como la CNDH, con el fin de pugnar leyes que atenten contra sus principios y en otros casos para declarar el olvido y el maltrato al que han sido expuestas sus familias y comunidades.

³ Ortiz Monasterio, Pablo, *Corazón de Venado*, Ed. Casa de las Imágenes, México, 1992, pág. 13.

⁴ Rojas, Beatriz. *op. cit.*, pág. 19.

Uno de los problemas que tuvieron y que actualmente sigue siendo grave, es que desde la época colonial se establecieron varias haciendas alrededor de su territorio y siempre estuvieron en pugna con el ya delimitado espacio que en ese tiempo se les había dejado a los huicholes, sin embargo como un pueblo pacífico siempre tratan de agotar la vía del diálogo para resolver los problemas.

Este proceso histórico de lucha por la tierra ha llevado a los huicholes a reconocer el espacio que delimitaron los españoles por medio de los franciscanos. Este espacio es convertido no sólo en espacio económico-político para los huicholes, sino también en un espacio socio-cultural. Se trata, además, de límites muy concretos: ese árbol, aquel montón de piedras o este borde de la barranca o el cerro.

En nuestros días y a causa de los procesos políticos, México ocupa el octavo lugar en el mundo, entre los países con la mayor cantidad de pueblos indígenas. En México se hablan más de 100 lenguas, de las cuales los pueblos indígenas aportan a esta riqueza cuando menos 60%. Nuestro país tiene una superficie de casi 2 millones de kilómetros cuadrados. Los mexicanos indígenas poseen, en las regiones en las que viven, una superficie que abarca la quinta parte del territorio nacional.⁵

No existe una estructura de la historia, ni un método científico para descubrir desde el pasado el porvenir de las poblaciones actuales, como han propuesto, y en gran medida lo siguen haciendo. “El futuro no está escrito”, habla con razón Isaiah Berlin, en su ensayo “*La inevitabilidad histórica*”, cuando afirma que de aceptarse el determinismo histórico, deberíamos deshacernos de nociones como libertad y responsabilidad.

... los hombres, simplemente, tenemos la necesidad, la determinación existencial, de “estar desde nuestro pasado” y, por ello, de preguntarnos por él. Así surge, entiendo, la historiografía y, con ella, las historias mundiales, nacionales, regionales o personales.⁶

En 1524 tuvieron el primer contacto con los españoles al llegar éstos al occidente de México, pero no fue hasta la expedición a Sinaloa de Nuño de Guzmán en 1531 (quien atravesó el estado de Nayarit, dejando a su paso una estela de destrucción), cuando se realizó la penetración española a algunas regiones bajas en donde éstos vivían, lo cual los obligó a emigrar a la zona montañosa que hoy en día ocupan.

En 1722, después de la Conquista, se instalaron algunas misiones Jesuitas en un intento de evangelización en el territorio huichol, pero gran sorpresa lo que encontraron, por parte de los nativos, fue una resistencia total al cambio y a la penetración del cristianismo. Para 1733 San Sebastián se convirtió en centro de doctrina Católica bajo la autoridad del obispo de Guadalajara, y pronto se establecieron visitas en San Andrés y en Santa Catarina. Años

⁵ <http://ini.com/News&file=article&sid,19-09-05>.

⁶ Heidegger, Martín, *El Ser y el Tiempo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1971, pág. 27.

más tarde en 1767 son expulsados los jesuitas, y toman su lugar los franciscanos tratando de terminar la tarea que dejaron pendiente los jesuitas. Los franciscanos bautizaron y casaron a algunos huicholes, pero la mayoría de los rituales autóctonos de los huicholes se seguían realizando.

Lo más curioso es cuando los franciscanos se dieron cuenta de la veneración de ancestros distinguidos, cuyos cadáveres estaban elegantemente vestidos y protegidos en adoratorios, esto horrorizó a los franciscanos, y como consecuencia se produjo una destrucción masiva de los cadáveres, a pesar de ello, los huicholes siguieron adorándolos en secreto.

Para el año de 1783, las autoridades en Bolaños declararon que los huicholes todavía no comprendían los sacramentos y ceremonias católicas, que no podían hacer el signo de la cruz, no sabían cómo recitar oraciones, nunca confesaban sus pecados, y no acudían a la misa ni se casaban bajo los auspicios de la iglesia, y todavía peor, que seguían practicando rituales aborígenes. La crítica giraba entorno a que sólo una docena de misioneros franciscanos estaba activa entre los coras y huicholes y no era suficiente para la evangelización.

El noruego Carl Lumholtz asegura que los huicholes fueron sometidos en 1722, y la religiosa María Isabel Hernández Pérez sostiene que “un tal Tonat”, su jefe en 1721, concreta la paz con el virrey, pero, en condiciones tales de sujeción “que la tribu rechaza y se vuelve a sublevar”. Entonces el virrey ordena una expedición punitiva de sumisión total o exterminio, que encabezaron Juan Flores de la Torre, Francisco Escobedo y el primer Conde de la Laguna, quienes lograron someterlos “al final de varios años de sangrientas batallas”.⁷

No obstante, la tesis que emplea Gutiérrez López supone que los huicholes “jamás fueron conquistados”, si no que prefirieron seguir reduciéndose y vivir en las cumbres heladas de las cordilleras antes que sepultarse en las oscuridades inhóspitas de las arterias de plata, por lo que, de ser así, agregaríamos, no contribuyeron a la implantación de la ley de la oferta y la demanda en Europa, como si lo hizo la mayoría nativa de la nueva España desde el siglo XVI.⁸

Durante la conquista su contacto con los españoles fue reducido debido a lo accidentado del terreno y a la ausencia de minerales preciosos en sus tierras, además de una fuerte resistencia cultural por parte del pueblo huichol, supieron perfectamente heredarla a sus nuevas generaciones quienes tendrían la responsabilidad de mantenerlas vivas y frescas.

Y aunque los conquistadores dejaron huellas visibles en su organización social y religiosa, ésta se limita a las imágenes traídas por los franciscanos que fueron incorporadas a su sistema religioso como miembros menores de su panteón ceremonial.⁹

⁷ García Guízar, Abel, *Y codiciaran las tierras comunales. Una experiencia huichol*. Universidad Autónoma de Zacatecas, México, 1988, pág. 20.

⁸ *Ibid*, pág. 21.

⁹ Ortiz Monasterio, *op. cit.*, pág. 10.

Los huicholes han mantenido una lucha agraria incansable, pues forma parte de su sobrevivencia, se ha mantenido el afán por la recuperación de ese espacio que no sólo sirve para la agricultura y la ganadería sino que, es un espacio religioso y sagrado, en donde se encuentran distribuidos los centros ceremoniales, a lo largo y ancho del espacio que se reconoce como comunal.

Se cree que de todos los grupos étnicos que sobreviven en México, ninguno es tan puro en sus tradiciones ni tan vistoso en su indumentaria como son los huicholes llenos de colores por donde quiere y que decir de su cerámica y las pinturas que se realizan dentro de esta comunidad, pero de esto hablaremos más adelante.



foto: CDI, Fototeca Nacho López

Así, podemos encontrar imágenes de la virgen de Guadalupe, cristos y algunos santos que conviven discretamente con los dioses principales, ya que rechazan todo cambio que atente contra sus tradiciones, su cosmovisión y su interpretación de la vida. Resistencia heredada de generación en generación preservando su elemento fundamental, el equilibrio con la naturaleza.

La principal actividad económica es la agricultura y la explotación forestal, pero esta última se encuentra sobre explotada por compañías del estado de Jalisco, con beneficios mínimos para la población indígena, como sucede en muchos otros estados, un ejemplo muy claro es en Chiapas. La crianza y venta de ganado a los mestizos como ellos le llaman es una importante contribución económica, crían además vacas y ovejas, de las primeras obtienen leche para hacer quesos y de las segundas aprovechan su lana, hay que destacar la consistencia y el sabor de los quesos que además hay en variedad.

Los cultivos básicos son el maíz, la calabaza, el amaranto, el frijol, jitomate y el chile, que en la mayor parte del tiempo conforman su alimentación básica y como resultado y un tanto predecible se presenta una importante migración temporal en busca de una mejor condición de vida.

Como buenos científicos ancestrales conocen las propiedades de algunas plantas (para la ciencia poco conocidos o explotados en su favor), las utilizan para curar casi todo tipo de enfermedades o las más comunes en lugares un tanto insalubres, o bien para sus fiestas religiosas como el peyote que es una planta con propiedades alucinógenas. El peyote es una

fuente de energía y conexión con lo sobrenatural, se come también cuando los chamanes van a diagnosticar enfermedades, o a "curar" algún mal que aqueje a uno de sus habitantes.

El huichol siembra, caza (venado y conejo), pesca, recolecta plantas silvestres como el cactus (nopal), el maguey y el mezquite; y participa en las mismas ceremonias que sus antepasados. Para él, el mundo tiene una dimensión sagrada que es considerada de gran poder y cuya manipulación está a cargo de especialistas, quienes por medio del sueño penetran en el mundo de los dioses estableciendo un nexo entre lo sagrado y lo profano.

Las formas de expresión artística de los huicholes reflejan sus sentimientos religiosos y son plasmadas en una gran variedad de objetos rituales tradicionales muy propios del grupo étnico, en los diseños de la ropa que los hace distinguir de forma muy peculiar y en la construcción de templos a sus dioses e instrumentos musicales que sirven para las fiestas y ceremonias.

Entre las artesanías huicholas figuran las tablas de madera cubiertas con diseños representativos hechos a base de hilos de colores de lana o estambre, así como la chaquiras, sus prendas son cotizadas en el mercado con precios altos debido al tiempo que invierten en confeccionarlas. Son especialmente llamativas, donde reproducen dibujos geométricos y figuras fantásticas, muy relacionadas con la ingesta del "peyote".

De entre las artesanías que elaboran una gran cantidad es destinada al comercio como jícaras votivas, tablas decoradas con estambre, tejidos de lana y algodón y sombreros de palma.



foto: Horacio Huerta



foto: Horacio Huerta

Tal vez la vida moderna invada el mundo huichol y vaya borrando poco a poco las huellas de ese mundo mágico y misterioso, pero todavía unos pocos elegidos escogen el duro camino del chamanismo, guiados por los *marakame* y por el protector abrazo del *Hikuri*, el rostro del divino, la planta sagrada del desierto y maestro de la forma correcta de vivir de los brujos perdidos en el tiempo.

Algunos autores como Carl Lumholtz, Fernando Benítez y Víctor Blanco Labra han visitado el mundo huichol y abierto sus puertas a occidente por medio sus testimonios plasmados en textos, libros y fotografías que nos permiten una probadita de lo que son los huicholes pero nunca la sensación de estar ahí, oler, sentir y escuchar, es lo que los hace

diferentes a los demás escritores. Su trabajo, al igual que los libros de Carlos Castañeda, es un puente entre dos universos distantes, ajenos, y sin embargo compañeros en la historia. Pero el verdadero conocimiento de los huicholes es su sintaxis para percibir un mundo arquetípico que es la visión silenciosa de la naturaleza, el principio primitivo y fundamental de la vida al que hemos de volver para encontrarnos con la totalidad de nosotros mismos.

Las condiciones orográficas de la región han limitado la construcción de caminos en esa zona y otro tipo de servicios públicos. Esto ha originado problemas económicos en la comercialización de productos locales, al encarecer las mercancías del exterior que en su mayoría son de menor o más baja calidad y abaratar la producción local artesanal que es más laboriosa con un mayor tiempo en su realización pero también es la más despreciada en el mercado. El difícil acceso por tierra ha generado la construcción de pistas de aterrizaje en distintas comunidades.

La Secretaría de Salud y Bienestar Social del estado de Jalisco instaló los servicios de radiotelefonía y radio. San Andrés Cohamiata, Tuxpan de Bolaños y Guadalupe Ocotán cuentan con plantas eléctricas alimentadas con gasolina. Su uso es, principalmente, para el alumbrado público. El agua potable se extrae de los pozos; la leña sigue siendo el principal combustible.

Las tareas que guardan en esta región a la historia, la antropología y la arqueología son amplias y apasionantes. Casi todo está por hacerse, particularmente el trabajo arqueológico serio y responsable, pues es una de las herramientas necesarias para que los científicos sociales, historiadores y antropólogos reconstruyan el curso de los acontecimientos humanos. Impulsar esta labor es imprescindible.

En la siguiente tabla vemos como se comunicaban entre sí nuestros antepasados, en aquellos tiempos Nuestros Antepasados, los “Dioses”, no utilizaban el habla; pero se entendían en su alma. Sus mensajes abandonan sus mentes para trasladarse muy lejos, hasta llegar a lo alto de un picacho (el cielo), donde extendían sus pensamientos. Después de esto, volvían sus memorias, descendiendo en forma de remolinos de viento a posarse encima de la cabeza de Nuestros Antepasados.



Tabla decorada con estambre donde se expone
“La comunicación de Nuestros Antepasados”.

Foto: CDI, Fototeca Nacho López

1 ÁRBOL GENEALÓGICO DE LOS HUICHOLAS

“Entre los indios de México, los huicholes ocupan un lugar singular. Antiguos habitantes de los valles costeros de Nayarit, después de la Conquista comenzaron a remontarse a las alturas alucinantes de la Sierra Madre Occidental, donde su cultura ciertamente se ha alterado, pero sin perder un ápice de su profunda raigambre y originalidad. En el pletórico panteón huichol, un dios descuella: el venado-peyote; y es la peregrinación en su busca a San Luís Potosí, al desierto, con todos sus efectos mágicos (destaquemos la insólita contigüidad de lo sagrado y lo profano y de lo ritual y lo cómico), lo que se narra en Peregrinación a Viricota. Aquí se pone de manifiesto que quien ha conocido a los huicholes a conocido otro mundo, un mundo donde los hombres lloran y ríen como los primeros dioses”.

Fernando Benítez

1.2 Estilo de vida

Debido a la escasez de datos etnográficos y arqueológicos de la zona huichola es difícil llevar a cabo una aproximación historiográfica de la misma, algunos antropólogos, arqueólogos e incluso literatos y periodistas nos dan muy buenos datos para terminar la tarea que nos hemos propuesto en un principio, que es saber en que piensa, que esperan y que hacen para estar mejor con ellos mismos y con la gente que los rodea.

Los Huicholes son parte del pueblo mexicano, gente que nace crece y que tiene las mismas necesidades y ganas de vivir como cualquiera de nosotros, viven actualmente en el norte de Jalisco y parte de Nayarit, Zacatecas y Durango, arriba de la sierra que atraviesa estos estados, algunos desérticos y otros boscosos; viven bastante aislados, conservan hasta ahora costumbres muy antiguas que llevan a la practica aún, de las cuales están muy orgullosos.

Los Huicholes -marginados entre los marginados- se llaman a sí mismos Wisrrarika o Wixárika, que quiere decir “gente que puebla lugares con plantas espinosas”, llamadas en México huizachales. Los miembros de esta etnia viven en familias unidas por el parentesco, base de su sistema social. La familia huichola es extensa y se forma alrededor del hombre de mayor edad, considerado el jefe y vive con su esposa o esposas y con sus respectivos hijos en ocasiones ya casados, sus hermanos y hermanas con sus familias.

El grupo acepta la poligamia y también son endógamos lo que quiere decir que se pueden casar con personas de otras comunidades incluyendo a los mestizos o Téhuaris (blancos o vecinos), o en el mayor de los casos, es el hombre el que elige pareja y habitualmente estos nuevos matrimonios se adhieren a la casa paterna lo que origina familias numerosas. También se permite el divorcio, por esterilidad o maltrato en cualquiera de los cónyuges; algo que es muy importante señalar es que el adulterio (relación sexual sostenida por una persona casada con otra distinta de ese cónyuge) es muy frecuente en estas comunidades.

Su vida material es pobrísima, la tribu en su conjunto e individualmente cada uno de sus miembros carecen hasta de lo indispensable para adecuar una existencia humanamente aceptable; los enseres domésticos y aún los de trabajo y defensa son escasos, en mis últimas prácticas de campo en la zona huichol, me pude percatar que realmente existe una muy notable falta de utensilios para muchos de nosotros esenciales para cocinar sin embargo estando ahí la ausencia de estos materiales es remplazada de una manera tan austera pero igual de funcional o mejor.

Los Huicholes viven en rancherías aisladas y muy cercanas a una fuente de agua, que sirve para el aseo personal como para la crianza de sus animales, con muy pocos recursos construyen sus casas utilizando los materiales que el entorno les proporciona.



foto: Horacio Huerta



foto: Horacio Huerta

La casa (KI) es de forma rectangular o redonda, de acuerdo con el clima, se le construye junto al terreno de cultivo; puede ser con paredes de lodo, piedra y carrizo entrelazadas, o adobe, con techos de dos aguas de paja, zacate o caña y pisos de tierra aplanada. Casi siempre las hacen con uno o dos cuartos y un patio donde colocan construcciones adicionales sobre zancos para almacenar maíz, eventualmente se usan como dormitorios extras.



foto: Horacio Huerta

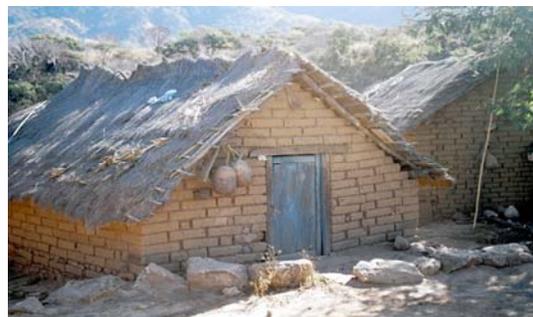


foto: Horacio Huerta

La Kareta (carretón o chípil), es una construcción típicamente huichola que de igual manera puede funcionar como dormitorio, está separada del suelo, por medio de horcones; el cuerpo es de carrizo y el techo es de zacate. Este tapanco sirve para guardar ropa, semillas u objetos valiosos. Se utiliza para época de calor, por su frescura. En el último de los casos los mosquitos que siempre están presentes serían un problema pero se soluciona con un par de mosquiteros bien colocados.



foto: Horacio Huerta



foto: Horacio Huerta

La casa carece de ventanas y sólo tiene una puerta de acceso. Los patios siempre se mantienen limpios y en ellos se realizan la mayor parte de las actividades, aunque los materiales pueden variar según la región de que se trate. Por ejemplo el lugar que visité me percaté de que hay familias que viven a una distancia considerable del pueblo principal, entonces las condiciones de la vivienda pueden cambiar a partir de que viven en las faldas de un cerro.

El mobiliario es sencillo. Utilizan para dormir camas de otate (Tapeixtle), o petate de tule, éste simplemente se coloca en el suelo y teniendo un buen cobertor a la mano nos quitamos de cualquier problema. También hay que decir que algunos invitados ente los huicholes pueden quedarse al aire libre junto a la fogata. Para sentarse usan: *equipales*, bancos, o troncos, que de igual manera hacen ellos. También fabrican bancos para vender a las orillas de sus pueblos, las mesas que ellos elaboran son del mismo material y son muy funcionales pero requieren un cuidado extra, por cierto que se venden a muy buen precio.

Para almacenar granos o ropa, elaboran canastos de carrizo (Kiliguas), que simplemente se encuentran colgados de un árbol o algún tronco dentro de la casa, en estos canastos también pueden conservar sus quesos el tiempo que sea necesario.



foto: Horacio Huerta



foto: Horacio Huerta

La cocina huichol no consta de una serie de artefactos y alimentos exóticos para que en un momento puedan los franceses catalogarla como “la alta cocina”, sino que todo lo contrario, ésta a diferencia de como la vemos muchos de nosotros al puro estilo occidental en nuestros hogares, se construye por separado, incluye simplemente: un pretil para el fogón y sobre éste se coloca el comal; un metate, y alrededor ollas, platos y jarras de barro, bules, jícaras, cucharas y bateas de madera.

El las cocinas abunda casi siempre masa para las tortillas, agua y una escasa variedad de legumbres que sirven para la elaboración de la comida. A unos metros de la cocina se resguardan de la lluvia troncos apilados para el fogón ya sea en la cocina o para las noches frías que se puedan sentir. Adelaida, sus hermanas y su mama son quienes se encargan de la alimentación así como de la recolección de leños que algunas veces necesitan ser cortados.



foto: Horacio Huerta

En mi última visita al lugar me permití probar una succulenta sopa preparada con varios quesos que ellos disponen, donde por supuesto sobresalía el queso panela acompañado de tortillas de maíz que aún humeaban de frescas y calientes, la no menospreciable salsa que estaba hecha a base de chiles de su huerta con un olor que invitaban a no dejar de probarla. Como postre compartimos un delicioso pan de queso, que no podías dejar de repetir, a mi parecer y no para el de mis acompañantes, mientras más dorado mejor sabor tiene el pan, en fin una experiencia que es inolvidable.

La comida que saboreamos fue preparada desde la tarde, entiendo que no le dedican tanto tiempo a la comida solo que era un día especial pues éramos invitados de la familia. Sin embargo uno no deja de sentir esa incomodidad al saber que cambia el ritmo de vida de la familia por unos días que estuvimos; ellos no dejaban de preguntarnos si estaba bien la comida a lo cual siempre contestamos que era excelente.

Adelaida y sus hermanas constantemente nos ofrecían repetir cualquier alimento, no obstante a esta invitación y la pena que sentíamos, nosotros también cooperamos con algo de alimentos que llevamos de la capital, así como algunos presentes que ofrecer ante tan buen alojamiento.

Generalmente poseen dos casas, una en las tierras altas de la montaña y otra en las bajas, ya que acostumbran cambiar su lugar de residencia de acuerdo con el trabajo que estén atendiendo, sea éste el cultivo del maíz o la ganadería; en ocasiones, se desplazan para evitar situaciones conflictivas, ya sea individuales o colectivas. Durante el invierno la mayor parte de la población se mueve hacia las barrancas.

Una característica muy particular en el pueblo huichol es vivir en grupos dispersos. Su composición de asentamiento hace que la gran mayoría de los habitantes se agrupen en familias nucleares y extensas, mismas que ocupan un determinado territorio o espacio ecológico.

La agrupación de familias nucleares en una unidad mayor ha recibido el nombre de familia extensa, forma común de agrupamiento del huichol. Dada las reglas imperantes de residencia patrilocal y descendencia patrilineal, la familia extensa se halla compuesta por el padre, la madre, los hijos, las esposas de éstos y prole. Es frecuente, sin embargo que a este agregado se unan también parientes no consanguíneos a fines o rituales, tales como cuñados, ahijados y en ocasiones, huérfanos o individuos sin ningún parentesco con el jefe de la familia.¹⁰

Los Martínez, como muchas otras familia, se dedican a la crianza de vacas y bueyes, así como también a la de gallinas, guajolotes y unos cuantos borregos, además de sembrar maíz y otras legumbres que sirven como consumo personal, hay que decir también que la mitad de ellos tiene su propio caballo.



foto: Horacio Huerta



foto: Horacio Huerta

Una familia con la que tuve oportunidad de hospedarme reflejaba su buena salud gracias a una alimentación que consistía principalmente en los productos derivados de la vaca, como la leche, queso (doble crema, panela, canasto), y sus legumbres (cebollas, jitomate, calabaza), los pequeños iban a la escuela que queda a un par de kilómetros de su casa, los que son mayorcitos, no todos podían ir a la escuela ya que está aún más lejos y no hay manera de transportarse, así los que asisten a estas escuelas de nivel secundaria tienen que

¹⁰ Torres Contreras, José de Jesús, *Los Wixárika: La organización productiva y las políticas gubernamentales en la zona huichol*, México, Colegio de Jalisco, 2001, pág.63.

contar con quien quedarse en la semana, pues resulta casi imposible ir y venir todos los días.

Hay adultos que no trabajan sino que hacen algunos quehaceres a cambio de comida o algunas monedas en sus mismos pueblos, las mujeres adultas se dedican a elaborar artesanías con chaquira o hacer bordados, todos ellos para la venta con los mestizos, algunos otros adultos trabajan en la capital del estado en Guadalajara o Tepic, y sólo visitan a sus familias los fines de semana.

El contenido espiritual y artístico de su existencia es riquísimo e impresionante, las abundantes manifestaciones externas superan la pobreza de su abandono material. Su teología, mitología y la indumentaria que portan son demostraciones de aquel contenido que narra su historia, como si portaran una especie de códice resumido.

Los hombres visten pantalón y camisa de manta blanca con algunos bordados, faja y sombrero de palma. Y las mujeres, falda amplia, blusa de percal, un paliacate sobre la cabeza y, en ocasiones, *quechquémitl*, que es un pequeño jorongo triangular.

El hombre tiene dos trajes; uno de uso diario y otro para sus ceremonias, la mujer igualmente su vestido se conforma de dos piezas; falda y blusa poco o sin bordar como ya hemos mencionado. Cabe destacar que son las mujeres las que confeccionan en largas jornadas de trabajo el traje del hombre, y pueden ser la esposa, la madre o la hermana según sea el caso, el fin es el mismo una indumentaria muy vistosa y elegante.

Aunque los materiales que utilizan son productos del mundo civilizado –manta, estambre, hilo de lana, chaquira y alguna que otra piedra extravagante-, las alegorías que con ellos hacen en su ornamentación llevan el sello de su alma indígena, para ser más exactos los huicholes de México.



foto: Horacio Huerta

Los Huicholes es uno de los pocos grupos étnicos que se han mantenido puros desde antes de la conquista de los españoles. No sólo son una nación pura en sus raíces sino también en su espiritualidad y su cosmogonía que los ha caracterizado durante años. Los Huicholes gustan de hacer arreglos, ofrendas, escudos y flechas para narrar la historia de la creación del mundo y del universo, pero también usan estos mensajes para detener el viento, para llamar a la lluvia o al sol o para ejecutar rituales de hechicería.



foto: CDI, Fototeca Nacho López

Población Total
Comunidad, Población y Sexo

Comunidad	Hombres	Mujeres	Total
San Sebastián	1,458	1,397	2,857
Santa Catarina	1,317	1,355	2,672
San Andrés	1,821	1,789	3,610
Tuxpan de Bolaños	1,006	1,019	2,025
Total	5,602	5,562	11,164

En la región huichola (wixarika), del norte de Jalisco, se cuenta con una población total de 11,164 habitantes en tres comunidades y un anexo.¹¹

¹¹ EMIRN (Estudio para el Manejo Integral de los Recursos Naturales), 1995.

Como mencionamos, la región huichol se asienta en el espinazo de la sierra Madre Occidental, en el estado de Jalisco. Ésta a su vez se encuentra dividida en cinco comunidades (Tuxpan de Bolaños, San Sebastián Teponahuastla, Santa Catarina, San Andrés Coamiata y Guadalupe Ocotán), cada una de las cuales es autónoma; es decir que tiene sus propias autoridades civiles y religiosas.

La autoridad civil es encabezada por un gobernador llamado *totohuani* y es renovada anualmente. Para el cambio de gobierno efectúan una fiesta especial llamada *cambio de varas*, porque la transmisión del poder se hace simbólicamente con una vara de árbol que se conoce con el nombre de “brasil”.

Los *maraakates* -cantadores o sacerdotes-, son los que conservan y mantienen vivas las tradiciones, también les corresponde heredarlas a quienes creen serán unos buenos sucesores, como en algún momento lo fueron ellos.

La religión huichol es una de las que mantienen muchas creencias antiguas, a las que se aunaron algunos elementos católicos; se rinde culto a los santos y se les invoca para pedir su ayuda. Los antepasados de los huicholes, según cuentan, eran seres sabios, que se comunicaban con el pensamiento, en la actualidad ellos conservan a sus deidades nativas, a las que se refieren con términos de parentesco, se les llama “Nuestro Abuelo Fuego”, “Nuestro Padre Sol”, “El Bisabuelo Cola de Venado”, “Nuestra Madre Tierra”, “Nuestras Hermanas” (la diosa de la lluvia y la del mar) y “Nuestros Hermanos” (el maíz y el peyote) y una de sus deidades sobresalientes es *Nakawe*, la diosa de la fertilidad.

Tátevarí, el Abuelo Fuego, reunió a los antepasados y los guió a *Wirikuta*, la tierra del peyote. En un instante primordial y eterno, en lo alto del cerro Quemado, les mostró la boca de un pozo infinito. Allí comieron los antepasados el peyote y se cantaron los hechos de la creación, desde entonces el Abuelo Fuego preside el centro del mundo, el lugar donde confluyen la región del arriba con el inframundo, el quinto punto cardinal del universo.¹²

El ritual más puro de los huicholes ocurre sólo en los llamados *mitotes*, ceremonias religiosas en las que se ejecutan danzas y movimientos mágicos para activar la energía vital, para agitar la vida, o sea el *kipuri*. Algunos antropólogos como Thomas Calvo han llamado neciamente a todos estos elementos "Dioses" utilizando su propia interpretación del mundo divino; pero para los huicholes y para los antiguos mexicanos el concepto de Dios tiene una connotación más precisa: se trata de algo que es parte del cosmos y no sólo creador de él.

Los nombres de sus dioses, que como ya hemos mencionado en líneas anteriores se refieren con un parentesco, como son los siguientes: Tamatsi Cauyumarie (nuestro hermano mayor) o venado del sol, Tatutsi Maxacuaxi (bisabuelo cola de venado), Tacuatsi nakahué (la más sabia, bisabuela crecimiento), Tatei Yurianaca (nuestra madre tierra húmeda), Tatehuari (nuestro abuelo fuego)

¹² Ortiz Monasterio, *op. cit.*, pág. 17.

La religión huichola comparte con las antiguas religiones prehispánicas la individualización de los dioses y la deificación de los fenómenos naturales y en los elementos relacionados con la fertilidad y el sustento. Adoran a una constelación de dioses, que adquieren forma de animales, rocas, manantiales, cuevas, plantas montañas y fuerzas de la naturaleza. Cada deidad posee una o varias designaciones metafóricas conforme a sus cualidades o circunstancias cosmogónicas.¹³

En su religión, el origen de la vida se justifica en la dualidad: tierra y agua por un lado, fuego y aire por el otro; la lucha entre los principios fundamentales: el inframundo femenino y el supra mundo masculino.

La vida del huichol es una lucha constante a través del pensamiento mágico, en donde trata de dominar los poderes naturales y sobrenaturales mediante la fuerza de su voluntad.

El producto de la fusión de elementos prehispánicos y católicos de la época colonial fue la que originó una religión sincrética (sincretismo), practican el bautismo, adoran los santos a los que relacionan con la necesidad fundamental de propiciar las lluvias, la buena salud y bienestar familiar, y agregan los santos a sus templos junto con sus más de cien deidades.

Para los huicholes cada quién tiene un lugar en el espacio y una función que cumplir. Esto pone en igualdad de circunstancias a animales, plantas y humanos. Sus tradiciones hacen hincapié en la importancia de los viejos, a éstos se les venera y se les respeta; a los dioses se les considera como antepasados, se les designa como el abuelo fuego, la madre tierra, nuestro padre sol, nuestras madres de las aguas.

De entre sus deidades más importantes puedo señalar a Tacutsi Nakahué (Nuestra bisabuela crecimiento). Dentro de la cosmovisión huichola el crecimiento es esencial para la vida, y ella representa la fertilidad, la procreación, la vida, el nacimiento y la salud, todo ello un ciclo de la vida. Junto con el fuego, es quizás la más grande de las deidades, ya que puso al mundo en orden, restableciendo la vida de la tierra, después de su destrucción por el diluvio (mito huichol).

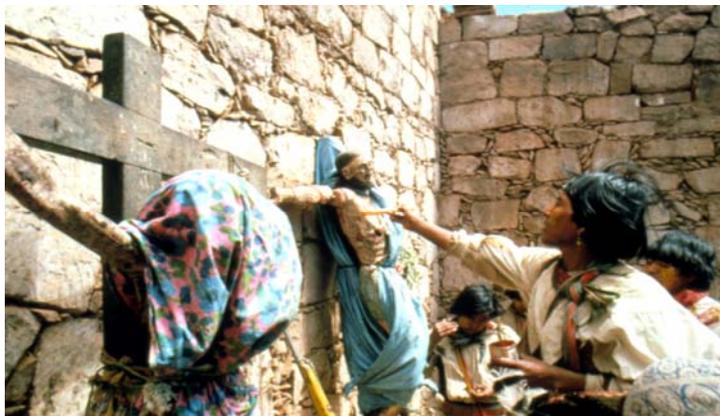


foto: CDI, Fototeca Nacho López

¹³ *Ibid*, pág.13.

A Tacutsi Nakahué se le representa en forma de anciana dentro de sus pinturas y sus tejidos con la chaquirá, ella se encuentra en el mundo desde el principio o como dicen los huicholes, “desde que el mundo es mundo”, cuidando de las personas, animales, plantas y demás seres vivientes, por eso los huicholes la invocan en medio de sus angustias, y para obtener una larga vida.

Ella es la madre de los dioses, la tierra y el lugar que habita le pertenecen por completo, ella se localiza en el inframundo (en una idea mitológica maya el inframundo es el infierno luego le sigue el mundo terrenal donde estamos nosotros y después el supramundo). La vegetación es producida por ella, y se le identifica con la madre tierra y la madre maíz.

En el libro *México desconocido* de Carl Lumholtz encontré lo que realmente significa Nakahué para los huicholes, no sólo es una diosa que se mantiene tan viva y joven, si no que ésta presente en cada momento de la vida de los huicholes y por ello se le ofrenda, adora y recuerda con mucho afecto.

La cueva más santa de todas, es la de la madre de los dioses y de la vegetación, en cuyas aguas los adultos se han de bañar una vez al año. Nakahué necesita un bastón de otate en que apoyarse, pues es el símbolo de la diosa –serpiente, en la mitología huichola.

Las dos primeras flechas son los lados meridional y septentrional, y las otras dos, su lado oriental y occidental; la túnica muestra el más antiguo dechado de los huicholes: las tripas de venado en tejido de panalillo, y la cabeza cubierta de cabellos blancos, elaborados con la borra de pitaya.

A sus pies, la jícara para beber, con símbolos que expresan las súplicas que se le dirigen. Dentro hay copos de algodón: nubes que dan lluvia, salud y vida, tan necesarios para la subsistencia.

El armadillo, es el marido de la diosa, ya que es un animal que posee la habilidad de abrirse madrigueras bajo la tierra.¹⁴

Tienen una absoluta consideración por la naturaleza, a la que consideran como un semejante. Los huicholes saben que habitan un ámbito sagrado; su compromiso es entenderlo y trabajarlo, bendecirlo y preservarlo. Varios de sus sitios sagrados se encuentran en montañas, cascadas, montículos, donde acostumbran dejar ofrendas. “Un ejemplo es la Isla del Rey, en el municipio de San Blas, que es un recinto sagrado donde se venera a Aramara, la diosa del mar”.

Las jerarquías entre autoridades civiles y religiosa son limitadas, marcadas e independientes y cada santo está bajo el cuidado de un mayordomo, a éstos se les conoce de acuerdo al santo que le corresponde cuidar como; el mayordomo de Cristo, de San José o de la Virgen Purísima.

¹⁴ Lumholtz, Carl. *México desconocido* Vol.2, Editora nacional, México 1960, pág. 79.

Los franciscanos fueron el contacto privilegiado de los huicholes con el exterior y viceversa. Durante siglos la información con la que contamos es mayoritariamente de su letra: fray Antonio de Ciudad Real, fray Antonio Tello, fray Antonio Arias, entre las publicadas muchas otras recogidas en archivos.

Reportan en tenzompa casillas pajizas ocultas en la sierra, llenas de adargas, flechas y jarros. Eran la casa de los ídolos. El religioso de huejuquilla ocurrió al lugar y dijo sin duda haber encontrado la casa del demonio. Encontró en el interior un cadáver sentado en un equipan. En esta ocasión el franciscano comentó: "...todo cuanto miran es dios para ellos, y todo cuanto les causa admiración es su ídolo"¹⁵

Para ellos, los dioses son los dueños del mundo, lo crearon y lo protegen; los hombres agradecen y los alientan con ofrendas y ceremonias.

Carl Lumholtz, el primer explorador que escribió libros acerca de los huicholes del Chapalanga, descubrió diecinueve o veinte templos huicholes, llamados tukipa, que eran las estructuras centrales en los centros ceremoniales.¹⁶

Poseen una constelación de dioses con forma de animales, rocas, manantiales, cuevas, plantas, montañas y fuerzas de la naturaleza. Explican el misterio de la vida como un sistema de fuerzas opuestas: tierra y agua-fuego y aire. Creen en una trinidad suprema que protagonizó el drama cósmico, formada por el peyote (cactácea comestible con poderes alucinógenos), el venado y el maíz, como lo ha puntualizado perfectamente Fernando Benítez.



foto: Horacio Huerta



foto: Horacio Huerta

Esta relación entre hombre y religión cae bajo la responsabilidad del MARAKAME que en el noventa por ciento de los textos, los autores también nombran a este personaje como SHAMAN O CHAMAN.

¹⁵ Rojas, Beatriz, *Los Huicholes en la Historia*. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Colegio de Michoacán, Instituto Nacional Indigenista, México, 1993, pág. 22.

¹⁶ Zingg M., Robert, *La mitología de los huicholes*. Secretaría de Cultura de Jalisco/ El Colegio de Michoacán/ El Colegio de Jalisco, México, 1998, pág., 11.

Los “marakames”, guías sagrados de las comunidades a quienes los dioses revelan sus deseos, rezan, cantan sus mitos, y hacen uso de su plumero, ritual que está confeccionado con plumas de halcón (o águila de acuerdo con los distintos autores ya citados), animal considerado sagrado, para comunicarse con los dioses, para pedir protección tener salud o recuperarla, se cree que de los sueños y el peyote obtiene poder, son las personas más respetadas entre los huicholes.

Ser *marakame* es un privilegio y una obligación difícil. El *marakame* requiere de fuerza y habilidad para vencer los obstáculos que a él o su comunidad amenacen: con el uso de subterfugios y acertijos.

En lo que si no hay discusión es en que el *marakame* tiene una gran influencia en la comunidad y él conduce todas las fiestas y ceremonias en honor de las deidades, también es llamado para practicar curaciones tanto físicas como espirituales. Su puesto es hereditario pero esto no es regla general, pues también existen las especializaciones, como las personas que curan las torceduras de huesos y otros las fracturas de estos mismos.



foto: Horacio Huerta



foto: Horacio Huerta

De acuerdo con los huicholes, los artesanos de sus comunidades reciben directamente de los dioses la inspiración para sus distintas creaciones artísticas, en las que plasman sus mitos, leyendas y costumbres y la manera en que ellos perciben el mundo; en otras épocas lo hacían con semillas, conchas, pedazos de madera; ahora utilizan principalmente el estambre y la chaquiras. Como mencionamos en líneas anteriores gran parte de estos productos artesanales son comercializados en diferentes mercados.

Una de las características principales de su religión es la asociación que se da entre el maíz, el venado y el peyote. Para ellos, sagrado es lo que tiene poder, lo que está lleno de mensajes, lo trascendental, lo que en ese momento proviene de un dios. El acervo mítico de los huicholes es enorme.

El venado-peyote-maíz son iguales, son hermanos, dioses que conforman un mito mágico de acción, representan las tres caras de un triángulo, y son los elementos más importantes dentro de su mitología dentro de su vida. En el origen (mítico) esta trinidad

protagonizó el drama cósmico de la creación, los tres lucharon contra el caos y las tinieblas y surgió la enseñanza, las tradiciones, a la que llaman “el costumbre”.

El maíz fue primero, luego marrakaurri (venado), y el Hícuri (peyote) que lo usan para tener “visiones”, para entender el lenguaje de los dioses, también el hícuri es un dios que les sirve de guía.

Celebran algunas fiestas del santoral católico, como la semana santa, el Jueves de Corpus, la de San Francisco de Asís y la de la virgen de Guadalupe, pero los más significativas son las de los ritos agrícolas para Nakawe la diosa de la fertilidad, la del “Maíz Tierno”, la de “los Jilotes”, la del “Maíz tostado”, la de las “Calabazas tiernas”, la de la “Curación de la tierra”, y especialmente la que se hace para la petición de lluvias.

A continuación un pequeño esquema ordenado cronológicamente sobre sus fiestas principales.

Fiestas Principales

- I.- Cambio de Vara.....** 1ª. Quincena de enero.
- II.- Namawita Neira** (Fiesta de las Panchitas)..... Día 2 de febrero.
- III.- Béyak** (Semana Santa)..... Fiesta movable.
- IV.- Mawarirra** (fiesta del toro)..... Mes de mayo.
- V.- Hikuli Neira** (Fiesta del peyote)..... De mayo a junio.
- VI.- Rapalarriko** (Elección de Autoridades)..... 4 de octubre.
- VII.- Tatei Neira** (Calabaza, elote y tambor)..... 15 de octubre.
- VIII.- Parietsie Nepakunúa** (Peregrinación al peyote)..... Mes de octubre.
- IX.- Itsanarra** (Tejuino)..... noviembre – diciembre.
- X.- Tasunatsi** (Ntra. Sra. De Guadalupe)..... 12 de diciembre.

La caza del venado es otro ritual lleno de respeto, ellos se alimentan de su carne y con su sangre riegan los campos de maíz para que éste se fortalezca una vez más, que sea fértil para sus cosechas, otra de sus creencias es la que explica cómo de las huellas del venado brota el peyote que los acompaña en todos sus viajes a donde quiera que van, no es de extrañarse ya que a los dos se les demuestra mucho respeto por su calidad de dioses.

En cuanto a la relación con el maíz es simple pero profunda a la vez, “el maíz necesita de los huicholes para sobrevivir y ellos necesitan del maíz para sobrevivir”. Estos tres elementos representan vida y sustento, son tres y al mismo tiempo uno. Cinco son las variedades y colores del maíz y existen cinco mares, cinco direcciones en el mundo y cinco gobiernos huicholes.

A pesar de la diversidad del Universo, de los tiempos, de las regiones, de la gente, de los animales y de las cosas, estos pueden compartir la cualidad de la plenitud, siempre y cuando estén completos, cualidad representada por el número cinco.

Sus danzas, de contenido religioso, mezclan ideas cristianas y de sus antiguos dioses. El danzante se prepara siete años para la primera danza que inicia mirando al oriente, al ritmo del tambor y la flauta invoca al Dios cristiano y al Sol. Realiza su danza en forma hipnótica, pausada y solemne con la esperanza de que "será recibida con beneplácito por el Dios Sol", "mandará buena cosecha", "volverá la lluvia", "brotará la semilla". La flauta dirige un mensaje al poniente, otro al norte y el último al sur, completando los cuatro rumbos del universo.

La música y el baile son inseparables de sus ancestrales rituales, que realizan con un vestuario de manta con bordados que reflejan su religiosidad y significados que consideran mágicos. Para sus fiestas, los Huicholes acostumbran pintarse la cara, son dibujos simbólicos. En las ceremonias, los marakates presiden los festejos con unos palillos de plumas que denotan su autoridad, llamados muwieris.¹⁷

Por su importancia simbólica y nacional, los huicholes han incorporado a sus rituales festivos el escudo nacional, *el sello*, como ellos le llaman. El águila es el Padre Sol, la serpiente, el agua en forma de ríos.

Desde que los conquistadores y misioneros supieron de la existencia e ingestión por parte de algunos grupos indios del peyote lo sentenciaron. Con la intolerancia que caracterizó su conquista trataron de prohibirlo, de hacerlo desaparecer, pero el peyote ha sobrevivido a muchas persecuciones y calumnias. En época de sequía y siguiendo una tradición milenaria.

Otras fiestas que se llevan a cabo en la región son las que preceden a las lluvias pues sin ellas la buena cosecha se extrañará, las fiestas están dedicadas a las diosas de la tierra, del maíz y del crecimiento. El *marakame* quien dirige la fiesta es quien canta durante varias horas los mitos o cánticos realizados correspondientes a estos dioses.

Las fiestas de las primeras mazorcas tienen una gran importancia para la permanencia cultural de los huicholes, pues en ellas el *marakame* relata un viaje a la tierra de Wirikuta; de esta forma los niños, presentes en el ritual, interiorizan la geografía religiosa del grupo.

Las otras fiestas que celebran son las que están relacionadas con la organización política, principalmente con el cambio de varas.

Los Huicholes se reúnen en los centros ceremoniales guiados por los marakames cantadores y durante tres días protagonizan un complicado ritual en el que se ofrenda el peyote y la sangre del venado fertilizará la tierra. La Persona Venado reposará junto al calor del Abuelo Fuego y ambos presidirán una fiesta de luz.

Los cantos marcarán los rumbos coreográficos de hombres y mujeres, quienes con sus giros y movimientos recrearán el momento mismo de la creación del mundo: la danza del Hikuri Neirra o fiesta del peyote. Una vez que la madre tierra haya sido atendida, los Huicholes podrán iniciar el ciclo agrícola y

¹⁷ Rojas, Beatriz, *Los Huicholes en la Historia*. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Colegio de Michoacán, Instituto Nacional Indigenista, México, 1993, pág. 32.

regresarán a sus rancherías, satisfechos de haber cumplido sus obligaciones con los dioses.¹⁸

Durante la temporada de sequía se realiza la peregrinación a Wirikuta, la tierra del peyote, considerada como un lugar sagrado donde moran los dioses. El objetivo de la peregrinación es doble: recolectar peyote para las ceremonias y hallar a los dioses para "encontrar la vida", mediante el agua, estos dioses estarán en todo su camino a Wirikuta.

Se realiza la peregrinación de 40 días a Werikuta (la tierra del peyote, el paraíso), Real de Catorce, en el estado de San Luís Potosí. Hícuri lo llaman; un *marakame* (chamán o sacerdote) los conduce en el viaje del peyote. Las mujeres también participan en la ceremonia, machacando el Hícuri en un mortero y aprovechando hasta su última gota. Para ellos esta planta tiene poderes mágicos y cura el alma y el cuerpo, es necesario estar puro para recibirlo y tener una buena experiencia, de otra manera puede ser muy poco agraciado el viaje.

Otra importante peregrinación la hacen descendiendo de sus enormes acantilados, para visitar a "Nuestra Madre del Mar, Aramara". Su diosa, la mar, mujer poderosa, de cuyo seno salieron los dioses para iniciar su peregrinación hacia el oriente de la sierra y del mismo modo ellos bajan de sus montañas a visitarla.

No cabe duda que si bien tal vez los huicholes no perciben la energía directamente como fluye en el universo, su forma humana sí está más libre de las convicciones materialistas y escépticas que han alejado al hombre de su origen. Son seres más vivos y más esenciales en su pobre y aparentemente marginado mundo; están más cerca de la totalidad de la conciencia que el hombre de occidente.¹⁹

Con la pérdida de sus recursos naturales, aunada a sus tradiciones de peregrinaje, bajan a los sembradíos de tabaco, en Nayarit (más que tradición una necesidad que llevan a cabo desde épocas prehispánicas) para la época de lluvias. Viajan en el grupo mujeres embarazadas, niños, hombres, y después de una caminata tan larga llegan hambrientos y con sed, se les espera en las plazas de los pueblos, cerca de los cafetales y por casi nada son contratados.

Aunado a la mano de obra muy barata, este grupo étnico al igual que los campesinos mestizos y todos los que laboran en esas contaminadas tierras, tiene que respirar (y sin exagerar) por todos los poros de su piel los fertilizantes y plaguicidas que se esparcen en las tierras de cultivo, en las cuales la mayor parte de los que laboran son mujeres y niños sin ningún tipo especial de protección más que un paliacate. Sus cuerpos sudan y están húmedos, lo que permite la mayor absorción de estos químicos que los exponen al cáncer.

¹⁸ Gutiérrez, Arturo, *La peregrinación a Wirikuta*. CONACULTA-INAH/ Universidad de Guadalajara, México, 2002, pág. 77.

¹⁹ Herrero, Adrián, *La realidad inexistente de los huicholes*. Revista Fraktalum, 15 de abril 1988, pág. 21.

A través de los años los huicholes pueden distinguir entre dos tipos de enfermedades: las originarias de la sierra en su medio ambiente y las traídas por los españoles. Las primeras son aquellas que forman parte de su cosmovisión y que requieren de la medicina tradicional por los chamanes de la comunidad para su curación; en cambio, las segundas deben ser tratadas con la medicina científica, alópata.

Entre los huicholes, la enfermedad puede tener como causa la falta de responsabilidad hacia los dioses, es decir, no haber cumplido con alguna manda pendiente descuidar su Calihuey o incluso no hacer sus oraciones en su momento y a tiempo, todo ello trae como consecuencia el maleficio o el extravío de sus almas. En el primer caso, se deben dar ofrendas y cumplir con los requisitos exigidos por los dioses a través del *marakame* o *chamán*; cuando la enfermedad es originada por un maleficio, el *marakame* es quien "limpia" al enfermo con plumas de águila, rociando humo de tabaco sobre su cuerpo y succionando con la boca el objeto extraño causante del mal, después éste lo escupe.

En mi última incursión en las comunidades huicholes pude estar presente en algunas limpieas efectuadas a niños y adultos por un chamán que las personas nombran Chicule (de acuerdo a una explicación del chamán chicuuule que quiere decir niño y mientras más suene la "u" denota una mayor edad en la persona); este usó sus plumas de águila e invocó algunos dioses de la naturaleza en este caso un águila.

Cuando el kupúri, parte del alma del individuo que se localiza en la parte superior de la cabeza, se extravía dejando a la persona en un estado grave, la función del *marakame* es buscar el kupúri para colocarlo en el lugar que le corresponde; en caso de que el kupúri sea robado por algún brujo, el *marakame* debe enfrentarse con él para recuperarlo.



foto: Horacio Huerta



foto: Horacio Huerta

Las enfermedades más comunes en la población son: infecciones gastrointestinales, respiratorias y de la piel; parasitosis, tuberculosis, problemas dentales, partos de alto riesgo y cáncer de matriz y mama. La desnutrición afecta a la mayoría de la población. No existe ni hay un proyecto gubernamental para tener un hospital o centro de salud en condiciones de atender este tipo de males que aquejan a la población.

Las pocas vistas médicas que tienen los huicholes van acompañadas de personajes de la vida pública como, presidentes, diputados, gobernadores y uno que otro de la farándula, por desgracia así a sucedido durante mucho tiempo.

Esta información, a la que tanto gobiernos como instituciones prefieren cerrar los ojos, es un problema que se ha estudiado desde hace más de diez años y a pesar de la constante denuncia no hay respuesta.

Escolaridad

Comunidad	Analfabetas	Primaria	Secundaria	Profesional
San Sebastián	818	90	14	4
Santa Catarina	928	87	11	2
San Andrés	956	184	22	3
Tuxpan de Bolaños	625	74	19	1
Total	3,327	435	65	10

Tenemos, que de una población de 11,164 huicholes (wirraritari), no saben leer y escribir 3,327 y solo 435 tienen primaria terminada; debido al alto grado de deserción tan sólo 65 huicholes han podido terminar la secundaria. En toda la región sólo han concluido sus estudios profesionales 10 personas.²⁰

La parte que concierne a la educación formal entre los huicholes se remonta a 1860 cuando los sacerdotes se quejaban de que estaban perdiendo la batalla evangelizadora para salvar las almas de los huicholes, y para remediar este problema, propusieron que el gobierno obligara a los padres huicholes a enviar a sus hijos a internados en las misiones (franciscanas), donde se les alimentaría y se les proporcionaría una educación religiosa.

Los esfuerzos de los misioneros por evangelizar a los huicholes se detuvieron de nuevo, después de que las reformas legales emanadas de la administración de Benito Juárez cerraran todos los conventos y misiones en México, eran leyes que limitaban el poder de la iglesia católica no se extendieron a los huicholes hasta muchos años después.

²⁰ EMIRN (Estudio para el Manejo Integral de los Recursos Naturales), 1995.

En 12 comunidades de la región existen albergues escolares (nivel primario) que están a cargo del Instituto Nacional Indigenista (INI) y de la Secretaría de Educación Pública (SEP). En las comunidades de Guadalupe Ocotán y Santa Clara hay escuelas de las misiones franciscanas y, en algunas rancherías, la educación es impartida por las escuelas unitarias de la SEP, en donde un solo maestro imparte los primeros tres años. En Tuxpan de Bolaños hay telesecundaria y en Mezquitic, Jalisco, una preparatoria. Las difíciles condiciones de vida en la sierra explican la escasa presencia de personal médico en las clínicas de salud.

Durante muchos años la SEP por medio del departamento de asuntos indígenas a querido penetrar en la sierra, instalando una escuela en cada comunidad. Eran los primeros intentos del gobierno revolucionario de implementar una política indigenista. También por estos años se instaló en bolaños un internado indígena de corta vida. Pero la calidad humana y científica de la gente que aceptaba ir a la sierra era muy dudosa.

Además los huicholes eran muy exigentes y sospechaban de todo el que llegaba. En 1934 se cesó a Inocencio Ramos por la quejas que contra el expusieron los de San Sebastián acusándolo de entre otras cosas de explotarlos esto nunca se pudo comprobar. No podemos juzgar la labor de este profesor que con todo se quedó en la sierra tres o cuatro años, nos quedan gracias a su pluma un censo de población escolar y algunos oficios y escritos que nos muestran algún as de actividades durante su estancia en san Sebastián.²¹



foto: CDI, Fototeca Nacho López

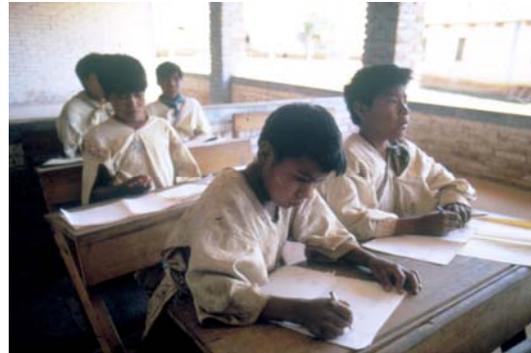


foto: CDI, Fototeca Nacho López

Los Huicholes se ocupan del maíz de todas partes, entre sus rituales está el de cuidar el maíz que se siembra aun en los campos que sus ojos no alcanzan a ver: “Los dioses alimentan a la gente porque la gente alimenta a los dioses”. Se requiere de intervención humana para retirar cada semilla de la mazorca, colocarla en un agujero en la tierra y darle cuidado físico y espiritual. En el sistema huichol de creencias, los humanos, como el maíz, son uno y el mismo, porque ambos traen la semilla para el futuro y ambos requieren de intervención divina para crecer y florecer.

²¹ CDI-Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. México, 2004.

Esto lo pude ver cuando visitaba las casas de los huicholes, en estas existía un lugar muy especial para el cuidado y resguardo de su maíz, eso sin contar que sus sembradíos los tenían en muy buenas condiciones. Adelaida platicaba que cuando era tiempo de sembrar la dinámica que ellos mantenían no era un desgaste, pues estaban muy bien organizados, desde la madrugada salían a sembrar todo el día tomando varios minutos de descanso a lo largo de la jornada, mientras su mamá con otra de sus hermanas se encargaban de la comida y algo de tomar.

Otra leyenda huichola relata:

...la Madre del Maíz cambió su forma de paloma y adoptó la humana, ésta la madre del maíz sació el hambre del joven con una olla rebosante de tortillas y un jarro de atole de maíz, el joven no pensó que eso fuera a calmar su hambre, pero las tortillas y el atole nunca se acababan. Una vez que el joven quedó satisfecho, la madre del maíz le presentó al muchacho sus cinco hijas, que simbolizan los cinco colores sagrados del maíz: blanco, rojo, amarillo, moteado y azul. La Madre del Maíz le pidió que escogiera a una de sus hijas y él tomó a la Muchacha del Maíz Azul, la más bella y sagrada de todas...²²

Las ricas tradiciones ceremoniales y mitológicas se ven manifestadas en el arte de los huicholes, dejando en ellos una forma visionaria para preservar sus creencias, rituales e identidad espiritual. Las técnicas tradicionales para realizar máscaras, esculturas o piezas de joyería artesanal, son transmitidas de generación en generación, para así preservar la religión e identidad cultural de los huicholes.²³

Esencialmente pacíficos, han sabido sortear a conquistadores y revolucionarios, y últimamente a los grupos del narcotráfico que se esconden muy cerca de las montañas donde residen. Con estos problemas modernos no les queda más que confiar en sus dioses y ocuparse de (según sus tradiciones) seguir manteniendo encendida la luz del mundo; el gobierno a querido tapar sus problemas con un dedo ofreciéndoles maíz sintético.

La misma fertilidad con que cuentan sus tierras ha propiciado que grupos de narcotráfico compren grandes hectáreas a muy buenos precios para la siembra de marihuana, misma que en teoría podría estar segura por la nula vigilancia de policías federales. Sin embargo si se han realizado operativos militares destruyendo estas cosechas clandestinas. El señor Vicente papa de Adelaida me platicó que cuando algún grupo delictivo llega a sus tierras esos ofrecen comprar terrenos y al mismo tiempo ofrecen trabajo para sembrar estas tierras y cuidarlas, este es un fenómeno un tanto recurrente por grupos de narcotraficantes.

De acuerdo con marakame chicule hace mucho tiempo, tanto que ni él lo recuerda diferentes etnias, entre ellas la huichola, se reunieron para hacer un ritual en defensa de su planta sagrada: el maíz. Velaron toda una noche e hicieron sus ofrendas y rezos, preocupados ante la desfiguración genética que el maíz está sufriendo, ya que el gobierno distribuye semillas híbridas, que necesitan para su desarrollo de fertilizantes sintéticos.

²² Preuss, Konrad, Die Navarit Expedition. La religión de los Cora. Leipzig, 1912, pág. 85.

²³ Zavala Villalobos, Fernando, Conducta de vida- Época Clásica, Universidad Tecnológica, pág.2.

Los Huicholes creen que su deber es no sólo cuidar su maíz sino del que se siembra en otras tierras, ya que si esta planta no se conserva, el humano desaparecerá. El maíz es un ser vivo, al cual veneran y respetan. Gracias a esta planta han sobrevivido varios milenios y así seguirá siendo.

Una muy buena lección enseñan a diario los huicholes, pues a pesar de vivir en un lugar un tanto accidentado por la naturaleza y tan distante de las comodidades que existen en la parte baja de la sierra, han sobrevivido y lo siguen haciendo sin perder sus usos y costumbres que llevan un equilibrio con la naturaleza, sus pequeños y débiles cuerpos son capaces de soportar las más altas temperaturas, así como en los peores años, las infames heladas registradas en esa zona, no existe enfermedad con la que no puedan luchar.

La bella forma de contarnos la historia del origen del mundo y en ocasiones mostrárnosla es algo extraordinario, si me lo platican 10 veces 10 veces me parece igualmente admirable y respetable, donde en la creación se involucran tantos personajes tan reales, tan vivos y con colorido excepcional. La religión de los huicholes es única a pesar de la similitud que pueda tener en comparación con otros grupos étnicos de la zona.

Tenemos que robarle a la vida minutos para nosotros, tenemos que aprender a saber que es lo que necesitamos, no puede girar nuestra vida en torno a intereses ajenos, que a largo plazo será contraproducente, los huicholes saben lo que necesitan y quieren y sin más lo tienen, viven en armonía con el mundo, pero ¡cuidado! Porque cuando se sienten amenazados, vigilados, espiados, robados, engañados se saben defender y si no preguntémosle a la escasa comunidad de franciscanos que quedan en el país cómo les fue a sus antecesores, preguntemos a los sobrevivientes del ejército de Villa, qué tan bien se saben defender los huicholes.

Sabemos que cualquier pueblo organizado puede defender lo que le pertenece sin ningún problema. Hay que decir también que hasta entre los huicholes han habido riñas sin tantas consecuencias por la delimitación de sus tierras, ya que como he mencionado son marcadas con cerros arbustos arroyos o incluso hasta piedras.

Las casas de los huicholes no necesitan de grandes inversiones de dinero para poder sentirse cómodos y a gusto, pero lo que es un hecho es que el control de natalidad está casi por debajo de los suelos, el respeto que se tiene entre el matrimonio es extraño, a los ojos de muchos de nosotros (incluyéndome), difícil de entender, las grandes familias orillan a la pobreza, una pobreza medida en el alimento de cada día. El trabajo es duro y son largas las horas de trabajo, los huicholes que en aventura salen a trabajar son discriminados e incluso maltratados.

Es indiscutible que la falta de una educación sexual, y de elementos de control de natalidad son algunos de los factores que hacen que las familias consten de hasta ocho, nueve elementos, la vida de por si complicada para las cabezas familiares incluyendo los hijos mayores se hace cada vez más evidente pues estos también tienen que cooperar con el gasto familiar para mantener a los más chicos.

El idioma que ellos hablan nunca ha sido un problema para mantener la comunicación con el mundo “moderno”, que pongo entre comillas pues siempre termina en algo medieval algo arcaico, que tiene un interés particular y no común.

El escaso trabajo por parte de la a autoridades federales y estatales hacen casi imposible la construcción de una escuela en alguna de estas comunidades, los maestros rurales que llega a enviar el INI no son suficiente, sólo es una forma más de lavarse las manos y mantener a la comunidad en las condiciones en que siempre se han encontrado, es decir en el olvido.



foto: Mtro. Alfonso Caso con los Huicholes
CDI, Fototeca Nacho López



foto: Horacio Huerta

2 LUGARES Y PRÁCTICAS SAGRADAS

*“Orar a nuestro abuelo fuego
y poner lazos para coger venados,
es llevar una vida perfecta”*

Marakame Huichol

2.1 La santa trinidad en el mundo huichol (el Maíz, Venado, Peyote)

En este segundo apartado es necesario conocer y entender más sobre la religión de los huicholes, de esta manera podemos explicarnos muchas de sus conductas en las situaciones de su vida normal, llena de ceremonias y mitos, un tanto lejos de la lógica occidental, por el gran apego que tiene con los elementos de la naturaleza y el medio que lo rodea, ya que el destino de sus vidas depende de las ceremonias que realizan durante el año.

Hay que tener bien clara la palabra mito, pues dentro de la comunidad de los huicholes mito es el modelo a seguir de todas las acciones que tienen sentido en la población, sin embargo esta pequeña definición es universal pues yo creo se aplica a toda la sociedad en general; es por eso que el huichol siembra, caza y participa en las mismas ceremonias de sus antepasados.

Para él, el mundo tiene una dimensión sagrada que es considerada de gran poder y cuya manipulación está a cargo de especialistas como son los *marakames*, quienes por medio de los sueños penetran en el mundo de los dioses estableciendo un nexo entre lo sagrado y lo profano, de alguna manera se convierten en los portavoces de los dioses pues éstos advierten a los *marakames* sus gustos y disgustos, y es tarea de los huicholes complacerles.

Una de las características principales de su religión es la asociación que se da en lo que muchos antropólogos coinciden en llamar la Santa Trinidad de los huicholes maíz-venado-peyote. Su mitología en general hace referencia a estos elementos, por lo que sus rituales, las fiestas, la organización material y temporal de la vida gira muchas veces alrededor de ellos.

La Santa Trinidad explica gran parte de su vida mítica e histórica, sobre todo la manera de percibir la muerte, que en un momento dado ellos creen en la vida después de la muerte, para ellos la muerte es una simple transformación que sufrimos los seres humanos, un cambio a un lugar mucho mejor, lo que en occidente conocemos como la tanatología, que es la manera de enfrentar y entender lo más naturalmente posible la muerte a la que todos estamos destinados.

Conocer las distintas deidades de los huicholes, que comprenden desde un arroyo, una cueva, un cerro, hasta las impresionantes flamas de una fogata dentro de los templos

ceremoniales (calihuey), cómo respetan la naturaleza que les corresponde con frutos y carne mediante ofrendas ceremoniales.

También se habla sobre los procedimientos místicos de que disponen los huicholes, estos incluyen: peregrinajes, la sagrada cacería del venado, sacrificios de animales que comprenden ofrendas de sangre, y otra clase de ofrecimientos que igualmente son dirigidos a sus dioses, además practican métodos de purificación que liberan de un estado negativo (de impureza o suciedad ritual), métodos para adquirir el estado positivo o sagrado mediante el bautismo, baños ceremoniales y votos religiosos.

Otras técnicas de purificación son la confesión; las penitencias, que comprenden prohibición de comer sal, carne, queso, beber agua y tener relaciones sexuales. También es posible servir a los dioses con otros procedimientos místicos, tales como hacer guardia ante los altares y asimismo, el juego de pelota ceremonial, este último ya no es tan vigente; en este aspecto sí pude notar cierto olvido y en algunos casos el desconocimiento total de el juego de pelota, además de especificar formas menores de apaciguar la ira de los dioses ofendidos.

De acuerdo con investigadores, ellos convienen fácilmente en que todas las sociedades conocidas han sido en mayor o menor grado religiosas. Esta coincidencia debería implicar un acuerdo respecto a qué es lo que constituye precisamente una conducta religiosa, pero en la realidad este acuerdo ha sido difícil obtener. Se ha discutido por muchos años cómo definir la religión y cómo distinguirla de la magia, la ciencia, la filosofía, la política y lo social.

Para el antropólogo Radcliffe-Brown,

La religión es, en todas partes y en sus diversas formas, expresión de un sentido de dependencia con respecto a un poder exterior a nosotros mismos, poder que podemos calificar de espiritual o moral.²⁴

Para él, la expresión crucial de este sentido de dependencia era el ritual. Hizo notar que el ritual y la obligación social de participar en él son algo muy definido, mientras que las creencias concernientes a los objetos del ritual son indefinidas y variables, en los distintos grupos étnicos o sociales.

Por ello se sitúa muy cerca de Durkheim, que en su definición insistió en el carácter colectivo o social de la religión:

La religión es un sistema unificado de creencias y prácticas relativas a lo sagrado, es decir, a algo muy definido y además prohibido. Estas creencias y prácticas se resumen en una única comunidad moral denominada iglesia o templo, del cual forman parte todos los que participen de ellas.²⁵

²⁴ Radcliffe, A., *Religión y sociedad*. Barcelona, Seix-Barral, 1984, pág., 68.

²⁵ Durkheim, E., *Formas elementales de la religión*. Madrid, Arco, 1967, pág., 47.

Hay que observar que en esta definición no se analiza el término “el sagrado”, y se le ha criticado, porque esta noción es un elemento demasiado vago y variable en una definición de la religión, de acuerdo también a la gran cantidad de grupos étnicos existentes.

No obstante, si consideramos el conjunto de su obra, queda claro que el paso del mundo profano cotidiano al de lo sagrado debe hacerse cuidadosamente, y tan sólo a través de formas socialmente aceptadas, por lo menos en los grupos sociales donde se está practicando. Así, el ritual y las emociones de miedo y temor son para Durkheim, como para Radcliffe-Brown, los elementos básicos de la religión, cualesquiera que sean los objetos del ritual, la intención de un sometimiento ideológico está presente.

Si nos pudiéramos remontar miles de siglos atrás estableceríamos cómo las religiones, sin encerrarse a una sola, han sido un medio de persuadir, controlar e incluso de exterminar a otras culturas que no sean aceptadas por sus similares.

Estas definiciones de la religión, que tenían en cuenta sólo las creencias, fueron superadas por quienes deliberadamente buscaron una definición funcional. El sociólogo norteamericano contemporáneo Yinger afirma que...

La religión es un sistema de creencias y prácticas por medio de las que un grupo o pueblo se enfrenta con los interrogantes últimos de la vida humana.²⁶

Esta tesis corresponde a la creencia de que el pensamiento racional no puede responder al interrogarse acerca del sentido de la vida. La aparición de la fe religiosa (desde las miles de sectas, fetiches, clanes etc) se interpreta entonces como alternativa a la desesperación social a la que se encuentra sujeta las personas. Puesto que esta teoría lleva a la conclusión de que la religión es un factor constante en la vida del hombre, la definición correspondiente se da en términos tan amplios que permiten considerar como religioso cualquier tipo de sentimiento de entusiasmo o de fuerte lealtad, siempre que aparezca asociado a un grupo humano concreto. Se prescinde del objeto de la creencia y de la importancia del ritual, así como de la idea de un tipo de emoción específicamente religiosa.

Por otro lado, el antropólogo contemporáneo Geertz define la religión como,

Un sistema de símbolos que provoca en el hombre actitudes y motivaciones intensas, duraderas y movilizadas, al formular conceptos de orden general acerca de la existencia.²⁷

En definitiva, una definición adecuada de religión, tal como la entiende una ciencia sin prejuicios, será la que logre abarcar lo universal del comportamiento religioso en los más diversos sistemas, teniendo como base por supuesto un sistema pluricultural y no necesariamente homogéneo.

Todas las religiones, concuerdan en dos puntos fundamentales: primero, en la creencia de que existen poderes sobrenaturales o divinos de naturaleza misteriosa, pero que rigen el

²⁶ Yinger, J., *Religión, sociedad e individuo*. Madrid, Arco, 1968, pág., 16.

²⁷ Geertz, C., *La religión como sistema cultural*. Barcelona, Bantón, 1983, pág., 24.

mundo y la vida del hombre; y segundo, en la asociación de estos poderes con determinado hombre, o con cosas, o lugares, o ceremonias, que actúan como medio de comunicación o caminos de acceso entre el mundo humano y el divino, que se interpretaría como dioses.

No es de extrañarse que por lo general se asigna el papel de creador en la formación de la cultura a figuras míticas o divinas, que han entregado a sus descendientes no sólo los sagrados mitos y ritos de la religión sino también las artes de la vida y los principios de la organización social, y por qué no, la manera de mantenerse sanos.

En las culturas indígenas se observa con mayor claridad que, la forma de vida social se funda en una ley religiosa de la vida, y esta ley a su vez depende de poderes no humanos ante los cuales el hombre guarda una actitud de esperanza y de temor. La forma de vida influye sobre la manera de considerar la religión y a su vez sufre la influencia de la actitud religiosa. Todo lo que parece tener importancia esencial para la vida de los individuos se relaciona muy de cerca con la religión.²⁸

Como ya hemos mencionados para los huicholes, su religión está llena de sincretismos, ya que ellos tienen cierta facilidad para adoptar cosas que no pertenecen a su mundo. Así, la religión huichola guarda creencias antiguas combinadas con algunos elementos católicos, como consecuencia de un choque de culturas, pues ellos también veneran algunos santos, pero la adoración de deidades ancestrales está muy arraigada.



foto: CDI, Fototeca Nacho López

Compartiendo con las antiguas religiones prehispánicas la individualización de los dioses y la deificación de los fenómenos naturales, los huicholes adoran a un gran número de dioses, los cuales tienen forma de agua, plantas, animales y cuevas que no necesariamente están alrededor de su comunidad sino a unos cuantos kilómetros de su hogar, éstas pueden encontrarse en las rutas de sus peregrinaciones.

Cuando chicule nos llevo a visitar algunos *calihuey* de las rancherías nos dio la oportunidad no solo de entrar sino que nos mostró algunas de las cosas que se encontraban

²⁸ Levi-Strauss, C., *El pensamiento salvaje*. México, Fondo de Cultura Económica, 1962, pág., 47.

adentro, de las cuales sobresalían y no por su belleza o su singular particularidad sino porque en un principio era muy chistoso ver santos católicos mezclados con sus dioses.

Es así como pude ver algunas vírgenes de Guadalupe y un par de cristos que parecían ya tener mucho tiempo entre los huicholes y chicule los llamaba no por sus nombres cristianos sino por nombres asignados por los huicholes.

Ahora bien, una pieza fundamental que encierra en gran parte su religión y cosmogonía en este apartado es el venado, pues el venado es un animal sagrado para los huicholes, su costumbre radica en adorarlo como una deidad que es y forma parte también de un sacrificio, cada ranchería huichol emprende una cacería del sagrado venado, durante la temporada seca, pero no se trata de una cacería brutal, violenta, matar por matar sino todo lo contrario la matanza es tratada en la forma más seria y delicada pues se trata de un ritual con armas y trampas sagradas.

En muchas entrevistas que tuve con mis amigos los huicholes coincidieron en la importancia de la cacería del venado, que es un procedimiento sagrado, el más propicio para el Padre Sol y para *tatevali*, el Abuelo Fuego. En innumerables pasajes de los mitos huicholes los dioses ordenan dicha cacería y el sacrificio del venado esto con el objetivo de obtener su sangre sagrada que sirve para extender superficialmente la parafernalia de todos los dioses.

El paganismo da una explicación lógica de por qué debe matarse al animal del Padre Sol como un sacrificio a él, cuando la mitología dice que la diosa del maíz, *Otuanáka* quien deja claro el punto de que “cuando se mata a un venado, éste no muere del todo, sino que renace.”



foto: CDI, Fototeca Nacho López

Así pues, la sagrada cacería del venado que actualmente se celebra en el mes de octubre, fue ordenada por el Abuelo Fuego, como la última etapa del peregrinaje del peyote, que es emprendida para muchos propósitos religiosos, como veremos más adelante. El fin principal es que el sol brille, pues eso fue lo que logró el primer viaje del peyote. Por consiguiente, los huicholes lo realizan para ayudar al Padre Sol en su eterna lucha con las diosas de la temporada húmeda, para impedirles destruir el mundo con sus inundaciones, de acuerdo con la mitología.

Resulta que la fiesta llamada, “La caza del venado” (octubre), asegura la felicidad del año que se acerca con la captura de este animal. Los huicholes emplean flechas para matar las aves y la mayor parte de los animales silvestres, pero, para los venados hacen uso de lazos que están tejidos a manera de una red, estos lazos son guardados en un *Calihuey* o templo, hasta el día de la cacería de la cual se encargan los hombres pertenecientes a una misma familia.

Existen algunas creencias alrededor de estas redes sagradas o trampas para los venados, me pude dar cuenta cuando le pedí a mi guía, Adelaida, una huichola, que sujetara la red para poder fotografiarla, e inmediatamente ella reaccionó contestando que no, pues las mujeres no pueden tocarla, de lo contrario caerían en una enfermedad maligna, y al parecer de consecuencias muy lamentables.

Evidentemente parece que ya habían tenido alguna experiencia, pues su reacción fue inmediata y muy segura, en este caso chicule fue quien sujeto la red y Adelaida pudo mostrar otras cosas que había dentro del *calihuey*.

Solamente las personas que son puras de corazón (en el sentido de no tener ningún amorío o cualquier situación que les robe la atención), pueden tomar parte en la cacería, de lo contrario ningún venado caería en la trampa colocada por un enamorado, por ello existe una premisa entre los huicholes que dice, “buena fortuna en el amor significa mala suerte en la caza”.



foto: Horacio Huerta

Ahora bien si los resultados de cinco días de caza no son satisfactorios, se resuelve emprender otra partida, porque nunca es garantía que al salir a cazar se tenga éxito, y en caso de que aún esta vez se muestren desfavorables los resultados se cargan con todos sus objetos sagrados a la sierra, donde ahora si están seguros de encontrar cuantos venados necesiten.

Durante el mes de octubre es cuando las trampas fueron colocadas para esta sagrada cacería, la persona que llega primero hasta el animal que ha sido capturado tiene derecho a la piel de éste, que posteriormente puede utilizar para hacer un tambor o un adorno artístico de los que suelen tener.

Algo que les funciona de maravilla a los huicholes, para hacer caer el venado en la trampa, es el frotar dos huesos estriados de venado, a fin de producir un ruido que sirva de acompañamiento al canto de los cazadores, los sonidos emitidos por el choque de los huesos, es una manera de llamarlos y tranquilizarlos para que sean una presa fácil, cabe señalar que en todas estas técnicas para atrapar el venado se vale improvisar, ya que hay momentos y situaciones donde no salen bien las cosas como platica nuestro amigo *marakame Chicuuule*.



foto: CDI, Fototeca Nacho López

Chicuuule es un *marakame*, que constantemente hace visitas por estos ranchos huicholes con el fin de hacer algunas oraciones en favor de algún enfermo o simplemente para hacer unas limpias entre los huicholes que así lo soliciten; *chicuuule* es un nombre huichol que significa adulto y en su parte de diminutivo se denomina *chiculillo* o sea niño, *chicule* es una persona muy experimentada en el ramo de *marakame* pues él dice que ya hasta perdió la cuenta de los viajes que ha realizado a *Virikuta* la tierra del peyote, sin contar las otras peregrinaciones que ha realizado al mar, la sierra y otros poblados que así lo requiere su costumbre.

Como buen *marakame* que es, él dirige ceremonias, canta y toca durante éstas, entiende que tiene la responsabilidad de heredar sus conocimientos sobre las costumbres de los huicholes a sus hijos pero esto contrasta un poco con una historia que me contara una persona muy cercana a él. Me platicó que en cierta ocasión *chicule* tenía tomando todos los días hasta ponerse alcoholizado durante mucho tiempo, uno de esos días su mujer enfermó tan gravemente que ni él como curandero entre los huicholes pudo curarla, así que decidió llevarla a un pequeño hospital que no estaba muy cerca de su rancho, al llegar *chicuuule* pensó que la dejaba en buenas manos y él se regresó al rancho donde continuó tomando por días y meses, a tal grado que ya no recordó siquiera que tenía una esposa y que esa esposa estaba muriéndose en el hospital.

Finalmente su esposa murió sin que él lo supiera sino hasta muchas semanas después, él nunca entendió la gravedad del problema y durante muchos años fue mal visto entre los huicholes.



foto: Horacio Huerta



foto: Horacio Huerta

Los huicholes soportan la fatiga física en la que la falta de alimento y de descanso van acompañándolos para poder atrapar al venado, con la ayuda del *jículi* o peyote (en este sentido el nombre que se le asigna a este cactus varía de nombre entre comunidades y más aún de generación en generación). Cada cazador lleva en su bolsa de tres a seis plantas que se come en el curso del día, ello les hace soportar dichas condiciones de la caza.



foto: CDI, Fototeca Nacho López



foto: CDI, Fototeca Nacho López

Cuando se atrapa el animal se tiende con las patas hacia el Oriente, (en esa dirección se encuentra el padre sol), frente a él se coloca todo tipo de comida y ollas de tescüino (bebida alcohólica hecha principalmente por la fermentación del maíz). Luego cada quien se acerca al venado para pegarle palmadas con la mano derecha desde el hocico hasta la cola, dándole las gracias de que se hubiera dejado capturar.

“Descansa”, le dicen, dándole el nombre de “hermano mayor”, y si hubiese sido hembra le llamarían “hermana mayor”. Normalmente, durante todo el proceso de caza y hasta sacrificarlo es muy común la ingesta de peyote, pero en algunos casos es sustituida con marihuana o rosa maría (*Cannabis Sativa*), que es un narcótico cuyas hojas se acostumbran fumar en la Ciudad de México.

Los cazadores emprenden entonces el regreso con el venado. En las afueras del pueblo son recibidos por las mujeres, que llevan copas de incienso y los acompañan hasta la casa real, donde todo el pueblo participa en una ceremonia que consiste en dar chocolate, atole y galletas al venado. Entonces se pone a cocer el venado, pero está prohibido comerlo hasta la época de fiesta, que muchas veces se celebra más de un mes después de la captura del venado. La carne en un estado de semidescomposición, se prepara sin sal.

Los venados mismos son de capital importancia en la vida religiosa de la tribu que, si por algún motivo llegaran a extinguirse, la religión de los huicholes tendría que modificarse. La filosofía de toda su vida puede resumirse en esta sentencia pronunciada por uno de los *marakames*: “orar a nuestro abuelo el fuego y poner lazos para coger venados, es llevar una vida perfecta”.

El venado como el maíz son importantes para los huicholes como ya lo hemos mencionado, así que la mitología huichol cuenta cómo fue el encuentro entre un *marakame* y la diosa del crecimiento *Nakahué*, una historia que debe entenderse y aplicarse a la vida de cada uno de nosotros, pues si no sabemos respetar la naturaleza no merecemos lo que la naturaleza puede crear.

El Diluvio...

El huichol **Huatácame**, tratando de demostrar su labor para sembrar maíz, encontraba crecido de nuevo lo que había cortado el día anterior. Siguió cortando y sucediendo lo mismo. Decidió descubrir la causa. Vio salir de la tierra a *Nakahué*, la bisabuela crecimiento, quien apuntando con su bastón a los cinco rumbos del universo, hacía crecer todo.

Ella explicó: “va a caer un gran diluvio, antes de cinco días vendrá un viento muy fuerte que olerá a chile quemado. Haz con el tronco de un zalate una caja de buen tamaño; ponle una tapa para encerrarte dentro, guarda cinco granos de maíz uno de cada color, y cinco semillas de frijol, también una de cada color; toma asimismo lumbre y cinco sarmientos de años, vagando cada año por cada uno de los puntos cardinales. El quinto año subió hasta un lugar muy alto, pues todo el mundo se había llenado de agua, y el sexto año descendió para detenerse sobre una montaña. Las guacamayas y los loros con sus picos abrieron barrancos y separaron las aguas en cinco mares, y nacieron los árboles y la hierba.

El huichol vivía con la perra prieta en una gruta, donde la dejaba para ir a trabajar a su labor, cuando regresaba encontraba tortillas hechas. A los cinco días se escondió para espiar, pues no sabía quién las hacía, y vio que la perra se quitaba la piel y la colgaba de una rama, quedando convertida en mujer, y se arrodillaba a moler nixtamal. El huichol tomó la piel de la perra y la arrojó a la lumbre. *¡Me has quemado la ropa!* -grito ella-. Él la lavó con el agua del nixtamal y desde entonces fue su mujer. Tuvieron muchos hijos que poblaron el mundo y se fueron a vivir a las cuevas.²⁹

²⁹ Zingg M., Robert, *La mitología de los huicholes*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 1998, pág.76.

Otra fiesta con fuerte influencia española que han adoptado a su calendario ceremonial es la Semana Santa, es una fiesta muy importante que comienza el jueves por la noche con los cantos usuales. En esta semana no se sacrifican animales. El viernes van todos a bañarse, se “bautizan”, hombres y mujeres, usualmente desnudos, y en la noche como todas las ceremonias se prosigue con el canto.

El sábado cada persona recibe su trozo de palma y es marcada en la frente con ceniza, cabe señalar que el tesguino y el baile hasta ese momento estaban prohibidos. Y finalmente el domingo se bendice a los animales, el agua y la comida y se sigue bebiendo hasta acabar la bebida lo que normalmente también marca el fin de la ceremonia.

Existe la costumbre de que siempre que deja de llover dos o tres días, la gente se reúne en el templo o *Calihuey*, ubicado en el centro de los ranchos, para consultar a la adivina cuál será la causa del enojo de los dioses. Normalmente se resuelve hacer una fiesta y sacrificar bueyes en honor a los dioses, con especial énfasis a la diosa del mar *Aramara*.

Dentro de las comunidades de los huicholes existe una gran fraternidad que hace que todo el tiempo se apoyen entre sí, dentro de las posibilidades de cada uno por supuesto, el ejemplo más claro y más actual es el que puedo testificar: cuando algunos huicholes que ya tienen camionetas y salen al poblado más próximo por víveres o cualquier otra cosa que se llegue a necesitar, ellos dan “aventones” en el camino a quien se los pida, las camionetas llegan a sobre cargarse en algún momento y esto no le afecta en lo absoluto al dueño. Todo ello por el difícil acceso que hay para llegar hasta sus ranchos, donde no hay ningún tipo de transporte que no sean los animales o caminando.

Los habitantes de los ranchos de toda aquella región siguen el mismo ejemplo, y siempre hay alguien dispuesto a dar un buey para un sacrificio, pues está comprobado que quién lo da, además de los beneficios de la lluvia y de la buena suerte que recibe el distrito entero, obtiene a la vez especiales bendiciones para los campos y su familia.

Para los huicholes el ciervo es el emblema del sustento y la fertilidad, por lo cual, cuando lo cazan, riegan con su sangre el maíz que ha de sembrarse, para fertilizarlo, siendo éste el sacrificio más adecuado para los dioses, pues sin él, no se detendría la lluvia, ni habría buenas cosechas, salud, ni vida.

Durante las ceremonias el trabajo consiste (a lo largo de toda la noche), en procesiones que inician en el lugar donde canta el *shaman* o *marakame* hasta llegar a la iglesia, guiadas por dos chicos, niño y niña, el primero representa al Padre Sol, tal como era antes, y la otra representa a la hija de la Luna. La procesión va acompañada de música y cantos. En la parte final de la ceremonia las mismas personas rodean al buey, el cual está amarrado.

Los niños van vestidos para la ceremonia, con plumas sacerdotales atadas a la cabeza, y bonitas cintas bordadas; cada niño lleva una vela encendida y una jícara o tecomate votiva con chocolate y pan. Seguidos de los *marakames* y después la música, constituida por uno o dos hombres que tocan el violín en una marcha de composición huichola, especial para la

ceremonia. En cuanto a los niños guías, Andrés y María Luisa, de quien fui su inquilino por una noche, me platicaron su experiencia y resulta que era la primera vez que participaban de esta manera en una ceremonia tan importante.

Las composiciones musicales, si no sé exactamente la melodía sí conozco los instrumentos y el tipo de música que pueden llegar a producir. Los principales instrumentos musicales que usan los huicholes son: el *Raveri* (violín), *Canari* (guitarra), *Tepo* (tambor), *Jaisa* (sonaja), la flauta y el cuerno de toro. De aquí el único que posiblemente desconozcamos su sonido sería el cuerno del toro que consiste un instrumento de viento que produce una especie de zumbido muy agudo como, en la Edad Media que se usaba para dar órdenes de ataque o retirada a los ejércitos.



foto: Horacio Huerta



foto: Horacio Huerta

Por otro lado entiendo que cuando algo es tan sagrado como lo es el peyote y es introducido en el campamento que recolecta el cactus, los peregrinos tienen que cazar y matar al venado real, como uno de los pasos necesarios para liberarse de su estado sacro resultante de haber tenido contacto con algo tan venerable como el cactus mágico: el peyote.

Tan grato es para los huicholes el efecto de la planta, que atribuyan a esta el poder de dar salud y larga vida, y de purificar el cuerpo y el alma. Muelen en metate dichos cactus, ya sea fresco o seco, para ponerlos en agua, siendo este líquido la forma usual en que consumen el Jículi.

Se aplica exteriormente contra las picaduras de víboras, quemaduras, heridas y reumatismo, para lo cual se masca o simplemente se humedece en la boca antes de ponerlo en la parte lesionada. No sólo cura la enfermedad y la aleja, sino que fortalece al cuerpo para que resista a cualquiera otra.³⁰

El peyote es un cacto muy venerado por los huicholes, usado como un narcótico que se considera que tiene virtudes medicinales. Cuando los huicholes realizan la ingesta del

³⁰ Lumholtz, Carl, *El México desconocido*. México, Editora Nacional, 1960, pág., 352.

peyote, les da una gran fuerza, y les hace sentirse muy alegres y capaces de caminar días enteros sin cansancio.

Cuando ha terminado la estación lluviosa y se ha cumplido debidamente con las celebraciones que tienen como fin la cosecha de calabaza y maíz, de las cuales hablaré más adelante, los huicholes dirigen su atención al lejano genio protector de sus pueblos, el pequeño cacto llamado *Jículi*. Los preparativos de dicha fiesta comienzan con más de un mes de anticipación, la persona que convoca la fiesta invita sus amigos, la localidad en que se recoge esta planta no se halla lejos del mineral de Real de Catorce, en el estado de San Luís Potosí.

De acuerdo con los testimonios de las personas que han hecho el viaje a Real de Catorce (chamanes, maestros y padres de familia) entre ellos *marakame chicuuule*, el viaje requiere de cierto tipo de condiciones para poder asistir a éste, como son abstención sexual, de ducharse o de implicarse en algún problema de tipo social (riñas, robos o incumplimiento de deberes familiares) en su comunidad. Tuve la fortuna de ser invitado a esta travesía para el siguiente año. Cuando se va en busca del *Jículi* (peyote) en los meses de octubre y noviembre, todos están excesivamente sucios, porque el culto de la sagrada planta les prohíbe lavarse.

Para este viaje se exigen cuarenta y tres días de recorrido aproximadamente, se envían cuadrillas de cada uno de los principales templos, que consta de ocho a doce personas, Para los huicholes que emprenden esta aventura existe la seguridad de que los beneficios les vendrán en forma de lluvias, buenas cosechas, salud y larga vida, para ellos y sus familias, todo lo cual es suficiente incentivo para su patriotismo.

La organización para ir a la tierra del peyote un vez escogidos los comisionados para partir a Real de Catorce, se sacrifican simbólicamente cinco tortillas al fuego y se rocían unos a otros la cabeza de infusiones herbarias, usando colas de venado como aspersorios; se despiden enseguida de sus mujeres, cómo hizo mi amigo Vicente en su momento, padre de familia huichol.

Durante la expedición existen cuatro guías que son escogidos previamente por el Abuelo Fuego y a su vez informados por algún *marakame*, la ruta seguida para buscar el peyote, está llena, desde el principio hasta fin, de asociaciones religiosas. Cuenta la historia mítica que una vez, hace largo, larguísimo tiempo, fueron los dioses en busca de peyote, pero habiéndose cansado no llegaron al debido lugar, por esto es que los huicholes que viajan hoy en día, encuentran a sus deidades a lo largo del camino, en forma de montañas, piedras y fuentes de agua.

Como no se permite a las mujeres acompañar a los hombres en esta travesía, por lo accidentado y peligroso que resulta, ellas les preparan tortillas en el pueblo para *provisiones de boca*, le llaman ellos; pero se supone que la mayor parte del tiempo tienen que ayunar, generalmente les alcanza para el regreso que no resulta menos agotador pero si más satisfactorio por haber estado en *Virikuta*.

Los buscadores o recolectores de *jículi* y sus mujeres se pintan en la cara varios dibujos amarillos, por ser ese el color del Dios del Fuego, con una sustancia que extraen de cierta raíz recogida en la tierra del peyote, de donde proceden igualmente la piedra con que la muelen y el agua que ponen, ellos mismos me platicaron que la mayoría de sus pinturas en la cara eran hechas después de la ingesta de *jículi*, y otras tantas solo eran símbolos de flores y algunos dioses.



foto: CDI, Fototeca Nacho López



foto: CDI, Fototeca Nacho López

El maestro rural Juan Sandoval del poblado me comentó que cuando una comitiva de buscadores de *jículi* se encuentra a otra en el camino, éstos se detienen aproximadamente medio día para cambiar saludos y un poco su experiencia, tanto de los que vienen como los que van, cosa que los demora un poco más.

Juan Sandoval ha dedicado la mayor parte de su vida a rescatar y promover las tradiciones que se perdieron entre los huicholes, él ha hecho el viaje *Virikuta* en más de cinco ocasiones, participa en todas las ceremonias que puede, es activista de la vida política de su pueblo, sin embargo no ha podido terminar su preparación para convertirse en un marakame. Él dice que la ayuda que él puede ofrecer en estos momentos a sus hermanos huicholes es educar a las nuevas generaciones en la escuela rural y seguir inculcando los valores primordiales de los huicholes.

El maestro ha dado clases en varios poblados huicholes y es igualmente conocido en muchos de estos lugares, sus tareas no se limitan a ser un maestro y a educar huicholes sino que también es padre de familia y dueño de una pequeña tienda que atiende su esposa, ahora mismo su hijo ya ha realizado el viaje a *Virikuta* tres veces y espera lo siga haciendo durante muchos años más.

Al llegar a Real de Catorce, cuando los huicholes encuentran los primeros cinco *jículis* los huicholes disparan dos flechas hacia éste con la idea de matar a las plantas como si fuesen venados, pues de acuerdo con la mitología, en los tiempos antiguos el *jículi* comenzó a aparecer en forma de venado.

Los disparos de flechas no son con la intención de herir a la planta, pues es necesario tomarlas vivas. Una de las flechas se debe clavar a la derecha del cacto y otra a su izquierda, de manera que crucen las flechas sobre la planta, metros más adelante llegan a un altar hecho por los antiguos huicholes de lo que fue el primer venado, y por ende el templo principal de la zona, llegando a Real de Catorce depositan los peregrinos sus mejores ofrendas, estas ofrendas consisten en hermosas jícaras votivas adornadas de chaquira, flechas, escudos, flores de papel, monedas y cuentas de vidrio, así como oraciones para gozar de buena salud, las oraciones son dirigidas como costumbre, hacia los cinco vientos del mundo, que equivaldría a los cinco puntos cardinales.



foto: CDI, Fototeca Nacho López



foto: CDI, Fototeca Nacho López

El *Jículi* tiene una gran relación divina y de fuerza que se entiende como poder. Los huicholes cuentan...

El Oso dijo en una cueva al *Jículi*: “Vamos a fumar y a pelear en seguida”. Y fumaron y pelearon, y el *Jículi* fue más fuerte que el Oso. Cuando el *Jículi* derribó al Oso, se le salió a éste todo el aire del cuerpo; pero volvió a decir: “Vamos fumando y peleando algunas veces más”. Y así lo hicieron, y el *Jículi* volvió a tirar al Oso, y el Oso se sentó a llorar sobre una piedra, se fue, y ya nunca volvió.³¹

Los huicholes ruegan también al *jículi*, que antiguamente fue un ser vivo, como ya lo mencionamos, para que no los vuelva locos, se podría deducir que es por la ingesta del peyote y la cantidad de tegüino que pueden tomar, una vez concluida la ceremonia, se da la señal de regreso para arrancar la plantas y las flechas. Recogen en seguida las plantas suficientes para tres días, extrayéndolas con ayuda de sus cuchillos, pero sin maltratarlas.

Dichas plantas siguen viviendo varios meses después de ser extraídas del suelo, el efecto que producen al ser consumidas es una especie de éxtasis, razón por que las consideran semidioses dignos de gran reverencia a quienes hay que ofrecer sacrificios.

³¹ Lumholtz, Carl, *El México desconocido*. México, Editora Nacional, 1960, pág., 354.

En una de las fiestas que presencié, manifesté deseos de probar el Jículi, pues no lo conocía. El jicarero comenzó por bailar delante del sacerdote, luego alrededor del fuego y finalmente me alargó su vasija. El líquido tenía cierto sabor amargo, pero no precisamente desagradable, al ir a beberlo mirabame atónito aquel hombre como si esperase que el Jículi se resistiera a entrar dentro de mí.

Sólo tomé un trago, pero a los pocos minutos comencé a sentir sus efectos. Primero obró sobre mis nervios como poderosos excitante, superior al café, sensación que me duró unos diez minutos, y me vinieron luego una depresión y escalofrío tan grandes como nunca había sentido.

Para entrar en calor, casi me eché dentro del fuego, pero no pude vencer aquel estado friolento hasta por la mañana.³²

El efecto que produce la planta del Jículi es en el sistema nervioso humano, cuando se consume produce una gran alegría y puede llegar a controlar cualquier sensación de hambre y sed. También puede llegar a desarrollar una visión colorida. El sabor puede llegar a ser nauseabundo y ligeramente ácido como ya lo pudo testimoniar Lumholtz, pero dice que también puede ser extraordinariamente refrescante para el que se ha expuesto a una fuerte fatiga física.

Entre los largos caminos de terracería, árboles y piedras del tamaño de un automóvil, Adelaida un joven huichola, que estudia la secundaria a kilómetros de su casa, me explicaba como todas las danzas ceremoniales incluyendo la de *jículi* se bailan al aire libre en el patio de uno de los *calihuey* principales, el baile dura cerca de 24 horas, el sacerdote *marakame* o cantador se sienta frente al fuego a tocar su tambora, de cara al oriente y dando la espalda al patio de baile.

El *marakame* de cada lado tiene ayudantes, quienes en momentos se turnan para cantar, el mismo *marakame* es el único que usa una tambora, sus ayudantes cantan sin acompañamiento. A los pies de los cantadores hay un jarro con licor de *jículi* y el usual complemento de flechas, plumas, tamales, todo lo necesario para que se lleve a cabo la ceremonia.

Ya entrada la noche en casa de Adelaida, en una buena charla con su familia a la luz de la luna y de una buena fogata, sus dos hermanas, su mamá y una visita de la casa se animaron gentilmente a enseñarnos un poco el baile, el *shamán chicuuule* hizo lo propio y se puso a cantar, entre risas, aplausos, y gritos de sus hermanos y hermanas, bailaron y bailaron para poder mostrarnos un poco de lo que nos habían explicado en todo ese día de visitas y entrevistas. Cabe mencionar que los bailes sólo se realizan los días de las ceremonias, pero ese día fue una excepción.

La danza consiste en andar dando brinquitos e imprimir al cuerpo frecuente meneos, bailaron al contrario del aparente movimiento del sol, la danza como ya expliqué, se efectúa a espalda de los sacerdotes, pero en este caso como todo fue improvisado no se siguió al pie de la letra, sino que por momentos bromeaban entre ellas como si estuvieran

³² *Ibid.*, pág. 367.

toreándose y la otra le seguía el juego, del otro lado había una niña con un bebé que lo usaba como si fuera un venado y los demás tenían que cazarlo entonces ella corría para esconderse pero la inferioridad numérica le hacía que la atraparan.

Chicuuule el *marakame* mientras tanto no perdía la concentración en su canto, él lo hacía de una manera muy seria y ordenada, es decir sin prestar mucha atención a todo el desorden que en ese momento prevalecía, tocando al mismo tiempo la tambora, entonces la danza no es continua, se interrumpe por momentos, y los puntos en los que se comienza y acaba o se hace algún cambio de ritmo están siempre ubicados a la derecha de los sacerdotes.



foto: Horacio Huerta



foto: Horacio Huerta

El *marakame chicuuule*, un buen guía que tuvimos, ya con unas copas de tesguino encima, comentó: “la luz del sol es tan necesaria como el agua para que pueda desarrollarse el maíz”. Y por cierto que en la región central de México el sol proporciona ese fuerte, constante y sofocante calor que tan necesario es para el maíz.

En cuanto a su cantidad y frecuencia, la lluvia y el sol se alternan muy bien en el territorio huichol, formando un perfecto equilibrio para el maíz, es por ello que cuando uno visita el territorio huichol no es difícil encontrar casi en cualquier temporada de año un poco de maíz resguardado en sus carretones.

Una mítica historia huichol de cómo el Mar y el Sol pueden ser lo mismo un solo dios, una sola deidad.

El mar, que, según los huicholes está rodeando al mundo, es considerado por su movimiento ondulatorio la mayor de todas las serpientes, la gran devoradora, y le atribuyen dos cabezas. El sol se sumerge al pasar sobre sus abiertas fauces cuando el día se hunde en la noche y las tinieblas cubren la tierra, y con el sol desaparecen los seres humanos que la misma serpiente devora. En el cielo, en el viento que barre la hierba, en las agitadas olas del mar, en la sinuosa corriente de los ríos, en el zigzag de los relámpagos, en la caída de la lluvia, en el fuego, el humo y las nubes, en una palabra, en todos los fenómenos naturales, aún en las veredas que se alejan serpeando y las procesiones religiosas, miran los huicholes serpientes.³³

³³ Lumholtz, Carl, *El arte simbólico y decorativo de los huicholes*. México, INI, 198-?, pág., 232.

En la mitología huichol, ellos reconocen la parte que desempeña el sol en el buen desarrollo del maíz, tan vital para la subsistencia y desarrollo de la comunidad. Además de las distintas siembras que puedan tener en ese momento en la temporada húmeda, como hijos de la diosa de esa estación, pero eso no es todo, la mitología también le da al maíz participación con los dioses de la temporada seca. El complejo maíz-venado-peyote es el eslabón que vincula al maíz con los dos ciclos opuestos (temporada seca y húmeda).

La religión huichol tiene un carácter tan definido de culto a la naturaleza, que surge la creencia por la fe en su dogma fundamental, de que el maíz es el venado y de éste es el peyote.

La mitología establece la esencial identificación del maíz como algo casi humano y como venado. El mito dice...

Cuando *keamukáme* estaba instituyendo las ceremonias del maíz, tan pronto como el grano de maíz brotó, lloró como un venadito y luego como un niño. También dice que los venados, que son sacrificados para la ceremonia del maíz agostado, que se realiza en ocasión de la quemazón de las nuevas milpas, producen maíz y peyote. El maíz se saca de las sagradas astas del venado.³⁴

Chicuuule un experto en las plantas medicinales con reconocimientos que avalan su trabajo expedidos por el INI comentó:

...que a tal grado depende la agricultura de la cacería de venados y la recolección de jículis, que cada rancho particular está sujeto a la misma ley que las tierras del templo, en que ellos viven. Tan estrecha asociación ven los huicholes entre el maíz, el venado y el peyote que se supone que el mismo efecto se produce tomando jículi que un caldo de venado.³⁵

Las costumbres, como es natural, varían un poco en los distintos distritos, y aún en un mismo templo puede haber cambios en ritos conforme a las órdenes del sacerdote, o de generación en generación.

Los huicholes antes de sembrar maíz, matan venados en una cacería sagrada y es particularmente a este aspecto que la mitología insiste en que los venados son maíz, e indispensables para la subsistencia de los huicholes. Acerca de esta ceremonia de temporada seca, para la cual el fuego debe ser domesticado de un manera simbólica, la mitología dice que hay que cazar al venado para el corte de las milpas antes de que los peyoteros puedan ser sacados de su condición delicada, es decir de los rezos que forman parte de la ceremonia.

³⁴ *Ibid.*, pág. 104.

³⁵ Entrevista con el curandero o marakame, *Chicuuule*.

En el primer peregrinaje, que fue una cacería del venado, todas las pisadas del animal se transformaron en peyote. La vida misma del grupo depende del maíz, que crecerá sólo si hacen las ofrendas apropiadas a los dioses de la naturaleza y únicamente comiendo peyote, que en otro tiempo fue venado, podrá realizarse adecuadamente la ceremonia durante la cual hay que sacrificar a un venado real.³⁶

Dentro del grupo étnico y no sólo en éste las participaciones místicas, le brindan al individuo la seguridad y el escape emocional de un imaginario control sobre su propia salvación, sino que además es el recurso más fuerte con que cuenta la sociedad para moldear al individuo formándolo de acuerdo con el esquema de pensamiento del grupo al cual desea que pertenezca. Específicamente hablando de los huicholes, los induce a emprender peregrinajes que incluyen grandes penitencias o bien a realizar ceremonias extrañas, por ejemplo, la de la lluvia, comportamientos, todos ellos, que si los hiciera un solo individuo, le haría parecer a los ojos del resto de comunidad, como un loco.

Los preparativos que tiene que ver con la gran fiesta del *jículi* finalizan con la caza de venados, pero también se debe cumplir con la segunda necesidad, que es, la limpia de los campos del templo para la próxima siembra de junio, pues se tiene la creencia de que todo tiene que estar listo para su siguiente ceremonia.

Para los huicholes el maíz es tan sagrado, en un sentido de ritual, que no se puede comer ninguna nueva cosecha, hasta ser purificada mediante la correspondiente ceremonia. La carne y la sangre seca de venado, que es la ofrenda especial para el padre Sol, es a su vez quien purifica la cosecha tan sagrada, que si un perro toca apenas una gota seca de sangre de venado, morirá inmediatamente.

Los huicholes cuidan con muchos celos su maíz, pues es su cereal más importante, con especial cumplimiento. Tienen mucha precaución de no pisar ningún grano, por creer que si lo hacen machucan la vida. Cuenta *chicuuule* el *marakame* una parte de la mitología;

...el maíz es una muchachita que oyen a veces llorar los huicholes en los campos; tiene miedo del coyote y a otros animales salvajes que comen grano, por eso es deber de los huicholes el cuidar el sagrado cereal...³⁷

Los nombres que se le pueden asignar al maíz dependen de cada una de sus épocas de crecimiento: cuando lo siembran, cuando brota; para la planta con dos o tres hijas; la milpa con tallo, en flor, con maíz tierno, con mazorcas pronta para la recolección y finalmente para el maíz que se reúnen para el consumo.

Hay cinco clases de maíz, cada una de diferente color (rojo, amarillo, blanco, negro, y pintojo o veteado) todos pertenecientes a distintos dioses, desde el Abuelo Fuego hasta la diosa del mar Aramara, cabe señalar que siempre encontré una pequeña diferencia en la información al respecto de los dioses del maíz.

³⁶ Lumholtz, Carl. *op. cit.*, pág. 176.

³⁷ Entrevista con curandero o marakame, *Chicuuule*.

Ahora que tuve oportunidad de estar entre los huicholes conviviendo con ellos y conociendo muchas cosas sobre sus costumbres pude observar cómo era separado el maíz, primeramente por su color luego la mazorca era desgranada, enseguida se juntaba encima de un costal exponiéndose al sol, este procedimiento es para el maíz de todos los colores, al terminar de desgranar todas las mazorcas se disponen a guardarlo en sus carretones que como ya he mencionado sirven para almacenar comida, pues este maíz se irá utilizando poco a poco y otro tipo de alimentos, esto con la intención de dejarlos fuera del alcance de los animales y por qué no, hasta de algún delincuente.

Una parte del maíz sirve para la venta y otra para el consumo familiar, del cual créanme tiene un olor, una textura y por supuesto un sabor inigualable, sobre todo cuando las tortillas están por salir del comal, bien calientitas.

Parece imposible de hacer lo que se hace en este lugar con tampoco, pues a pesar de que sus cocinas no cuentan con una variada y surtida cantidad de comida, no repetí platillo alguno, la mayoría eran hechos con el maíz y la leche, los pasteles, el atole, el pan, las tortillas bueno es algo extraordinario, los aromas y por supuesto el sabor tiene un peculiaridad muy importante pues son platillos hechos en casa y para consumo propio, que en este caso nos toco probar. El trato que se le da al maíz desde su recolección de la semilla, el sembrarla, el cuidarla y posteriormente la recolección del fruto mucho tienen que ver.



foto: Horacio Huerta

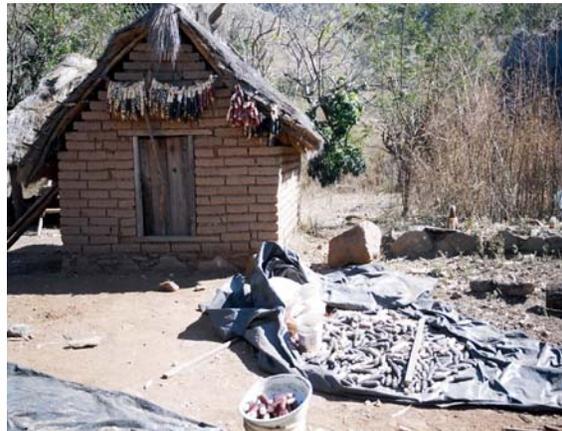


foto: Horacio Huerta

Otra fiesta importante que celebran los huicholes durante el año es cuando se recogen las primeras cosechas. Las principales son la de la calabaza y la del elote. La celebración se desarrolla de manera muy similar a las demás conmemoraciones, con la diferencia de que no se permite a nadie comer el maíz ni la calabaza hasta después de la festividad.

Como dice la mitología, los huicholes frecuentemente se refieren a los sueños como un estado privilegiado de experiencia. Existe la sólida creencia de que los sueños comunes son revelaciones de los dioses y que cualquiera, no sólo los *shamanes*, pueden recibir, pero existen revelaciones muy importantes, de la que sólo los *marakames* pueden enterarse.

En cuanto a los sueños provocados por la ingesta del peyote o por el consumo de alcohol, se consideran como las revelaciones más directas y poderosas que pueden hacer los dioses a los huicholes.

El tipo de revelaciones ocurridas en los sueños son muy relativas puesto que no son muy claras y dejan mucho a la interpretación de quién lo sueña, algunos tipos de sueños más frecuentes son los siguientes:

- a) la persona se encontrará con un amante.
- b) la propia esposa le es infiel.
- c) quién es el amante de su mujer.
- d) que sus propios parientes estén vivos, pero en peligro.
- e) dónde se oculta otro.
- f) que le ha ocurrido algo malo al propio cónyuge.
- g) por qué los dioses están castigando a la persona que sueña.
- h) que salga a buscar las huellas de un niño perdido.
- i) que alguien muy querido del que sueña ha sido asesinado.
- j) en varias ocasiones, el padre Sol le dice a una mujer, en sueños, que vaya a buscar flores mágicas y cuando ella se las coloca debajo de su vestido queda, embarazada.

Los *shamanes* o cantores, afirman que los dioses les comunican sus deseos a través de los sueños, éstos tienen que permanecer toda la noche sentados frente al fuego recitando los sagrados mitos. También el *shaman* puede descubrir, mediante sus sueños a las personas que no han cumplido con sus obligaciones, que les son asignadas dentro de la misma comunidad.

Los huicholes creen que gran parte de la comunicación religiosa se da por medio de la transmisión del pensamiento: un tipo de participación mística parecida a la telepatía, creen que se comunican con los dioses por el poder de su pensamiento, normalmente la participación mística se da durante la ingesta del peyote o el consumo excesivo de tesgüino.

La mitología de los huicholes dice que los grandes dioses enviaron sus mensajes a los dioses a los seis puntos cardinales (este, oeste, norte, sur, arriba y abajo) mediante su pensamiento a un *marakame*.

El conjunto de creencia, constituye y constituirá la cultura de los huicholes, en la que gradualmente el individuo ha logrado participar mediante el lento proceso de condicionamiento que le impone la sociedad huichol.

Ya son varias las ceremonias las que van marcando las diferentes etapas de acercamiento del individuo a la personalidad huichol. Podemos decir que todo padre de familia huichol debe participar, en cierto grado, del *shamanismo*, pues tiene la obligación de dirigir pequeñas ceremonias familiares y también tratar trastornos físicos menores mediante curaciones místicas.

En la cultura occidental también podemos hablar de padres de familia chamanes pues en casa nunca falta la tía, el hermano, la mamá, el papá o la vecina que tiene un remedio casero para alguna enfermedad, remedio que puede constar de un simple te de alguna planta o medicina alópata que en su momento le funciona a el o ella.

Sin embargo si lo comparamos con las pequeñas ceremonias de las que hablamos los padres de familia occidentales, tienen reglas en sus hogares, reglas que deben cumplirse y respetarse para mantener cierta armonía en la familia, pero que pasa cuando estas reglas se rompen, simple hay consecuencias que se resumen en castigos para quien las quebrantó. Es chistoso pero así suele suceder.

La religión contiene innumerables mecanismos mediante los cuales la cultura o las representaciones del hombre se transmiten de una generación a la otra. En México tenemos esta costumbre desde épocas milenarias, luego continuamos una etapa después de la conquista igualmente mezclando nuestras culturas.



foto: Horacio Huerta



foto: Horacio Huerta

2 LUGARES Y PRÁCTICAS SAGRADAS

“Necesitamos tiempo. Tiempo para transformar la experiencia en conocimiento. Tiempo para reparar el daño que la ambición, el desdén, los usos del poder y pura indiferencia han infligido en nuestras vidas. Tiempo para la imaginación, tiempo para vivir nuestras vidas. Tiempo para morir nuestras vidas”

Carlos Fuentes

2.2 La muerte entre los huicholes

Poco se sabe sobre *Muki* (la muerte) entre los huicholes, antiguamente cuando alguien moría, lo enterraban en su casa; en la actualidad, lo inhuman en las cuevas o en los cementerios, donde envueltos y atados de pies a cabeza, se entierran superficialmente. Antes de sepultarlo, acomodan sobre el cuerpo del difunto sus objetos personales: el arco, el carcaj con flechas, el sombrero, agua, los huaraches, la red para pescar, un bule con aguardiente y miel, una talega con tortillas, sus morrales, y unas monedas para pagar sus necesidades de la otra vida, los objetos personales varían un poco dependiendo si es mujer, hombre o hasta un niño.

De acuerdo con investigaciones de Johanes Neurath, maestro en la Facultad de Filosofía y Letras, en su indagación sobre los huicholes, es poca la información que se recaba respecto a lo que pueda o deje de ocurrir cuando un huichol muere, pues en este sentido son muy reservados.

Sin embargo en las investigaciones documentales y de campo que realicé, pude obtener algunos datos muy interesantes, entre otras cosas está por ejemplo que cuando una persona muere el cadáver se coloca con la cabeza al oriente (lugar donde nace el sol), y el *marakame* ejecuta movimientos con el *Mowieri* hacia el poniente, señalando el camino que debe seguir el alma. Cinco días después se mata un toro; el cantador invoca el alma del difunto *Itaikari*, la cual se hace presente en forma de mosca o de un pequeño pájaro de la muerte. En esa fiesta se sirve todo lo que al difunto le gustaba, al término de la misma, el *marakame* encamina el alma a su última morada.

El propósito de la ceremonia es conseguir que la persona se marche al otro lado del mundo, cuando las almas de los difuntos llegan al Más Allá, ya no pueden retornar para perjudicar a los vivos o en otros casos a la familia. Es por ello que se realizan las ceremonias, tal como lo dicen los propios huicholes es una manera de liberarse de este tremendo temor hacia los muertos, es bien sabido que para clausurar su camino espiritual de regreso colocan ramas de zapote con espinas, en los senderos que conducen a sus rancherías.

Igual que en todo el mundo primitivo, también entre los huicholes los cuerpos de los muertos son sagrados, ritualmente impuros, intocables y, por consiguiente están fuera del reino del contacto común tanto en sentido físico como social.³⁸

Sin que nos pongamos a discutir los méritos de los tratamientos médicos que aplican los *marakames* para tratar de salvar a sus pacientes en los distintos padecimientos que se llegan a presentar entre los huicholes el verdadero hecho es que allí, como en todas partes, acaba la gente por morir.



foto: Horacio Huerta

Sin embargo no en todas las comunidades se entiende de la misma manera la muerte, en la parte sur de la región entierran a los muertos en medio de la casa.

En la parte meridional del país, los muertos son enterrados en fosas de poco más de un metro de profundidad en el centro de la casa. Los huicholes no derriban la casa donde fallece una persona, pero la abandonan cuando la han habitado cuatro generaciones. En otras partes del poblado se utilizan para este objeto las grutas, cuya boca se cierra con un muro de piedra y lodo. En cualquier caso se coloca el cadáver con los pies al oriente.³⁹

De acuerdo con Lumholtz, el trato que se da a los muertos es variado, siempre depende de la persona que muere, desde un niño o bebe, hasta un señor adulto o un *marakame*, por ejemplo en este caso narra el funeral de un huichol casado...

Siguiendo los ritos fúnebres que se acostumbran para un joven casado: todos los objetos del difunto se amontonan en medio del patio y se coloca encima todo género de alimentos. Durante la noche canta el sacerdote a las cuatro partes del mundo, sin parar hasta que rompe con el día.

En ese momento se ponen en pie y extienden sus plumas al este, en atención a que el muerto va primero a la tierra del jículi, aunque después tenga que dirigirse al oeste. Como el shamán está mirando al oriente, el alma del finado acude volando por el aire en forma de mosca blanca o pajarito y su para entre las plumas. El shamán la toma de sus manos, pero la avecilla comienza a llorar saludando a todos sus antepasados que formaron el mundo.

³⁸ Zingg, M., Robert, *Los huicholes una tribu de artistas*. México, INI, 1982. pág. 296.

³⁹ *Ibid.*, pág. 299.

Se presentan entonces los padres del muerto. Llorando también y llevándole a su hijo la comida que más le gustaba en su vida. la pequeña aparición sacude las alas para recibir el obsequio, y el astrólogo dice: “¡denle todas las comidas que más le gustaban!”. Entonces el pajarillo hace una cortesía y se aleja volando, primero al sur y después al oeste, lejos de su padre, de su madre y de sus hermanos, y se pierde entre las sombras del alba. Al salir el sol se ofrece al muerto una jícara llena de flores, y el sacerdote esparce del montón en que estaban, todos los objetos de la propiedad del finado.

Entonces dice el suegro a la viuda: “¡mi hijo ha muerto, hija mía, pero no llores por él, todo lo que dejó es tuyo ahora. No tengas miedo de que yo tome nada de lo que mis hijos hacen para ellos. Todo queda a tu cuidado para mis nietos!”. La viuda distribuye al punto algunas prendas entre los hijos, y guarda lo demás.⁴⁰

Según las costumbres de los huicholes ningún licor se toma en las fiestas fúnebres y ningún miembro de la familia por ningún motivo puede comer hasta que se ha hecho el entierro, el cual tiene lugar al amanecer del día siguiente al fallecimiento, esto, insisto, es por la condición de sagrado que toma el cuerpo del fallecido. Se tiene que hacer las ceremonias correspondientes para el muerto que en ese momento está en un estado sagrado.

Otra forma además de las espinas para impedir que el muerto entre en sus hogares es colgar por algún tiempo en la casa una cruz hecha de una planta de flores amarillas y blancas, así impedirle siquiera que se acerque a la casa y los destilatorios porque echaría a perder el vino.

Algo curioso sucede durante la ceremonia que se realiza para sepultar al muerto, los huicholes, a diferencia del café citadino, utilizan tesgüino; en la ceremonia tapan las ollas de tesgüino; y cuando algún huichol va a llenar su primer guaje (ya sea de tesgüino o con el agua ardiente nativo), mete el dedo a la vasija y arroja algunas gotas de su contenido a uno y otro lado en sacrificio a los muertos. Dicen que si no se cumple cabalmente con estas costumbres la bebida le hincharía el cuerpo y caería en una grave enfermedad.

Platicando con algunos huicholes, es tan arraigada la idea de la inmortalidad, que la muerte no es para ellos sino un cambio de forma. Ellos creen con toda certeza en la vida futura, pero no dejan de temer a los muertos creyendo que se complacen en causar daño a los vivos.

La creencia de que por algún tiempo después de ocurrida la muerte, la personalidad humana sigue existiendo, es una característica general del hombre como ser social. Estas ideas generales han sido objeto de numerosos análisis teóricos.⁴¹

⁴⁰ Lumholtz, Carl, *op. cit.*, pág. 352.

⁴¹ Zingg, M., Robert, *op. cit.*, pág. 305.

El temor de los huicholes proviene de suponer que los muertos están solos y que anhelando la compañía de sus allegados, es decir sus familiares o cónyuges según sea el caso, los muertos les provocan enfermedades para que mueran y se junten con ellos.

También es cierto que cuando fallece algún individuo a pesar de todos los esfuerzos del curandero por salvarlo, dicen los huicholes que se van porque los difuntos conservan su afición a las buenas cosas que van dejando en el mundo y que hacen cuanto pueden por tenerlas de nuevo, no importa que éstos estén muertos.

Para el pensamiento huichol, después de la muerte, el alma conserva gran parte de la personalidad que en esta vida la convirtió en humano –un amigo, un padre, un esposa-, un ser atado por cálidos sentimientos humanos a otros seres sociales. Según esta concepción sólo gradualmente el alma va perdiendo, después de la muerte, los atributos de la personalidad. En otras palabras se considera que la muerte es un cambio gradual hasta que, finalmente, el alma pasa a un estado sagrado o intangibilidad permanente.⁴²

De acuerdo con los huicholes, para calmar el descontento de los muertos se les ofrece tesgüino y toda clase de alimentos porque necesitan lo mismo que en vida. Se celebran en el transcurso del año varias ceremonias para alejarlos según sea el malestar de la familia y los supervivientes se mantienen tomando precauciones para impedir que los moleste.

Intercambiando palabras con Adelaida, nuestra guía, respecto a su pueblo pude notar en cierto momento de nuestra plática, que traía sujeto a la mano con un listón un cristal de roca o cuarzo de lo cual la cuestioné si tenía algún significado personal o tan sólo era un adorno, pero su respuesta fue mejor y mucho más interesante, me contestó que era un *tévali* o Abuelo. Entre los huicholes tienen la creencia de que los cuarzos son supuestamente producidos por los *shamanes* y estos cuarzos a su vez son personas muertas o incluso vivas, como sucede en la teosofía, que trata de llegar al conocimiento de Dios y a su vez este conocimiento es revelado por la naturaleza.

Este *tévali* fue obsequiado por chicule a Adelaida que había tenido ciertas atenciones con él, chicule le había dicho que en ese *tévali* se encontraba la esencia de su padre que la protegería donde quiera que estuviera y así nunca se sentiría sola.

En cuanto a términos legales y herencia de las familias, las parcelas de tierra no son propiedad de los individuos, sino que pertenecen al grupo, y todo huichol, tiene derecho a la tierra baldía que haya dentro de la comunidad es decir, que la tierra no es heredada.

En una plática que sostuve con un huichol llamado Justino que a su vez pertenecía al consejo de ancianos (órgano que representa a los huicholes legalmente), comentó que normalmente las rancherías de los muertos no son abandonadas, sino que el lugar del padre es ocupado por el hermano mayor. Las provisiones ceremoniales, los animales, y las casas de dios *Tukipa* se reparten entre sus hijos, así como también sus objetos personales. Esto en un caso donde el padre de familia es el que mueve.

⁴² *Ibidem*

2 LUGARES Y PRÁCTICAS SAGRADAS

*“Yo necesito hablar con los dioses;
y las plantas que pongo en las flechas,
el algodón y la pintura,
expresan mis pensamientos.
Fabricamos flechas sagradas
para ganarnos la vida”*

Carl Lumholtz

2.3 Cultura del politeísmo en los huicholes

Hay tantos ídolos entre los huicholes que algunas veces puede repetirse el ídolo solo que con otro nombre u otra imagen, pasa lo mismo que con los santos católicos, hay muchas imágenes de la virgen de Guadalupe o Cristos.

Tatevali, nuestro padre Dios del Fuego, están tan lejos de aquí que no podemos verlo, y el que lo viera, se asustaría. Por eso adoramos sus imágenes. Cada año hacemos una nueva porque las viejas ya no sirven; además, se desaparecen muchas veces cuando no les cumplimos sus deseos.⁴³

La fe no se basa en la inteligencia racional, sino en el misticismo, es decir, en aquello que resulta inalcanzable a la comprensión humana, que desconcierta al entendimiento que es incognoscible, oscuro y misterioso. La civilización es un vasto arsenal de técnicas lógicas para enfrentar problemas que, según el hombre primitivo, sólo pueden ser encarados mediante una fe infantil.

Al parecer, los ancestros de los huicholes mantuvieron una vida independiente de los grandes imperios. Los mitos hablan de cómo los antepasados huicholes eran atacados por águilas y jaguares en sus peregrinaciones a la tierra del peyote. También es probable que algunos grupos de las tierras bajas de la costa se hayan mezclado con los antepasados huicholes en distintas épocas. La tradición oral narra como los dioses salieron del mar y fueron peregrinando hacia el oriente de la sierra.

La antigua tradición religiosa de los Wírrarica o Huicholes, se ha distinguido a través del tiempo por la abundancia de sus ritos sagrados, es una tradición muy compleja que se origina con el nacimiento de sus dioses; hay ceremonias con sus cantos que duran toda la noche, tienen muchas danzas y largas peregrinaciones a lugares sagrados las que terminan durante varias semanas. Es característica de los huicholes que los niños participen en todas estas celebraciones.

⁴³ Marakame Chicule

Entre los huicholes todos saben que los ídolos son fabricados por algún individuo de la tribu, a encargo de algún astrólogo guardián del templo. Antes de que la imagen la puedan adorar, hay que celebrar su estreno, por decirlo así, como pasa, más o menos, con los santos de los católicos que nada significan mientras no han sido bendecidos; pero cuando, en el transcurso de varias generaciones, se pierde el recuerdo de su “nacimiento”, el misterioso (persona que fabrica el ídolo) se hace presente y mucho tiempo se induce al pueblo a creer que el ídolo no ha sido fabricado nunca, sino que se creó a sí mismo.

Los dioses huicholes son evidentes personificaciones de los fenómenos naturales, siendo los principales los que representan a los cuatro elementos; fuego y aire (machos), tierra y agua (hembras). Los dioses son llamados bisabuelos, abuelos y hermanos mayores. Al más grande de todos, el Fuego, denominándolo Abuelo porque existía antes que el Sol, a quien llaman Padre. A las diosas se les dice Madres, y las consideran origen de la vegetación y de las lluvias.

Hay una madre en cada punto cardinal y otra arriba, cuidando que no se caiga el mundo. Estas cinco madres y la bisabuela *Nacahue*, que está debajo de la tierra, constituyen las cinco regiones de los huicholes. A las diosas se les dice madres, y las consideran origen de la vegetación y de las lluvias. La luna es la abuela, pero no se le concede importancia.

En el principio de los tiempos, la gente era en su mayor parte serpientes, jaguares y leones, pues en concepto de los huicholes, los dioses, los animales y los antepasados no son la misma cosa.

Las deidades más importantes entre los huicholes son:

- Tatewari, el abuelo fuego, que actúa como elemento purificador por excelencia. Según su mitología, fue el primer *marakame* (cantador), que dirige las ceremonias y purifica las almas. En la actualidad el *marakame* es una figura central en la estructura social de los huicholes.
- Kwaxi kauyumarie-Mata, es el ayudante del abuelo fuego, el héroe cultural, la sagrada persona del venado, animal, humano y semidiós, Kauyumarie también es un cerro donde vive el vendado que comunica los dioses con los hombres.
- Ttei-Niwetukame, nuestra madre, es la responsable de la determinación del sexo, de los niños, de los cuales es protectora.
- Aramara, diosa del mar o del agua.
- Tatusi Narakawe, cueva donde vive la diosa bisabuela del crecimiento.
- Teokata, es la cueva donde salió el fuego por primera vez.
- Raunari, es el cerro donde salió por primera vez el sol.
- Toy Mayau, es la cueva donde vive la diosa de los niños.
- Nacahue, la madre de los dioses y la vegetación.

Simbolismo de Tsikuri (Ojo de Dios). *

- | | |
|---------------------------|---|
| 1.- Tawabikame Nierikaya: | Dios del cielo. |
| 2.- Paristsika Nierikaya: | Dios de la cacería. |
| 3.- Yurianaka Nierikaya: | Dios de la tierra. |
| 4.- Rapawiyeme Nierikaya: | Dios de las aguas de Chapalanga. |
| 5.- Sakaimuka Nierikaya: | Dios de las aguas de los Coras. (San Blas). |

Pero hablemos en dónde se guardan o conservan estos dioses, pues es sencillo; existen los templos (*tukipa*) en número de unos veinte en toda la región, éstos siguen la misma construcción que las casas, siendo únicamente más grandes con entradas que dan al oriente (lugar donde brilla el sol), hay en el centro un lugar reservado para el fuego, que sólo en las fiestas se enciende; y por lo que respecta a los ídolos se les guarda en cuevas sagradas de la montaña.

Hay muy pocas cosas dentro del *tuki*, pero todas tienen un significado muy especial. En el centro encontramos un poste que va desde el suelo al techo y simboliza la unión del cielo con el mundo subterráneo. Hay un lugar para el fuego que está dedicado al Abuelo Fuego que es el dios más importante, como ya lo hemos mencionado; existe también un hoyo con una tapa de piedra que significa la entrada al mundo subterráneo; los cuernos del venado son el hermano mayor que comunica a los huicholes con los dioses y la cola de venado es el dios Marrakuarri que tiene gran importancia para las actividades ceremoniales.

El templo sirve para funciones sagradas y profanas, durante las ceremonias y cuando no es utilizado para estos fines, es una especie de club comunal donde la gente duerme, come y platica. También permite, en otras ocasiones, el intercambio de noticias. Sin embargo su principal función es sagrada y constituye el escenario de las ceremonias más esplendorosas de los huicholes. Junto a los templos existe cierto número de adoratorios, que son generalmente casas de forma rectangular, hechas de piedra y lodo y techadas de paja.



foto: Horacio Huerta



foto: Horacio Huerta

*Dentro del complejo Tsikuri mejor conocido como ojo de dios, que más adelante se mostrara su ilustración, se encierra un complejo de dioses, en los cuales se apoyan de manera inmediata los *marakames*, durante su vida diaria.

Los huicholes que viven en la región, se reúnen en el templo para ese propósito, a menudo en grupos de 150 adultos. Traen todos sus objetos ceremoniales, comida y utensilios y realizan sus ceremonias en forma colectiva, en lugar de hacerlo por separado desde sus respectivas rancherías como se acostumbra en otros poblados.

Puesto que el templo desempeña la función de mantener al mundo en orden, no está bien rendir culto únicamente a los dioses de la temporada seca, el Sol y el Fuego, pues se tiene que asegurar el equilibrio entre inundación y sequía.

La ceremonia de los primeros frutos es otra de las celebraciones que se efectúa en el templo y que es más apropiada para las mujeres y los niños, tiene el carácter de ceremonia dedicada a la lluvia que produce el crecimiento fértil.

Así pues, el edificio del templo se vincula con un conjunto de elementos tan dispares e incomparables como lo son; la zarigüeya; plumas adornadas con plumas de pavo en la punta; nichos en las paredes y artefactos ceremoniales, *nealika* u “ojos de dios”; arreglos uniformes de cuerdas que protegen del rayo; manojos de hojas debajo de las vigas; el hogar o fogón y debajo de éste, el aún más mágico hoyo o pozo sagrado, que está cubierto por un disco sumamente sagrado como pedestal para los ídolos que son ocultados en cuevas distantes o en el sagrado hoyo que está abajo.



foto: Horacio Huerta



foto: Horacio Huerta

No es nuevo saber que puesto que el hombre primitivo carece de la lógica o razonamiento científico para la interpretación y dominio de gran parte de la naturaleza, ha recurrido al curso de tratar a sus elementos como sagrados, para poder participar místicamente con ellos.

La sistemática y sagrada teología de la filosofía huichol, le brinda al individuo, la satisfacción de una explicación mística. La frondosa tradición del arte sagrado huichol, que se despliega en las ceremonias, el canto, la danza religiosa y los avíos votivos del arte simbólico, le proporcionan al huichol la satisfacción adicional de hacer algo con esos elementos sagrados.

Una fiesta muy importante para los huicholes es la fiesta de los Elotes y las Calabazas, es fiesta de alegría y de abundancia, tiene la doble finalidad de restarle a los primeros frutos, en la idea de la fruta madura, su peligroso carácter sagrado y de hacer que los niños, lo más precioso y amado para los huicholes, emprendan un viaje simbólico a Leunar conducidos por los *shamanes*.

En la mañana temprano se reúnen los vecinos en el patio de ririki, frente a un altar cargado de velas, elotes, calabazas, collares de carne de venado y peyote seco, de flores y cabezas, de Tamatz kallaumari. Las mujeres figuran esta vez en la primera fila con sus hijos, los más grandes sentados en bancos a su lado y los más chicos en sus piernas.

El shaman ofrece a los dioses tesjüino y chocolate con los cinco muvieris que tienen en las manos y “despega”. A poca distancia de las lagunas sagradas, el shaman pide que las madres enciendan una vela, cosa que hacen siempre al llegar a un nuevo lugar, pero tratándose de Tatei Matinieri, las mujeres se apresuran a prender una vela nueva.

Los padres que al año anterior no organizaron la fiesta de los elotes, se levantan y dicen en voz alta: “¡te suplicamos Tatei Matinieri recibas el saludo de mi niño. Es el niño que tú enfermaste el año pasado debido a que nos fue imposible hacerte la fiesta. Ahora está presente y el cantador hablará por él. Va camino de Leunar el Cerro Quemado.”⁴⁴

Ahora bien pasemos a un tema de mucha delicadeza como son los elementos naturales en la religión huichol.

El viento es tratado por los huicholes como excepcionalmente sagrado, debido a que se le asocia con el aliento de la vida y con el alma. La mitología huichol enseña que el viento es uno de los mensajeros preferidos de los dioses. Por ejemplo cuando los dioses aprobaban un proyecto, enviaban un mensaje por medio del viento.

Las flores, pocas tribus tienen usos más pintorescos y bellos para las flores que lo huicholes. Flores y hermosas hojas verdes adornan los altares exteriores, durante las ceremonias, así como también, los altares de las casas de dios. En esas ocasiones las llevan en sus sombreros todos los hombres y para la ceremonia de los primeros frutos, las mujeres elaboran complicados tocados de flores para ella y para sus hijos.

Según la mitología, es con las diosas de la estación lluviosa que las flores tienen relación más íntima. Se les asocia con el crecimiento, la fertilidad y la abundancia, lo cual se explica perfectamente, pues las flores brotan sólo cuando llueve y entonces el territorio huichol deja de ser un árido desierto para transformarse en una región subtropical.

⁴⁴ Lumholtz, Carl. *op. cit.*, pág. 217.

Los huicholes utilizan el abundante polen amarillo de la flor de gran tamaño del árbol *Bombax Palmeri* para pintarse la cara. El color amarillo de este polen le sugiere a los huicholes el mismo color de la sagrada raíz amarilla, que se trae del país del peyote para fabricar la pintura de rostro para las ceremonias del cactus sagrado.

Para los huicholes, el agua no es simplemente una combinación de hidrógeno y oxígeno. El agua les proporciona fundamental principio divisorio de su universo, en húmedo y seco, de los cuales, lógicamente, el agua es más apreciada que la sequedad. Este elemento va asociado a todo lo benéfico, afectuoso y maternal; al crecimiento, la fertilidad la abundancia y la larga vida.



foto: Horacio Huerta

La mitología demuestra que el agua es considerada como la esencia misma de los dioses que es atrapada o prendida en las plumas atadas a la punta del sagrado bastón del *shaman*. Para conseguir el agua sagrada, los hombres de la rancharía siempre emprenden los necesarios peregrinajes a las cuevas de las grandes diosas, los peregrinos dejan prendas de objetos de arte simbólico amorosamente hechos como una forma de pago y a su regreso ponen algunas botellas de agua sagrada.

Los huicholes personifican a las nubes como los símbolos colectivos de las diosas de la lluvia. Entre los huicholes se usan borlas de algodón para simbolizar las nubes que se ponen sobre los altares de las ceremonias de la temporada húmeda, sobre todo, en la de los primeros frutos.

En la mitología se afirma que el venado, peyote, tiene dos naturalezas, cuando el venado fue alcanzado por una flecha, arrojó nubes de sus astas y de su boca desapareciendo en una diminuta nube que lo cubría, parecía una partícula de algodón, es por ello que los huicholes en ocasiones voltean a ver las nubes en busca de venados que los guíen en su camino.

Este simbolismo expresa una súplica huichol muy común: que en cuanto las milpas estén listas, vengan las nubes para hacerlas fructificar. Pero los huicholes nunca están realmente seguros de que las nubes vendrán, porque es posible que fracasen las ceremonias destinadas a atraerlas.

Es lo que a menudo ocurre en la mitología que de este modo se utiliza el temor para impulsar la creencia y la acción religiosa. Por consiguiente, es casi inevitable que los huicholes creen o al menos esperen, que las nubes de humo que salen de la quemazón de sus milpas se transformen en nubes cargadas de agua.

El hielo que los huicholes ven no más de una vez al año, es otra forma del agua que recibe un tratamiento místico en la religión huichola. El hielo es personificado por una raza humana, que son muy bajos y feos, viven en un manantial de agua congelada.

Otras de las concepciones huicholas acerca del agua es en una forma de serpiente que es asociada al rayo, como una diosa acuática que vive en el centro de las nubes de lluvia.

Entre los huicholes, todos los animales acuáticos pertenecen a las diosas de la estación lluviosa y las serpientes acuáticas son peligrosas para el padre Sol. Así como la serpiente de cascabel es propiedad del padre Sol, las acuáticas pertenecen a la diosa de la temporada húmeda.

El concepto huichol de que el agua es sagrada surge principalmente del hecho de que es un elemento de necesidad vital para su agricultura básica constituida por el cultivo del maíz, los frijoles y la calabaza. Los frijoles no aparecen mencionados en la mitología huichol y pocas son también las referencias a la calabaza, pese a que en el habla, la ceremonia de los primeros frutos es llamada la ceremonia de la calabaza y a pesar de que, junto con el maíz, los frijoles y la calabaza están siempre presentes en el altar.

Sin embargo, la calabaza tiene dos funciones mágicas en la mitología. Después de que *Kauymáli* es liberado de su incómoda posición de estar colgado sobre el precipicio sostenido por su miembro viril, la maternal Abuela Crecimiento quema una calabaza y usa sus mágicas cenizas que coloca en una vasija votiva para curarle mágicamente el miembro a *Kauymáli* que en ese momento le ha sido cortado a su longitud normal.

Como era de esperar, el maíz es sagrado para los huicholes. En efecto, el grano de maíz recibe el tratamiento correspondiente al ser almacenado en la casa de dios. Ellos personifican al primer maíz en otra de las encantadoras concepciones de su religión. Ese primer maíz tenía la forma y el carácter de verdaderos niños, hijos del dueño del maíz y de la diosa de la dicha planta.

La ardilla es realmente uno de sus héroes dioses y desempeña importante papel en la época en que nació el sol, pues los huicholes lo mismo que los aztecas creen que las ardillas hicieron el sol. Se supone también que la ardilla se preserva contra el mal, y guía a los peyoteros en su senda.

Las plumas de águila para el huichol son sagradas, las usa el marakame en los sombreros y hacen un instrumento de plumas que se llama *Muwieri* con el que hace las limpias a los enfermos.

Dicen los huicholes que en los principios del tiempo no había en el mundo más luz que la de la luna, lo que traería muchos inconvenientes a los hombres. Reuniéndose entonces los principales de ellos para ver la manera de dotar al mundo de mejor luz y le rogaron a la luna que les enviase a su único hijo muchacho cojo y tuerto. Y comenzó ella por oponerse, pero consintió al final.

El muchacho recibió un vestido de ceremonia con sandalias, plumas y bolsas para tabaco; lo armaron de arco y flecha y le pintaban la cara arrojándolo luego a un horno donde quedo consumido, pero el muchacho resucitó, corrió por debajo de la tierra, y cinco días después apareció el sol.

Cuando éste irradió su luz y su calor sobre la tierra, todos los animales nocturnos (los jaguares, leones monteses, los lobos, los coyotes, las zorras y las serpientes) se irritaron muchísimo y dispararon flechas contra el astro del día. Su calor era grande y sus deslumbrantes rayos cegaban a los animales nocturnos, obligándolos, a retirarse con los ojos cerrados a las cavernas, a los charcos y a los árboles; pero si no hubiera sido por la ardilla y el pitorreal no hubiera podido el sol completar su primer viaje por el cielo.

Estos fueron los dos únicos animales que lo defendieron; hubieran preferido morir antes que dejar que se diera muerte al sol y le pusieran tesgüino en el ocase para que pudiera pasar, los jaguares y los lobos los mataron, pero los huicholes ofrecen sacrificios hasta el presente a aquellos héroes y dan a la ardilla el nombre de padre.⁴⁵

Los huicholes veneran a las montañas, les ofrecen sacrificios de jícaras, flechas y cuentas de vidrio, para pedirles algún favor, ayunan secretamente y las visitan cinco días consecutivos.

Otra de sus prácticas es tener culebras para cuidar sus huertas pues creen que cuando la serpiente golpea el suelo con la cola, da con ello muestras de su vigilancia y aleja a los ladrones y cualquier otro daño.



foto: Horacio Huerta

⁴⁵ *ibidem*

Cada *shamán* tiene en su casa una culebra doméstica y cuando necesita saber algo la coge, le pone la cabeza vuelta al oriente y le habla para que le conteste de las cuatro regiones del mundo.

La cosmogonía de los huicholes parte del número cinco que es una constante en todas sus historias míticas y reales, sin embargo la cantidad de dioses a la que puedan llegar es simplemente por respeto que le pueden tener a la naturaleza, correspondiéndole con ceremonias y deificándola, en una manera de honrarla, cosa que en el mundo material en el que vivimos en la ciudad no sabemos ni siquiera respetarla.



foto: Horacio Huerta

La mejor manera de honrarla está dentro de cada uno de nosotros los mexicanos, de nosotros depende el futuro incierto de la población, pensar que todo es para siempre es una idea arcaica que debe ser sustituida por cuidarlo, valorar y respetar lo que tenemos para tener futuro, un futuro propio. No podemos dejar perder lo que ya muchas vidas humanas ha costado, defender nuestras tradiciones que tiene un origen milenario.

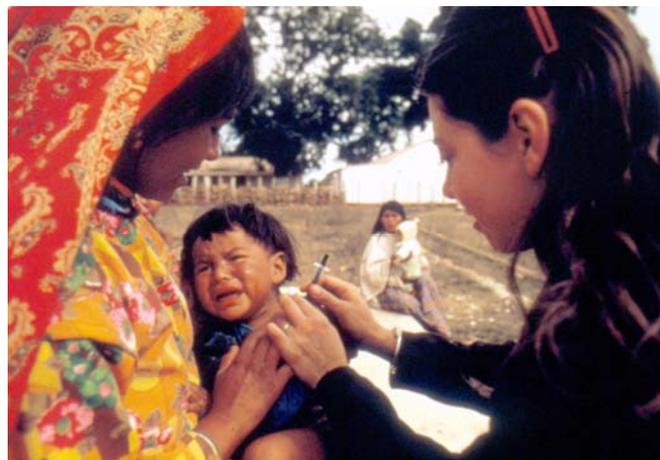


foto: CDI, Fototeca Nacho López

3 PRODUCCIÓN ARTÍSTICA Y ARTESANAL

“Cuando una mujer huichola quiere bordar o coser algo, su marido captura una serpiente sujetándola por el cuello con una horqueta, mientras que la mujer la golpea, luego pasa su mano por su cara y ojos con el fin de adquirir la aptitud de ejecutar un bello tejido”.

Adagio Huichol.

3.1 Poéticos Telares y Bordados.

El arte primitivo es sagrado, el arte civilizado es profano. En el primitivo encontramos la historia de la literatura, la danza y el canto. La función principal del arte primitivo consiste en expresar las actitudes o sentimientos del grupo étnico del que se desprenda.

El arte indígena constituye un icono que afirma la personalidad de cada pueblo y reivindica su dignidad. Los huicholes constituyen un grupo orgulloso por su gran riqueza cultural, son de carácter alegre, comunicativo y hospitalario, y es frecuente verlos portando su vistosa indumentaria tradicional hecha de manta con bordados de colores vivos. Los hombres llevan bolsas de lana con bellos bordados y, según su número, es la posición social y económica de quien las porta.



foto: Horacio Huerta

El arte estético de los pueblos indígenas está impregnado de dos factores: sueños y realidades. Esto es suficiente para que en ella resalte vigorosamente su cosmogonía por medio de diversas formas de expresión artística que desbordaban colores, imágenes, sonidos, luces y sombras que nos enseñan a mirar su riqueza espiritual y su visión del mundo transformada en arte y una manifestación política y cultural.

El presente apartado tiene como propósito mostrar el arte indígena contemporáneo. Numerosas expresiones artísticas se desarrollan y conservan en las comunidades, donde las técnicas tradicionales se mezclan con nuevos elementos que dan origen a propuestas culturales diversas, complejas y dinámicas, que abren nuevas perspectivas a la creación artística. Las culturas indígenas son inmensamente creativas, se nutren de su pasado

vigoroso y de la modernidad para abrir nuevos cauces a sus expresiones estéticas, siempre en equilibrio con ese factor de suma importancia "la naturaleza".

Los huicholes tienen su propia concepción sobre su origen e historia, en donde la memoria colectiva de los adultos se refiere a aquellos hechos que tienen una significación cósmica. Para ellos, la historia "cósmica o verdadera" se encuentra plasmada en los mitos, en el arte y en todas las manifestaciones simbólicas del pueblo, que reflejan sus sentimientos religiosos y se manifiesta en una gran variedad de objetos rituales tradicionales, en los diseños de su ropa y en la construcción y elaboración de templos e instrumentos musicales.

Otro tipo de expresión artística son los cuadros de estambre, que se elaboran con tablas de madera cubierta con cera, diseños representativos hechos a base de hilos de colores de lana o estambre, así como la chaquiras, sus prendas son cotizadas en el mercado con precios altos debido al tiempo que invierten en confeccionarlas. Son especialmente llamativas, donde reproducen dibujos geométricos y figuras fantásticas, muy relacionadas con la ingesta del "peyote".



foto: CDI, Fototeca Nacho López

Estos trabajos artesanales se pueden clasificar en dos tipos: los que se elaboran con fines comerciales y los que reflejan vivencias religiosas.

Entre los huicholes, todo adulto es un artista. Los hombres deben saber cómo hacer la parafernalia votiva y las mujeres, cómo manufacturar la tejeduría decorada que constituye el arte decorativo del grupo étnico.

En mi último viaje a las tierras de los huicholes pude constatar que no todas las mujeres saben tejer ni todos los hombres continúan la costumbre huichol. Así que las mujeres que se dedican a la elaboración textil pueden vender incluso dentro de la misma comunidad sus trabajos ya sea por encargo o en ofrecimiento, los precios a pesar de ser también entre los mismos huicholes a quien se les vende no dejan de ser altamente cotizados, insisto por el tiempo invertido en cada trabajo.

La mayoría de las peticiones que se encuentran en los adoratorios, o en las flechas ceremoniales, son pequeños pedazos de manta bordados, con la que la mujer pide a los dioses llevar a feliz término una costura.

Un bello ejemplo es en la estación Juárez del Sistema de Transporte Eléctrico Urbano de la ciudad de Guadalajara es el recinto donde permanece expuesto un Mural huichol, intitulado “La semilla del mundo”, hecho por el *marakame* huichol José Benítez Sánchez, quien plasma en este mural la particular visión del mundo y sus orígenes según la cultura *wixarika*.



foto: Horacio Huerta

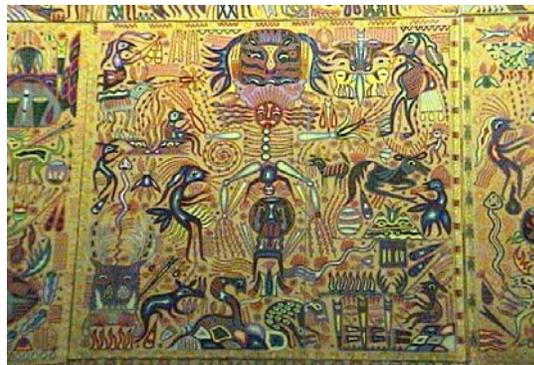


foto: Horacio Huerta

La vestimenta huichol tradicional varía de una región a otra y se caracteriza por su llamativa y elaborada confección, especialmente el traje masculino. Todos los diseños tienen una connotación religiosa importante.

Las prendas de vestir, son para los huicholes, como una segunda piel. En ellas se interpreta al el bagaje cultural de los siglos. Los huicholes al igual que en la mayoría de sus manifestaciones artísticas y sus indumentarias, se ponen en contacto con sus deidades, haciendo de ellas, objetos votivos, en las que plasman sus peticiones y necesidades, invocando protección y agradecimiento, por ello constituyen también un elemento mágico.

Como la mayoría de los pueblos prehispánicos de México, los huicholes utilizan el telar de cintura, cuyos puntos se guarda una constante proporción; en él se elaboran camisas de lana (de la que tendrá actualmente la tribu como doce modelos), en forma de una larga tira que se dobla después y se cose de los lados, agregando separadamente unas mangas cortas, morrales y fajas, y algunas veces, pañuelos angostos, de lana o algodón.

En sus bordados utilizan como puntada básica el punto de cruz, que por su proporción matemática facilita el aprendizaje y su mecanización. Muchos huicholes conservan en prendas algunos patrones familiares de formas y diseños, que después de varias generaciones no han sufrido cambios.

Este telar como ya lo mencioné, en el que se ejecutan estos trabajos, a menudo realmente artísticos, es de la más primitiva construcción. Uno de sus extremos se ata al tronco de un árbol o en una estaca, y el otro se lo sujeta el tejedor a su propio cinto. Después el telar se mantiene aproximadamente estirado lo que facilita la costura por parte de las huicholas.

Entre los indígenas huicholes de México, tejer con el telar de cinturones es una actividad artística que conjunta la sabiduría cultural y la experiencia vital. En la sociedad huichola corresponde a las mujeres ser las tejedoras e, incluso, de acuerdo con las normas sociales, ser una buena tejedora es considerado el destino de toda “buena mujer”.

Marcela como muchas otras huicholas gastan gran parte de su día en tejer ya sea para la venta o para uso propio. Podemos encontrar a Marcela desde muy temprano cobijada en la sombra de un gran encino que al mismo tiempo se encuentra en un patio donde puede estar observando a su hijo.

Marcela en ese momento se encontraba tejiendo desde hace dos semanas una blusa que tenía como encargo, y después iba a hacer un vestido para su bebe, las jornadas son largas pero siempre hay tiempo de comerse un taco, ella tiene todo preparado para tener el mas mínimo de interrupciones pues asegura que cuando teje se concentra tanto que a olvidado por minutos que su hijo se encuentra jugando alrededor, así que la comida la prepara desde un día antes por la noche.

Las ganas y el tiempo que le invierten a este trabajo tiene una gran recompensa cuando terminan de tejer pues el resultado son hermosísimas prendas de vestir, muy bien decoradas y con un fuerte sello de la casa.



foto: Horacio Huerta

Desde las maderas con las que elaboran el huso y el telar, hasta las fibras utilizadas en la fabricación de la hilaza, tienen un significado simbólico que permea todos y cada uno de los niveles de esta forma de arte.

Madera de palo de Brasil (*haematoxylum brasiletto*), tiene poderes especiales, como se puede ver en el empleo que se hace de esta madera particularmente en la fabricación de varas de poder de los gobernantes huicholes, de las flechas emplumadas que utilizan los chamanes para curar y adivinar, o de las flechas votivas.

El significado que emerge del complejo juego de imágenes y asociaciones atribuidas por los huicholes al *huso* es explicado por Robert Zingg en relación con el mito de cómo la diosa Takutsi, la Abuela Crecimiento, creó el mundo:

Takutsi puso todos sus pensamientos, su sabiduría, en el huso. Hilar es como recordar lo que paso antes –la historia, las costumbres-. Con el huso toda esta sabiduría gira alrededor del mundo. Cuando Takutsi hilaba, ella hilaba sus pensamientos para hacer diseños para la gente, para que pueda vivir, para que pueda tener vida.

El primer volante era de calabaza, después era de barro. Takutsi hacía los volantes de barro, pero los escondía para que la gente no los encontrara. Pero la gente los encontró, y luego experimentaba con la misma tierra para ver lo que podían hacer. Hicieron platos, cómales, jarras y jícaras de barro.

El huso servía para mover el mundo y hacer platos y cosas de barro. El huso es el mundo girando. El huso es el relámpago que produce la lluvia.

Takutsi hizo el huso, y cuando uno hace hilo es como dar vida. Cuando uno quiere aprender a tejer, deja un huso con un volante de rabo de calabaza (como ofrenda para Takutsi).⁴⁶

El hombre tiene dos trajes, uno de uso diario y el otro para sus ceremonias. El traje del hombre consta de: *huerruri* o calzón corto de manta, bordado en la parte inferior con diseños simbólicos tradicionales realizados en punto de cruz.

Kamirra o kutuni, del español camisa, es decir camisa larga, abierta de los costados confeccionado con tela de algodón de baja calidad o de lana, la mayoría bordada y sujeta a la cintura con el *juayame*, faja ancha y gruesa igualmente hecha de lana o de estambre. Con sus respectivos decorados. Eventualmente usan aretes y pulseras de chaquiras.

Las fajas y cintas, por ser consideradas como culebras de agua, constituyen en sí mismas oraciones para que llueva y se obtengan todos los resultados de la lluvia, a saber, buenas cosechas, salud y vida; y las labores de tales objetos imitan el dorso de los reptiles verdaderos, tal como aparecen a los ojos del indio, y significan los deseos del tejedor o del dueño de la banda. El doble bule, aún en su forma más convencional, da a entender que se pide agua, fuente de toda dicha; y animales como el león, el jaguar, el águila, etc., expresan ruegos en solicitud de protección y reverencia a la deidad a quien tales seres pertenecen.⁴⁷

En esos contextos, los diseños sobre prendas comunes de vestir, tienen considerable valor mágico; por ejemplo, las cintas con dibujos de alacranes, alivian los efectos de la picadura de este arácnido.

⁴⁶ Zingg M., Robert, *La mitología de los huicholes*. México, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 1998, pág., 236.

⁴⁷ Lumholtz, Carl, *El arte simbólico y decorativo de los huicholes*. México, INI, 1986, pág., 212.



foto: Horacio Huerta

Se ha afirmado que los dibujos de plantas o flores, entre los aborígenes de América, se deben únicamente a influencia extranjera, a los antiguos misioneros que, deseando apartar el espíritu de los grupos étnico, de sus decoraciones profundamente simbólicas y religiosas, los indujeron a imitar el inocente mundo de las plantas.

Las cintas son muy semejantes a las fajas pequeñas, y debido a su angostura tiene labores más finas y delicadas.

Encima de la faja acostumbran llevar cruzados a los hombros varios morralitos bordados que llaman *kuihuame* o *huaikuri*, unidos con un cordón. En ellos no se guarda nada, sirven únicamente para completar el adorno de la vestimenta.

Las bolsas se tejen de una pieza que se dobla por en medio y se cose de los lados. El bordado, que los hombres hacen a veces, es también como el de las mujeres, se ejecuta en puntadas cruzadas con maravillosa precisión, siempre sobre tela de algodón barata y con hilo colorado que obtienen destejiendo pedazos de trapo, ya que acceder a un equipo de costura más moderno es muy difícil, por ello vale improvisar también.



foto: CDI, Fototeca Nacho López



foto: Horacio Huerta

El águila real es el dibujo favorito para bolsas. La aguililla, que, según se cree, sostiene al mundo en sus garras, ampara especialmente al maíz, de donde procede la flor de *loto*, símbolo de ese grano, esta flor se pinta en el pecho de las aves dibujadas. El águila custodia es equivalente para los huicholes a la virgen María, cuya imagen han visto provista de una corona debido al contacto de las otras civilizaciones (españoles).

Los penachos de *shaman* llevan plumas de águila o halcón, aves pertenecientes al dios Sol. Las flechas de adoración, además de estas plumas, presentan diseños pintados del sol. La combinación de dos águilas es en extremo artística y puede compararse ventajosamente con las mejores insignias heráldicas de los tiempos medievales.

Sobre la espalda, la *tubarra* especie de pañolón bordado, se anuda al cuello y tiene en la orilla una franja de franela roja. Y se calza con *Kakai* (huaraches).

Usan un sombrero que ellos llaman *rupurero*, hecho de palma de soyate y adornado en formas diversas según el uso: con chaquiras, plumas, estambre, flores, espinas o pedazos de corteza. El hombre siempre es el que usa la ropa más adornada. La esposa pone todo su cuidado para que las prendas luzcan muy bien bordadas. Los niños más grandes visten como sus padres, mientras los más pequeños andan semidesnudos.

El *Rupurero* sombrero es elaborado con una planta similar al soyate, de nombre *Úmecca*, o de una palma pequeña que abunda en la sierra y que los huicholes llaman *Takú*.

Esta prenda toma el color de la vida, la refleja. Cuando llegan las fiestas, el huichol adorna su sombrero con hojas verdes, con flores, con cola de ardilla, de chalote o de venado; con plumas de garza, de perico, de cuervo, de gallina, de guajolote o del pájaro azul-negro de la barranca. También utilizan espinas secas para que suenen al caminar; se suspenden triángulos de tela roja, trozos de corteza de árbol o aretes de chaquiras. Otros, adornan el ala del sombrero con franjas o cruces de franela roja o azul.

El tamaño y la forma de los sombreros varían de una comunidad a otra. En San Andrés son más grandes, y por lo regular no llevan adorno de estambre en la copa. Los de Santa Catarina son más pequeños, y casi siempre la copa está adornada con estambre azul, o combinado azul y rojo. Los de San Sebastián son más ligeros, de copa chica y normalmente son adornados con estambre rojo.⁴⁸

Cargan un bule o guaje de doble cavidad, con dos protuberancias unidas por un angosto cuello. Se le provee de un tapón que consiste a menudo de un pedazo de olote, y se carga sujeto de una cuerda que se amarra en la cintura.

Los bules dobles se consideran mágicos y han llegado a ser el más importante símbolo del agua. Su figura, con excepción de la cruz, constituye el dibujo más generalizado en América, pues tan común era entre los aztecas como entre los antiguos peruanos.

⁴⁸ Mata Torres, Ramón, *Eukia: Un viaje por comunidades huicholas*. México, Universidad de Guadalajara, 1982, pág., 86.



foto: Horacio Huerta



foto: Horacio Huerta

En contraste con la indumentaria masculina, la indumentaria o el traje de la mujer huichola es sencillo: Consta de una blusa de algodón corta en un solo color hasta la cintura, a la que llaman *kutuni*, naguas inferiores y exteriores.

La falda de correa llamada *ihui*, lleva en el borde inferior una amplia franja de bordados floreados lo mismo que la blusa.

Las flores son para ellos, como las plumas de las aves, solicitudes de lluvia y vida; sacrificándolas al Dios del Fuego y a las demás deidades depositándolas en los nichos de los templos, en las fuentes y ojos de agua, en las cuevas y otros lugares sagrados; jamás cortan una flor sin ser movidos por intención piadosa; en ciertas fiestas las mujeres forman con ellas guirnaldas para su cabeza o se las ponen sueltas detrás de las orejas, en tanto que los hombres las prefieren en los sombreros.

Se cubre la cabeza con el *ricuri*, formado por dos cuadros de manta blanca o paliacate, también bordados bellamente, es una especie de capa integrada unida por la parte de los costados.



foto: Horacio Huerta



foto: Horacio Huerta

Examinando lo laborioso de los tejidos huicholes, no puede uno dejar de sentirse sorprendido al no encontrar casi dos que se parezcan. Esta variedad es característica de los indios y crece con la habilidad e imaginación del artista. Puede suceder que una mujer, siempre deseosa de encontrar un dibujo más bonito que el que tiene, copie el realizado por una amiga: por ejemplo, en las cintas y ceñidores o cinturones, es más común.

Calzan huaraches de cuero; los antiguos huaraches tejidos de tiras de palma sólo se usan en ocasiones ceremoniales. Lo mismo sucede con las ancestrales fajas tejidas de ixtle (fibra de plantas centenarias, en especial el maguey).



foto: Horacio Huerta



foto: Horacio Huerta

Los diseños decorativos tradicionales de la ropa huichola son de una variedad y conservados desde tiempos antiguos. Tienen un significado mágico que describió el antropólogo noruego Carl Lumholtz, en El México Desconocido en 1896.

Las mujeres tejen con lana blusas, fajas y cintas para el cabello, con diseños antiguos. En forma general, la tela de algodón reemplaza a los tejidos de lana, debido a su costo y a que es más fácil de trabajar. Las huicholas no emprenden un trabajo sin implorar la ayuda de los dioses. Es usual expresar la buena suerte bordando una figurilla, a menudo incompleta, en un escudo posterior de algodón o lana, que se cuelga en el astil de una flecha.

Todos los diseños están inspirados en la naturaleza: águilas bicéfalas, venados, caballos, mariposas, ardillas, serpientes -símbolo del agua-; la característica flor de loto (*toto*) de cinco pétalos, pero se representa convencionalmente con cuatro u ocho, y a veces con seis, de gran simbolismo dentro de sus concepciones míticas, completando con grecas y rombos que representan bules y líneas onduladas o zigzagueantes.

Crece en la región de los huicholes la florecilla denominada *totó* durante las aguas, en la estación del grano, y por ende ha llegado a ser la oración y el símbolo del maíz. Las mujeres, especialmente, se pegan con saliva la corola de dicha flor sobre cada carrillo, con ello expresan sus deseos a los dioses. Para tener estas flores permanentemente consigo, las representan los huicholes en el tejido de sus fajas, y las bordean en sus ropas. Como el pensamiento expresado por la flor predominada en el entendimiento popular, aparece con mucha frecuencia este dibujo.⁴⁹

⁴⁹ Lumholtz, Carl. *op. cit.*, pág. 226.

Las mujeres huicholas son hábiles en el bordado con el que adornan sus propias vestimentas y las de los hombres. Algunos varones son aptos en este arte. Los huicholes dejan intencionalmente las prendas inconclusas, porque consideran que sólo Dios es perfecto y nadie debe mejorar su obra.

Hacerse tejedora es parte importante de ser mujer en la sociedad huichola. En palabras de Adelaida dice que cuando una muchacha aprende a tejer, ellas dicen: “aprende las costumbres, porque tejer es la razón para vivir. Cuando te estás enseñando a tejer, te dan el poder de pensar con los dioses... Es muy bonito pensar de esta manera, porque tejer es muy antiguo”. “Tienes que querer aprender, tienes que pensar que el trabajo que estás haciendo lo hacia Takutsi Nakawe; tienes que pedir estos pensamientos”.

Adelaida aprendió desde muy pequeña le enseñó su mamá que a su vez le enseñó su madre y así sucesivamente, es una tradición heredada de generación en generación, Adelaida a tejido para sus hermanos, para sus papas y para ella misma, sin embargo esta no es la actividad primaria de ella pues estudia la secundaria lo que le implica mucho tiempo del día, así que lo hace en sus tiempos libres y lo que más le gusta tejer son morrales, monederos y collares de chaquira.



foto: CDI, Fototeca Nacho López

Las mujeres que tejen sus propios diseños –no importa la fuente, ya sean lagartos vivos, de su propio *iyari*, o de sueños- alcanzan un estatus elevado y son reconocidas por sus creaciones. De manera similar a los chamanes y a los músicos maestros, estas tejedoras reciben el reconocimiento público como mujeres que tienen poder para comunicarse con los dioses.

Las mujeres expresan en sus diseños los mensajes que, de varias maneras reciben de los dioses. Después de ingerir peyote, las mujeres anticipan que recibirán bellos diseños, y muchas consumen el peyote como un tipo de búsqueda de visión para llegar más cerca de los dioses, para comunicarse con ellos y verlos en su brillante esplendor. Los huicholes no sólo perciben estos diseños, sino que, bajo el efecto del peyote, se hacen parte de sus visiones e interactúan de modo con sus dioses, sea cual fuere la forma que ellos adopten.

Los diseños soñados son regalos de los dioses, y los dioses se enojarán porque no aprecian el regalo, si llegasen a rechazarlo, ellas puede llegar a enfermarse.



foto: Horacio Huerta

Tan importante como la estima social es el orgullo personal, así como la alegría que sienten las tejedoras al desempeñar su trabajo, y la unión espiritual con todo lo que existe en su mundo natural y en el cosmos. Estas mujeres son innovadoras, los individuos creativos que utilizan los conceptos y las herramientas que les proporciona la cultura huichola para ampliar su conciencia personal y su sabiduría acerca del mundo que los rodea.

Quizá la mayor recompensa que reciben por haber adquirido aptitudes artísticas tan poderosas sea la satisfacción de saber que, por medio de su búsqueda espiritual, legan una rica y vibrante herencia a las generaciones por venir.

Las cuentas de vidrio son productos fabricados industrialmente en la República Checa, en el norte de Italia (Murano) y en algunos países asiáticos. Las que se fabrican en la República Popular China y en Taiwán son generalmente de plástico. Hasta la fecha, estas últimas casi no han sido adoptadas por los huicholes, quienes se esfuerzan por tener chaquira de buena calidad, siendo la más apreciada la de menor tamaño (nueve milímetros).

Hombres y mujeres se adornan el cuerpo con joyería elaborada de chaquira, como son los aretes, anillos, collares, pectorales y brazaletes con diseños tradicionales. Hace algunos años sólo utilizaban colores azul y blanco, pero ahora son de variados colores.



foto: Horacio Huerta



foto: Horacio Huerta

Fuentes del siglo XIX mencionan el uso de cuentas de hueso entre los huicholes, de ello podemos deducir que antes de la llegada de las cuentas de vidrio, los huicholes utilizaban toda clase de piedras preciosas, cuentas y perlas, y que tal vez éstas hayan sido reemplazadas paulatinamente por las primeras.

Para sus fiestas los huicholes acostumbran pintarse la cara con dibujos simbólicos y en las ceremonias y rituales los *maraakates* utilizan los *muwieris* -palillos adornados con plumas- para dirigir éstas.

En todo el territorio se peinan el cabello de tres maneras; la primera consiste en una trenza que cuelga por la espalda, con una cinta de colores entrelazada y anudada al final. Los hombres acostumbran llevarlo de esta manera y se llama *pi'rai*. La segunda consiste en hacer un moño en la nuca sujeto por debajo del cabello con una cinta, cuyos extremos se anudan en forma de lazo sobre la frente y el resto del cabello cae sin gracia por encima de la cinta. En especial este estilo se acostumbra entre las mujeres y se denomina *ku'pa* o *tapoli'*. Finalmente, se usa suelto y se llama *to'stegalí* o *mayoru'na*; lo usan tanto hombres como mujeres.

Los artículos que compran los huicholes en la ciudad, de mayor o menor importancia para las industrias artísticas de la tribu, son principalmente los que siguen: manta, hilo y agujas, franela roja, chaquira, pañuelos estampados, estambre e hierros para sacar fuego.

Existen trabajos de los huicholes que han sido hechos con materiales no muy comunes para ellos, estos materiales han ido penetrando y tienen ligera influencia en los dibujos, sin que en lo principal se hayan modificado, pues mantienen sus propias técnicas con sus propios materiales.

3 PRODUCCIÓN ARTÍSTICA Y ARTESANAL

“Habrán notado que cada cosa hecha por un indígena está en un círculo, y es así porque el poder del universo actúa según círculos y porque cada cosa tiende a ser redonda. En los tiempos antiguos, cuando éramos un pueblo fuerte y feliz, todo nuestro poder prevenía del círculo sagrado de la nación, y mientras no fue roto, nuestro pueblo ha prosperado. Todo lo que el poder del mundo hace se realiza en un círculo. El cielo es redondo, y he oído decir que la tierra es redonda como una bola, y que todas las estrellas también lo son. El viento, en la cúspide de su furor, se arremolina. Las aves fabrican sus nidos en un círculo, pues tiene la misma religión que nosotros. El sol se eleva y baja formando un círculo. La luna hace lo mismo, y ambos son redondos. Incluso las estaciones, en su movimiento, forman un gran círculo y siempre vuelven al lugar donde estaban. La vida del hombre es un círculo de la infancia a la infancia, y así es para cada cosa en donde el poder se mueve”.

José J. de Olañeta.

La estrella matutina. La sabiduría de los indios pieles rojas, Barcelona, 1996.

3.2 Elaboración y formas de la artesanía Huichol

Es conocida la detallada estética de las producciones artesanales huicholes. Basadas en el abstracto mítico y religioso, aseguran los huicholes que en el éxtasis conseguido mediante la ingestión de la planta alucinógena denominada peyote, logran las visiones que más tarde plasmarán en sus trabajos de estambre, tejidos y jícaras votivas.

Del simbolismo de los huicholes debe inferirse que la mira principal de todas sus plegarias es la comida, y que, siendo la lluvia el medio de obtener buenas cosechas, a solicitarla se encaminan la mayor parte de sus oraciones.

Oír al sol, hacer ruidos terribles y ver flores, colores y luces, es lo que en un momento los inspira para realizar sus distintas formas de artesanía. Cuentan también que durante la peregrinación a Real de Catorce, San Luis Potosí, para recolectar el peyote, tiene visiones en las que aparece la planta sagrada como si fuera un venado y entonces ven en los campos rebaños de venados pastando.

El papel fundamental de la artesanía, hasta antes de la década de los cincuenta, estaba encaminado más que nada a la elaboración de ofrendas para los dioses. Ofrendas que están representadas por símbolos, que son los elementos que forman parte de la cosmovisión del pueblo huichol. Los símbolos más importantes se diseñan en las jícaras votivas y en objetos diversos, que sirven como ofrenda en las ceremonias y actos religiosos. Las caras (faciales), se acostumbran más en las fiestas que hacen los peyoteros.*

* Es el grupo religioso que está en cada uno de los Centros Ceremoniales (21 en toda la zona que pertenece a Jalisco) y está compuesto aproximadamente por 35 o 36 personas, más las esposas de cada uno de ellos, lo que hace un grupo aproximado de 70 individuos, los cuales permanecen en el cargo cinco años.

Dicen ver a los santos en forma de grandes pinturas coloreadas como hombres y mujeres enormes que caminan por los alrededores, en ropas intensamente llamativas. Los diseños van desde un peyote (*Hikuli*) y un venado, hasta los vientos y el agua que sirven para la planta del maíz.



foto: CDI, Fototeca Nacho López

Todo lo anterior está comprendido en “el costumbre” que practican los huicholes, porque ésta es la forma ritualizada de vinculación entre los humanos, con la naturaleza y lo sagrado, las ofrendas son símbolos que luego se convierten en sagradas, éstas son las que hacen el papel de representación ante los dioses de las necesidades y deseos que se tiene. En donde el *marakame* con su influencia se comunica con ellos y transmite esos deseos y necesidades de las familias.

Estas creencias, que condicionan las formas de llevar la vida religioso-productiva, es lo que arraiga las prácticas en ambas esferas y, además, la fuente de donde los huicholes tradicionales obtiene respuestas más meritorias a sus proyectos de vida: “los dioses nos cumplen y nosotros también tenemos que cumplir”. Por ello cuando ven que en los jóvenes se desvanecen los ánimos y los conocimientos de lo que es propio, empiezan a surgir las contradicciones y los conflictos por defender sus principios y valores ancestrales: “necesitamos seguir con nuestro costumbre para seguir viviendo”.

Nunca se ha sentido un salvaje a decorar cosa alguna por mero capricho y sin deliberada intención. Con los huicholes sucede que todos sus dibujos se derivan del mundo animal y vegetal, de objetos importantes en la economía doméstica y vida religiosa de la tribu, de fenómenos naturales al pueblo; y dichos dibujos se encuentran reproducidos en cuanto les concierne, pudiendo tejerse, bordarse, o representarse con chaquira.⁵⁰

Kuka (la chaquira) es el arte de ensartar cuentas de hueso, barro, conchas, coral, piedras preciosas y semi-preciosas, lo mismo que semillas; existen datos donde se afirma que ya se practicaba en México este arte desde antes de la Conquista.

⁵⁰ Lumholtz, Carl. *op. cit.*, pág. 211.

Fueron los españoles quienes con influjos orientales y arábigos trajeron a América la palabra chaquira: las pequeñas cuentas de vidrio. Desde el siglo XIX, la producción industrial de Japón y Francia en este ramo, y la gran variedad de matices, proveen a los huicholes con el nuevo material y enriquecieron lo que ellos ya cultivaban en el pasado.



foto: Horacio Huerta

Existen entre ellos magníficos artistas que con la chaquira desbordan su creatividad: flores, estrellas, venados, alacranes, águilas y grecas, entre otros motivos, plasmados en pulseras, pendientes, collares, cinturones... y mil cosas más. La chaquira también se utiliza con finalidades rituales: para adornar las jícaras votivas y los Nierikas, que son unos cuadros con peticiones a sus deidades.

Hoy en día podemos encontrar casi en cualquier lugar donde vendan artesanías trabajos hechos con chaquira, pero nunca podrán ser iguales, desde los acabados del trabajo y la creatividad que estos tengan, por ejemplo los colores que suelen utilizar los huicholes en comparación con los que utilizan los artesanos ciudadanos es totalmente diferente, aún cuando casi son las mismas figuras (pulseras, collares, jícaras), si ponemos atención podremos notar la diferencia, claro también hay que ver un trabajo original por así decirlo.

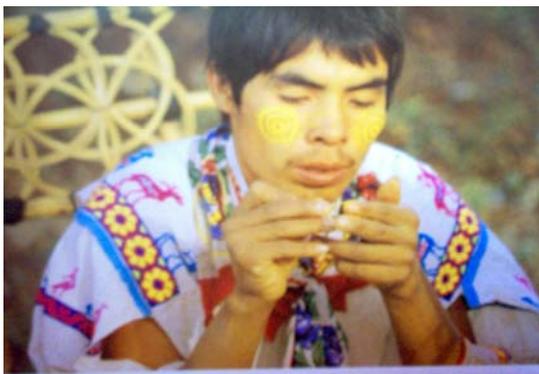


foto: CDI, Fototeca Nacho López



foto: CDI, Fototeca Nacho López

La magia que encierran las máscaras no es inherente a una cultura en particular. La idea de tomar las cualidades o poderes de lo representado en sus facciones, transforma radicalmente la personalidad de quien la porta, lo transmuta, lo deifica.

La máscara ritual se utiliza en el Mawarirra (fiesta del toro) y en las celebraciones de Beyak (Semana Santa), en las que el Tsikuaki, especie de bufón, vestido de “vecino” (mestizo), y con una máscara graciosa, es el encargado de encarnar la gracia, el humor y la ironía. Otras máscaras sólo cumplen funciones votivas o para ser comercializadas. Se elaboran de madera liviana.

Existen máscaras sencillas, sin adornos. Pero también las hay ricamente decoradas con chaquira de colores muy variados, o con hilo de estambres multicolores. Tanto la chaquira como el estambre se adhieren a presión a las máscaras con cera de Campeche.



foto: CDI, Fototeca Nacho López



foto: CDI, Fototeca Nacho López



foto: CDI, Fototeca Nacho López

Entre las comunidades de los huicholes resultan interesantes los variados objetos simbólicos: la flechas ceremoniales, las máscaras, escudos, “Ojos de Dios”, jícaras votivas, etcétera. Las flechas ceremoniales están inseparablemente vinculadas a la vida del huichol. La flecha representa al indígena mismo en sus oraciones a los diversos dioses. En todos los acontecimientos importantes de su vida, desde el nacimiento hasta la muerte, se confecciona una flecha. Es imposible imaginar una fiesta sin la presencia de flechas.

La flecha es la forma en que materializan más generalmente su oración, y se halla íntimamente relacionada con su vida. Cuando se disponen para cualquier suceso de importancia, fabrican una, a fin de impetrar el favor o la protección de los dioses. Cuando va a nacer un niño en la familia, el primer deber del padre es hacer una flecha, y continúa haciéndolas cada cinco años por cada uno de sus vástagos, hasta que los muchachos han llegado a la edad de poderlas construir por sí mismos, o que las muchachas se casan y toca a los maridos tal responsabilidad.

Cuando hay necesidad de cazar venados, labrar la tierra, construir una choza o casarse, la condición para asegurar el éxito es la misma. En caso de enfermedad, la flecha ceremonial tiene por mira devolver la salud al paciente, y si éste fallece, clávese una en la casa a fin de que no vuelva al muerto a inquietar a sus deudos. Así, pues, desde la cuna hasta al tumba, en todas las condiciones de la existencia, sirven las flechas para desembarazar de obstáculos el camino del hombre.

El indio, por otra parte, adquiere con el sólo hecho de fabricarlas, el conocimiento de todos los misterios sagrados.⁵¹

⁵¹ Lumholtz, Carl. *op. cit.*, pág. 202.

Otra idea de la flecha como un fetiche es que la flecha es la representación del poder, especialmente del poder de los dioses, y de análogo modo la serpiente de cascabel, el escorpión y aún los meteoros son las flechas de ciertas deidades.

Además de la flecha de caza, existe la usada sólo para propósitos religiosos. Hay flechas en que las figuras son complicadas y ocupan diferentes campos, de especial significación cada uno. Éste puede representar la cara del dios; el otro, su manopla; si es rojo, la sangre del venado; si es verde, el jiculi.

Es extraño pero aún cuando ellos las fabrican no lo hacen en grandes cantidades, cuando me mostraron algunas no conté más de tres, igualmente las jícaras o plumas, de verdad que se les tiene gran respeto pues las cuidan celosamente, no a cualquiera se las muestran, bueno ni siquiera tienen que sacarlas solamente en cada festividad que tengan de lo contrario no se puede.



foto: Horacio Huerta



foto: CDI, Fototeca Nacho López

Las plumas que se ponen siempre a las flechas para apresurar su vuelo y acrecer su misterioso poder, se eligen de algún ave perteneciente al dios a quien se consagran las mismas flechas; de suerte que si son para el fuego, se adornan con plumas de águila real o bien de guacamayo, en razón a su espléndido plumaje rojizo.

El modo más usual de ofrendar una flecha consiste en clavarla perpendicularmente en el suelo. Así las encuentra uno en todos los sitios sagrados, en fuentes y lagunas, en las profundas quiebras de las rocas, en las cimas de las montañas, en la playa del Océano Pacífico, en suma, dondequiera que la imaginación de los huicholes supone que puede habitar un dios a quien convenga implorar o apaciguar.

La flecha queda allí personificando al indio mismo o a toda la tribu, y expresando sus silenciosas peticiones. “tengo necesidad de hablar a los dioses, asegura el devoto huichol; - y las plumas que pongo a la flecha, el algodón, la cuerda y la pintura expresan mis pensamientos”. Dice también que “la flecha habla sola”, dando a entender que no necesita la mediación del sacerdote.

La flechas sirven también como mensajeras de solicitudes especiales, en cuyo caso las proveen con rodellillas delanteras o de espalda, tabaqueras diminutas, sandalias, arcos y otras muchas cosas representativas de tales y cuales deseos, y es, sin duda, la idea generadora de todo ello, que de esa manera se dispara la oración hacia el dios cuyos atributos se simbolizan con dibujos de color en el pie del astil.



foto: CDI, Fototeca Nacho López

En las fiestas pluviales se acostumbra hacer a los dioses una ofrenda consistente en macizos panecillos de maíz cocidos en forma de culebras, caracoles, flores, etc., amarrados en un cordelillo para formar un collar que se cuelga en las flechas de los respectivos dioses.

Son muy peculiares las máscaras ceremoniales o “apariencias” (*nealika*) del dios al que se suplica; éstos se cuelgan de una flecha o se colocan por separado en las pequeñas casas de los dioses o en las cuevas,. En general, son de forma redonda, con una apariencia de escudo diminuto confeccionado de varas de bambú (otates) entretejidas con cuerdas de algodón y estambres de varios colores, y representan personajes o acontecimientos mitológicos.

Los escudos son otros objetos simbólicos (*náma*), de forma rectangular, semejantes a una estera diminuta, pero confeccionados de otates entretejidos con cuerda de algodón y estambres de varios colores, como para representar figuras de importancia mitológica. Estos objetos se refieren a tiempos antiguos, cuando los dioses cubrían sus espaldas con uno rectangular para los rayos del sol y uno circular en el pecho contra las flechas u otros proyectiles de sus enemigos.

La elaboración de los escudos es de una forma muy peculiar, el delantero (*nealica*) se hace con carrizo u otate majado con que se forman discos planos entretejiendo estambre de colores. A veces se le deja en el centro el tradicional agujero por donde el guerrero podía ver a su enemigo, pero con frecuencia sólo se indica la abertura en el tejido. Dichos escudos suelen tener no más de tres pulgadas de diámetro, pero los hay que miden veinte y aun veinticinco. Lo que les falta en solidez lo tienen por lo común en mérito artístico, pues plasma a menudo el efecto que producen los fabricantes, si se considera la pobreza del material de que disponen.⁵²

⁵² Lumholtz, Carl. *op. cit.*, pág. 204.

Cada vez que aparece el sol en el oriente, es su escudo lo que ven los huicholes. Como los dioses mismos usaban dichos escudos, las reproducciones modernas son símbolos de adoración, sin que dejen de representar a menudo distintas peticiones, como protección contra el mal, de conformidad con el uso de los escudos originales. Diremos, de un modo general, que ambas clases de escudos son tejidos cuyas características labores expresan plegarias e ideas mitológicas y cósmicas.

Los escudos de espalda (*nama*) o camas pueden ser duros o blandos, siendo los primeros por el estilo de los delanteros; pero los segundos se hacen de un tejido de pita o lana, en un telarcillo que el tejedor retiene entre los dedos gordos de sus pies y su faja. Los escudos de espalda son medios popularísimos de impetrar la protección divina, por creerse que duermen en ellos los dioses y diosas, quienes, al acostarse en tales lechos, se enteran con mayor seguridad y eficacia de las solicitudes incorporadas en los dibujos.⁵³

También son interesantes los “ojos” (*sikúli*), que representan los ojos de los dioses. Se trata de pequeñas cruces entretejidas con cuerdas de algodón y estambres multicolores, que forman un cuadrado que se cuelga, de una esquina, a una flecha. En ocasiones, uno de los palos de la cruz se hace más largo y se entierra el objeto simbólico en el suelo, de la misma manera que las flechas.

Tsikuri (ojo de Dios)

Los dioses hicieron sus tsikuris y los colocaron en los cuatro puntos cardinales, y otro, lo pusieron en el centro, para calmar el enojo de Nariwame (el maíz), para que éste regresara a vivir con ellos. Entonces llovió mucho y se preparó la tierra para sembrarla. Por eso los niños necesitan cinco ojos de dios chiquitos, porque así nació Nariwame, el maíz nuevo, nació azul, rojo, amarillo, y pinto. Después la gente se reunió para hacer la fiesta del Tatei Neirra: las fiestas del elote y la calabaza tierna, fiesta dedicada a los niños.⁵⁴

Para los huicholes, el alma reside en el centro de la cabeza. Cuando un niño nace, la fontanela o depresión (mollera) que aparece, en la parte superior del cráneo, representa el quinto hueso que al crecer, se fusiona para completar la bóveda craneal. Ellos creen que durante los primeros cinco años. El infante está en peligro de perder el alma por ese hueco, por lo que es necesario protegerlo con un Tsikuri cuyos diseños romboidales se aproximan a la forma del hueso faltante.

⁵³ Lumholtz, Carl. *op. cit.*, pág., 206.

⁵⁴ *Ibid.*, pág., 246.



foto: CDI, Fototeca Nacho López

En este aspecto dichos objetos son conocidos en una amplia zona de la costa occidental de Norte América son exactamente iguales a los encontrados en las tumbas antiguas del Perú y entre otras tribus, como los tarahumaras.

Objeto simbólico de profundo interés es el ojo de dios u ojo sagrado (*sículi*), el cual se hace tejiendo entre dos varillas en cruz, con estambre o cordón de colores, un cuadrado dispuesto diagonalmente en forma de rombo, a manera de fistol. La mira del suplicante es que el dios lo acompañe, dándole salud y vida; pero puede simbolizar otras plegarias. El que pretende implorar algo por medio de un *sículi*, necesita sentarse junto al que lo fabrica. En la fiesta de las calabazas nuevas que es fiesta de los niños, cada uno de éstos lleva un “ojo” bajo de la banda de sus cabellos, simbolizando la flor de calabaza macho.⁵⁵

En algunos casos habían servido de ojos artificiales en las falsas cabezas de las momias, siempre hechos en forma de prendedores y colocados de tal a manera, que los ángulos agudos corresponden a los lagrimales de la momia. El ojo simbólico sugiere vivamente la homogenidad de las razas americanas.⁵⁶

Los cuencos votivos son cultos. Se trata de jícaras ordinarias utilizadas como recipientes para beber: cortan una calabaza en dos y cada mitad se pinta por dentro con un ocre rojo, mezclado con las semillas molidas de una planta llamada chía que es muy aceitosa y proporciona de esta manera una especie de barniz. Estos son los recipientes ordinarios que utilizan los huicholes para beber; cuando se usa con fines simbólicos se adornan con cuentas de vidrio que se engarzan con cera en el interior o el exterior del cuenco; laboran diversos diseños que convierten al recipiente en el vaso de varios dioses.

Todos estos objetos simbólicos, elaborados en determinadas ocasiones ya sea por la tribu o por ciertos individuos, se colocan en la casa de los dioses, en las cuevas sagradas o en otros lugares consagrados a las distintas deidades y rezan en silencio las oraciones. Entre la tribu, se encuentra muy arraigada una leyenda sobre el diluvio, con muchas características particulares.

⁵⁵ *Ibid.*, pág., 207.

⁵⁶ *Ibid.*, pág., 208.



foto: CDI, Fototeca Nacho López



foto: CDI, Fototeca Nacho López

Los cristales de roca se tienen por seres misteriosos, muertos o vivos, que a una orden del astrólogo viene volando por el aire como pajaritos blancos que se cristalizan después. Los llaman abuelos y los suponen de buen agüero para cazar el venado.

Nierika (Los cuadros)

La diosa Nakahué, sabía que un desastre se avecinaba, y pidió a los demás dioses que hicieran un símbolo donde ellos representaran el aspecto divino de sus rostros. Fue en Wirikuta donde lo hicieron, alrededor de una roca, y las tinieblas se despejaron con la primera aparición del sol. Así nació Nierika o cuadro votivo.

El sol se convirtió en Nierika siendo un instrumento para ver. Sirve para que los dioses vean y entiendan a los que les están invocando; se usa para pedir puntería en la caza del venado, para rogar que los niños no se enfermen de los ojos, para que los dioses cuiden la milpa, para hacer ofrendas a sus dioses en los Tuki Ririki y Kalihuey, o en otros lugares considerados como sagrados.⁵⁷

En el Nierika los huicholes dibujan, pintan, graban o forman con hilo tejido, en diferentes objetos, figuras que integran la idea de lo que el huichol quiere pedir.

Para el hombre primitivo, es la religión algo personal, no meramente una institución como para la mayor parte de los cristianos, de suerte que dedica su vida a una continua reverencia de sus deidades. No siempre está de acuerdo su moral con la nuestra; pero no debemos olvidar que es más sincero en sus creencias por absurdas que parezcan a los blancos.

Tan completamente penetra el sentimiento religioso las ideas de los huicholes, que el más insignificante fragmento de adorno con que decoran el más trivial de sus vestidos o utensilios, encierra el deseo de algún beneficio, la súplica de ser protegidos contra el mal, o el testimonio de adoración a un dios; en otras palabras, el pueblo lleva siempre consigo, en forma visible, sus oraciones y devotos sentimientos.

⁵⁷ Zingg M., Robert, *La mitología de los huicholes*. México, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 1998, pág., 282.



foto: Horacio Huerta



foto: Horacio Huerta



Foto: Horacio Huerta

Los huicholes o wixaritari son un grupo que ha sabido defender su cultura ancestral de manera peculiar, pues, celosos en la lucha por sus tierras y en la preservación de sus tradiciones, se han mantenido abiertos a la interacción con el exterior y han evitado caer en una codicia de conservación que terminaría por lapidar su cultura.

Los bordados y tejidos han perdido su calidad debido a la introducción de hilos y telas industriales pero, al mismo tiempo, han surgido formas de expresión cada vez más elaboradas que han incidido en un estilo de mayor colorido que el de sus antiguos.

Las obras de arte huichol continúan al mismo tiempo, la tradición pictórica de los códices prehispánicos, y dialogando con artistas modernos y contemporáneos.

3 PRODUCCIÓN ARTISTICA Y ARTESANAL

“la relación del lenguaje con la pintura es una relación infinita. No porque la palabra sea imperfecta y, frente a lo visible, tenga un déficit que se empeñe en vano por recuperar. Son irreductibles uno a otra: por bien que se diga lo que se ha visto, lo visto no reside jamás en lo que se dice, y por bien que se quiera hacer ver, por medio de imágenes, de metáforas, de comparaciones, lo que se está diciendo, el lugar en el que ellas resplandecen no es el que despliega la vista, sino el que defienden las sucesiones de la sintaxis”.

*Michael Foucault,
Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas,
México, 1968.*

3.3 El arte gráfico y decorativo en su historia.

Los huicholes gritan “aquí estamos”, por medio de sus artistas en comunicación visual, que no está moribunda la cultura. Apreciar el arte huichol es penetrar en sus contenidos, se tiene que contemplar detenidamente cuadro por cuadro. Mientras más se mira una obra, más perdura y se refuerza su condición de gran arte.

El arte de los huicholes es un arte religioso, un arte esotérico, que se expresa de preferencia en ofrendas a los dioses. Todos los grupos de la Sierra Madre Occidental no fueron arquitectos, ni escultores, ni pintores, pero fueron grandes bordadores, grandes *shamanes* y cantadores de mitos. Curiosamente, los huicholes cantan los mitos.

Son tal vez, los mayores peregrinos del mundo. Sienten la necesidad de reconstruir las hazañas creadoras de sus dioses en los sitios donde ocurrieron y se pasan cuatro o cinco meses viajando a lugares tan remotos como el lago de Chapala, el mar o la tierra mágica de Viricuta, donde se da el peyote, el Divino Luminoso.

Las raíces más antiguas del arte huichol se encuentran en sus pinturas rupestres. En lugares sagrados dedicados a diferentes antepasados (deidades), existen adoratorios con notables bajorrelieves, con un altar o escudo redondo (tepali), o con su apertura (nierika) sobre la entrada. Allí se depositaban ofrendas de hojas de madera tallada en forma oval, cubiertas con hilos de estambre.

Se cree que es el arte auténtico de los huicholes y en realidad son hermosos y decorativos y relatan fragmentos de sus mitos. Por ello no son bien entendidos y necesitan una explicación.

El arte huichol es también un arte de geometría, un juego de variaciones rigurosas de ciertos modelos: la flor, el venado, el bule, el sol, el eslabón que produce el fuego, la estrella, la ardilla, la serpiente, descompuestos, recompuestos, simétricos, repetidos, armónicos, delicados y preciosos.

Curiosamente adornan los vestidos de los hombres y no de las mujeres que visten de cualquier modo. Ojos de dios, amuletos, peticiones a los dioses, multiplicados perfectos, como las alucinaciones rítmicas del peyote. Este arte se lleva en los pulsos de chaquira, en las fajas, en los morrales, en las caras de los peyoteros, en las piedras de purificación y de la caza.



foto: Horacio Huerta

Indispensable tener que pedir permiso de los dioses para realizar cualquier ofrenda artesanal, la cual debe iniciarse con implorar al dios del fuego o dios de la creación, para poder tejer, bordar, confeccionar arcos, cestas, redes de pesca, etc. Las mujeres recurren al venado como hermano mayor y dios de los cazadores y ayudante de ellas para pedir el buen desempeño en sus tareas, y a la abuela maíz para la confección de Jícaras.

Aprender a bordar supone un rito de iniciación, un estado de pureza ritual, imponer un orden en el desorden cósmico de la sierra. En la miseria crónica de los huicholes, el estambre y la chaquira son los materiales que están a su alcance. El resultado de esta inspiración son obras artísticas que reflejan el universo huichol, tanto en su religiosidad como en su cotidianidad. Con este arte complacen a los dioses, mejoran su economía. Es tan fino, tan expresivo como las manos de las bordadoras. Es una manera de orar, de suplicar, de trascenderse. Del gran arte indio queda el bordado. Sólo eso les hemos dejado.

En su libro *México desconocido*, titulado así porque esa porción del territorio era desconocido por nosotros mismos, Carl Lumholtz fue el primero en presentar al mundo el arte de los huicholes que después sistematizaría con mayor sentido analítico en este volumen que por primera vez traduce del inglés y publica el Instituto Nacional Indigenista.

Los indígenas habitantes de las costas de Nayarit, Jalisco o Colima, hoy casi extintos, perdieron el arte cerámico en que fueron maestros, pero los huicholes, los coras y los tepehuanos conservan vivas las culturas *shamánicas* que hace más de quinientos años expresaron en una de las cerámicas más bellas y originales del mundo.

Los artistas expuestos aquí tuvieron que aprender primero a ser artesanos. Sabiendo usar su medio con calidad que pudieron ir más allá de la imitación y sus variaciones. Descubrieron cómo expresar sus propias experiencias con un lenguaje y estructura pictóricos ajustados a sus percepciones de la vida.

Como ya hemos mencionados en lo que se refiere a sus materiales artesanales, el pueblo huichol inventó un medio artístico desconocido para nosotros: hilo de estambre de lana, algodón o acrílico, aplicado sobre una superficie, generalmente de madera con un adhesivo de cera de Campeche, para dibujar figuras pictográficas, mensajes religiosos.

Entiendo que en los tiempos prehispánicos ya pegaban con esta cera especial granos, semillas, piedritas y fibras vegetales sobre jícaras de bule y en otras superficies, con el objeto de comunicar su devoción, deseos y reconocimiento a sus deidades.

Uno de los descubrimientos más importantes en materia de arte indígena se presentó el siglo pasado cuando los huicholes incorporaron las cuentas de vidrio y el estambre a la confección de sus ofrendas. Sin embargo, hasta entrados los años cincuenta no aparecen los primeros cuadros huicholes. Esto ocurrió en parte a raíz de la visita que hicieron Fernando Benítez, el profesor Alfonso Soto Soria y el entonces gobernador de Jalisco Agustín Yáñez. Al percatarse de las hermosas ofrendas que hacían los especialistas religiosos huicholes.



foto: CDI, Fototeca Nacho López

La artesanía en cuestión tiende en forma inherente a degenerar, a medida que se pierden los símbolos caídos en desuso y se van agregando adornos. Además, el artesano tiene que adaptar su producto al gusto de su clientela: el turista que busca un recuerdo curioso y decorativo. Hay ciertas imágenes y ciertos temas que tienen éxito.

Creo que aquí hay dos cuestiones importantes respecto de significado de la artesanía entre los huicholes, la primera, es que "desde sus antepasados" como ellos le llaman, fue para darles ofrenda a los dioses, y por eso la sabiduría de las mujeres que hacen arte es porque los dioses les han dado ese don. De ahí que el arte o la artesanía que los hombres y las mujeres producen les ha dado

fama a los huicholes, porque no es un arte común ni y corriente sino que es algo que está relacionado con lo místico, por eso en sus creaciones no hay artículos o piezas que se parezcan. la segunda, es que todos sus dibujos se derivan del mundo animal y vegetal, de objetos importantes en la economía doméstica y la vida religiosa; por ese contacto con la naturaleza, y por sus prácticas culturales y productivas. Lo cual hace que a través de ello reflejen dos lenguajes, uno formal y otro simbólico, que se funden en una sola imagen cargada de significados religiosos. Todos estos conceptos forman parte de la identidad del pueblo huichol.

La artesanía como simbolismo y como ofrenda tiene un gran significado para los indígenas huicholes. Cosa que los mestizos no hemos apreciado ni nos hemos dado cuenta de ello. Esto ha llevado al saqueo de ofrendas de los lugares sagrados y al regateo en la compraventa de la artesanía y además al acaparamiento y apropiación por parte de propios y de algunos mestizos violando con ello patentes de autores huicholes sobre todo en la confección de los cuadros.⁵⁸

A diferencia de aquellas piezas que pertenecen al arte ritual propiamente dicho (como los cuadros sacros que podemos encontrar en todas las iglesias, capillas, parroquias y catedrales), estos cuadros por lo general no se ofrendan en cuevas sagradas ni se usan durante las ceremonias, sino que se exponen y se coleccionan.

Para su elaboración casi siempre se utilizan tablas de triplay o fibracel y ceras de Campeche. Primero se amasa la cera y se extiende sobre la superficie de la tabla. Después se trazan las líneas del diseño. La aplicación del estambre comienza en los bordes, que en general son de tres franjas multicolores. Después se trazan los contornos de las figuras y, por último, éstas se rellenan. El artista firma en el reverso de la tabla donde, además, suele anotar una breve explicación de los simbolismos.

El proceso que lleva al artista a crear una gran obra de arte se asemeja a aquel que experimenta el aprendiz de chaman para obtener *nierika*, concepto que puede entenderse como “el don de la sabiduría” o la visión de la forma interior del mundo, y que sólo se alcanza mediante la practica del sacrificio.

La artesanía se convirtió en una actividad económica importante a partir del movimiento contracultural de los años sesenta, que despertó el interés masivo en el arte huichol y su estética inspirada en experiencias “psicodélicas”. La visita a los diferentes centros urbanos y turísticos donde se vende la artesanía, suele combinarse con recorridos por diversos lugares sagrados. Por otra parte, como consecuencia de la celebridad internacional que han ganado los huicholes, en algunas comunidades de la sierra se observa un incipiente “etnoturismo”. Éste, sin embargo, no suele contar con el beneplácito de los gobiernos tradicionales, quienes no permiten la toma de fotografías ni las grabaciones de audio o video.

⁵⁸ Torres, José de Jesús, *El hostigamiento a “El costumbre” huichol*. México, El Colegio de Michoacán/ Universidad de Guadalajara, 2000, pág., 151.



foto: CDI, Fototeca Nacho López



foto: CDI, Fototeca Nacho López

A continuación presentamos una serie de cuadros votivos hechos para sus dioses, plantas y animales sagrados de los huicholes, también los hay donde plasman su historia mítica heredada de generación en generación donde por supuesto cada generación lo va haciendo con su propio estilo, los cuadros como ya hemos mencionado son hechos con estambre y chaquira, estos cuadros rompen las barreras del tiempo, de todos ellos podemos aprender todas las nuevas generaciones son cuadros atemporales. Hay que decir que las imágenes de los cuadros fueron tomadas del libro, *José Benítez y el arte huichol la semilla del mundo*, de Gabriel Pacheco Salvador y José Luís Iturrioz Leza, editado por CONACULTA en el año 2003.



La diosa de la lluvia. Cuadro de chaquira,
Foto: CDI, Fototeca Nacho López

En esta obra vemos cómo el mundo es creado a partir de la visión trascendental de Tatutsi Xuweri Timaiwene, Nuestro Bisabuelo que lo sabe Todo, cuya memoria (iyari) dio existencia a todas las cosas. El cuadro puede dividirse en tres niveles horizontales. El superior corresponde a wirikuta, la región celestial al oriente, donde se revela Nuestro Padre el Sol. En este espacio también se origina el alma, y hacia él se elevan los hombres que logran la iniciación chamánica.

La parte central de la obra corresponde a nuestro mundo terrenal. La sesión inferior simboliza al mundo primordial y al eterno pasado.

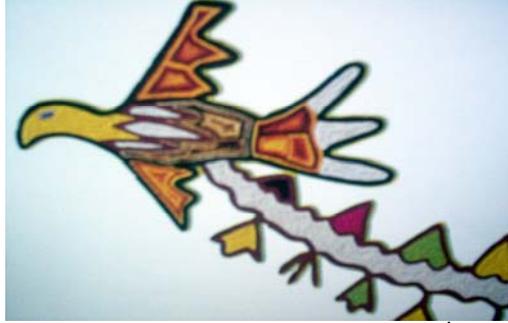


La visión trascendental de tatutsi xuweri timaiweme
José Benítez Sánchez, 1980. 122x244cm
foto: CDI, Fototeca Nacho López

Esta es una representación de Wirikuta, tierra sagrada de nuestros Antepasados y del peyote. Aquí, el peyote se transforma en nierika, permitiendo al chamán ver las palabras y aspectos de nuestros antepasados. Aquí taweviekame, el Sol Nuestro Creador, se eleva por primera vez sobre Leunaxíl, el Cerro Quemado. Los templos de Nuestros Antepasados se yerguen sobre los cerros sagrados, wparieya mamacáme (triángulos en la parte superior y cuadros en la esquina). Es aquí donde el tsauríricame (chamán avanzando) puede capturar a los teiwarixi, cristales que encarnan a Nuestros Antepasados.



La captura de los cristales sagrados.
Pablo Taisán de la Cruz
foto: CDI, Fototeca Nacho López



Tatei Werika Wimari, Nuestra Madre Joven Águila, en la obra de Juan Ríos Martines, 1973. 122x81 cm.
foto: CDI, Fototeca Nacho López

El venado representa al Sol que, en cada atardecer, es devorado por la serpiente bicéfala. Por la mañana, el Sol renace en el oriente y vence al monstruo acuático, que también es el cielo nocturno.



José Benítez Sánchez, 0.60x0.80m.
foto: CDI, Fototeca Nacho López

Danza, mitote de la fiesta del peyote (Hikuli Neixa), en el centro ceremonial de Keuruwita, Jalisco, (1977-1978).



foto: CDI, Fototeca Nacho López



Guadalupe. El viaje del difunto, 1974, 122x244 cm.
foto: CDI, Fototeca Nacho López

Tamatsi Kauyumari, Nuestro Hermano Mayor Venadito del Sol, se encuentra sobre su esfera ceremonial, que es como un telar con el que se tejen los patrones de los antepasados. Dos serpientes escupen lana mágica y manejan varas emplumadas.



Juan Ríos. La trama sagrada, 1974. 60x60 cm.
foto: CDI, Fototeca Nacho López

En esta obra vemos cómo Nuestro Hermano Mayor Tamatsi Kauyumari, Venadito del Sol, aparece en el oriente, donde ve a Nuestro Padre el Sol Ascendente. Nuestro Hermano Mayor conoce los rumbos donde se encuentran los picachos de los antepasados, que se dibujan alrededor del mundo (en las orillas de la pieza) como triángulos de donde emanan *nierika* con rayas. Está ubicado abajo del *nierika* rojo de Nuestra Madre la Lluvia. Éstos se conectan, por medio del fondo azul, con el *nierika* de Nuestra Madre el Mar.

El *nierika* de las puertas del mundo subterráneo está esbozado en la parte inferior de la obra. En el espejo ubicado en la región central de esta pieza confluyen los lugares sagrados, el día y la noche, el Sol y el agua, para reflejar la visión de Kauyumari.



Pablo Taizan de la Cruz, Yauxali. Nierika de Nuestro Hermano Mayor Tamatsi Kauyumari, 1977, Cuentas de chaquira hiladas, pegadas sobre cera de Campeche en madera. 29x40 cm
foto: CDI, Fototeca Nacho López

José Benítez Sánchez nació en 1938 en un rancho, llamado San Pablito, en la sierra huichola de Nayarit. Él emprendió una carrera de chaman (marakame) en su niñez, a raíz de haber cazado un venado con una trampa de lazo. Recibió entonces el nombre de Yucaye Kukame, “Caminante Silencioso”.

Pero su carrera se interrumpió antes de tiempo: a los 14 años salió atraído por el mundo forastero de la costa. Restableció sus lazos religiosos después de un viaje patrocinado por el profesor Miguel Palafox Vargas al desierto sagrado del oriente.

Benítez ayudó a formar el centro ceremonial de Zitaka, en las afueras de Tepic. Tres años después fue reconocido con el Premio Nacional de Ciencias y Artes, y actualmente es considerado uno de los artistas mexicanos más creativos.

Este cuadro muestra a Tatei Yurianaka. Nuestra Madre de la Tierra (ubicada al centro de la obra), y a su hijo, Tamatsi Kauyumari, Nuestro Hermano Mayor Venadito del Sol, quien se manifiesta como un ser dual: como el peregrino primordial, Tatutsi Maxakuaxi, Nuestro Bisabuelo Cola de Venado, y como el cesto (takuatsi) del peregrino. También se puede transformar en una serpiente con alas (en la sección derecha). Este personaje está apunto de emprender su peregrinación a Wirikuta. El viaje comienza en el mar, representado por el personaje azul y verde ubicado debajo de Yurianaka.



Una revelación de Nuestro Hermano Mayor Tamatsi Kauyumari, José Benítez Sánchez, 1975, 80x60 cm.
foto: CDI, Fototeca Nacho López

En esta obra vemos cómo el devoto al cactus que los huicholes llaman *jiculi* le ofrenda a esta planta un *nierika* con un diseño de coyote. Este objeto lo guía en sus disciplinas. Al centro, el devoto le ofrenda una jícara votiva (ubicada sobre un picacho en la parte inferior derecha), mientras que, en la parte superior central, le deja una flecha votiva. Los puntos de colores simbolizan los rezos del cantador que se encuentra con su náhuatl, en el que se convertirá a su muerte tras haber obtenido la sabiduría del *kieri*. Un insecto (ubicado en la parte inferior de la jícara) se origina por la fuerza del polen del *kieri*. Las tres flores, con forma de estrella, simbolizan la vida del cantador devoto, del coyote y del ser animal del devoto.



Un marakame se enfrenta a su aspecto animal,
Guadalupe González Ríos, 1975. 60x60 cm.
foto: CDI, Fototeca Nacho López

Imagen del ídolo de cantera del viejo dios del fuego que se encuentra en Te'akata, recinto ceremonial que se ubica en el centro del universo huichol.



Tutukila. El ídolo de Tatewari,
Tiburcio Carrillo Sandoval 1976. 60x60 cm
foto: CDI, Fototeca Nacho López

En esta obra vemos cómo las abejas encuentran el camino de la colmena gracias a sus *nierikate*, que giran en los cuatro puntos cardinales. Las cruces están ubicadas en las cuatro partes de la colmena para simbolizar que las abejas están en todas partes para hacer velas votivas (*haurite*). Que son como los postes del templo que sostienen el techo, o los pilares del mundo que detienen el cielo.



Yauxali. Las abejas. 1981. 40x40 cm.
foto: CDI, Fototeca Nacho López



Tutukila. Nuestro Hermano Mayor astas blancas es Consagrado.
1975. 81x122 cm.
foto: CDI, Fototeca Nacho López



Juan Ríos Martínez. Wirikuta. 1973. 80x122 cm.
foto: CDI, Fototeca Nacho López



Juan Ríos Martínez. La peregrinación del venado azul es detenida por el escorpión.
1973. 80x122 cm.
foto: CDI, Fototeca Nacho López



Nuestro Hermano Mayor viento vecino y nuestra madre joven águila cambian el temporal de las aguas,
José Benítez Sánchez, 1984. 70x90cm. foto: CDI, Fototeca Nacho López

En la esquina inferior derecha se aprecian las casas del Te'akata, el pueblo de los antepasados deificados. La figura que viste pantalones bordados y está parada entre una fogata y una silla de chamán representa a Tsitsika Temai, la joven persona abeja, quien — como chamán mara'akame— usa su vara emplumada (muwieri) para establecer contacto con las demás deidades. Quiere convencerlas de que reconozcan a Kieri Awatusa (kieri — la planta *Solandra brevicalyx*— con las astas blancas) como uno de los suyos. Awatusa se encuentra arriba, a la izquierda, en un cerro donde quiere establecer su lugar sagrado. Aparece bajo su forma antropomorfa y, simultáneamente, como un arbusto kieri. Se trata de una planta que crece en peñascos escarpados, razón por la cual se le conoce como “árbol del viento”.

Finalmente, el dios Kauyumari (el personaje verde, en la parte de abajo, que sostiene un objeto circular) deposita un escudo nierika frente al peñasco del kieri. Con este objeto ritual Awatusa incrementa su poder visionario. Hasta la fecha, kieri es una de las plantas más poderosas (¡y peligrosas!) que conocen los chamanes huicholes.



foto: CDI, Fototeca Nacho López

Hoy por hoy podemos afirmar que el pueblo huichol es un pueblo lleno de artistas. Esto salta a la vista al contemplar la amplia gama de objetos estéticos que realizan: su atractiva indumentaria, la decoración de las jícaras, la fabricación de flechas, la cestería, los diversos textiles o, incluso, la manera de pintarse la cara al emprender sus peregrinaciones, que tienen que hacer con cierta frecuencia.

Al explorar la naturaleza del arte huichol, resultado evidente que nos enfrentamos a un universo complejo y enigmático, que nos obliga a introducirnos en un ámbito rico en formas y significados y de alejarnos de los estereotipos y la superficialidad con los que suele tratarse este tema.

El arte huichol tiene dimensiones distintas a las del arte contemporáneo que por lo general encontramos en museos y galerías. Sin embargo, las obras de los artistas huicholes son aceptadas y reconocidas sin resistencia en la escena del arte.

¿Cómo abordar este extenso tema sin perdernos de lo esencial? ¿Cómo diferenciar las obras más refinadas de aquellas que se hacen para alimentar la demanda de un vasto mercado? ¿Cómo entender la sincera búsqueda del artista huichol que intenta trascender como creador? ¿Es posible hablar de un arte chamánico?, éstas y otras interrogantes hubieran quedado en el vacío sin las miradas expertas sobre la cultura huichola de Johannes Neurath, Olivia Kindl y José Benítez.

Existe una viva tradición de escultura. Se realizan tanto relieves como figuras tridimensionales: discos de sacrificio (tepalite) y figuras de deidades y animales sagrados se elaboran generalmente de cantera o madera. Muchas veces la madera con la cual se elabora la escultura de una deidad proviene de una especie sagrada asociada o identificada con dicho personaje mítico.

Al comparar los objetos rituales con los destinados al comercio, se observan diferencias importantes en su proceso de elaboración. Así, aunque la aplicación de cuentas en una capa de cera se utiliza en ambas categorías de objetos, en los segundos se observa un uso de colores más brillantes, una ornamentación integral de la superficie plástica y diseños que obedecen a principios simétricos y geométricos, muchas veces hexagonales.

3 PRODUCCIÓN ARTÍSTICA Y ARTESANAL

“La vida sin música, sería imposible”.

Frederich Nitzche.

3.4 Música Mágica.

La música forma parte importante de sus ritos y ceremonias. Los llena de una euforia a la que no pueden resistirse, y los hace sentirse en comunión con sus dioses y sus propios compañeros huicholes; en algunas ocasiones el *marakame* llega a un estado de trance, propiciado también por la ingesta del jículi.

Los principales instrumentos musicales que usan los huicholes son: el Raveri (violín), Canari (guitarra), Tepo (tambor), Jaisa (sonaja), la flauta (es ya propiamente la introducción occidental en su cultura) y el cuerno de toro.

Los huicholes al igual que las casas, elaboran sus instrumentos con elementos que les proporciona la misma naturaleza; prácticamente podemos decir que son hechos con una navaja de bolsillo, en miniatura, siguiendo con el modelo mexicano. Algunas cuerdas del violín y de la guitarra, las hacen con cerdas de res o de caballo, las demás las adquieren con los mestizos. El Raveri y el Canari están inspirados en los instrumentos europeos.



foto: Horacio Huerta

Las sonajas son fabricadas con tecomates y semillas o piedras; el Tepo se hace con un tronco hueco terminado en su parte baja en forma trípode, con una cubierta de cuero de venado. Su escala musical abarca únicamente cinco tonos, por lo que las armonías algunas veces pueden parecer aburridas y cansadas para quienes saben de música. Parece ser que, en general, son baladas que hablan de los paisajes que los huicholes contemplan y de las aventuras que corren cuando van a trabajar a la costa.

Todo el mundo toma parte en el canto durante las fiestas. Los mejores cantantes son aceptados como ayudantes de los *marakames*, que son más de uno en cada comunidad. El *marakame* es el único que tiene una posición especial, puesto que, es curandero o sacerdote. La única retribución que recibe el *marakame* por sus servicios es una buena porción de los animales sacrificados.



foto: Horacio Huerta

Los músicos no se dedican exclusivamente a la música. Hay mucha gente que toca el violín y la guitarra, instrumentos de manufactura casera que, si bien son usados en las fiestas, constituyen también una fuente de diversión, y a veces se tocan horas y horas sin descanso. Además de la música propia de las ceremonias religiosas, los huicholes tiene canciones de contenido profano, que se cantan solamente en la intimidad del hogar.

Nosotros tuvimos la suerte de grabar algunas de estas pequeñas canciones. Esto fue posible solamente gracias a las buenas relaciones y el respeto existente entre nosotros y los anfitriones huicholes.



foto: CDI, Fototeca Nacho López

Muchos huicholes visitan otros lugares, especialmente Tepic, en Nayarit, pero rara vez regresan con alguna de las ventajas de la “civilización”. Saben lo que son los trenes, la cerveza, los aeroplanos, etc. Hace algunos años el Departamento de Asuntos Indígenas estableció en Bolaños una escuela que intentó darles educación musical. Duró unos años y luego fue clausurada. La escuela tuvo poca o ninguna influencia en las comunidades huicholas, salvo que algunos de ellos aprendieron el español.

Los huicholes aprenden a cantar solamente escuchando sus cantos en las ceremonias. Como celebran numerosas fiestas durante el año, los niños de ocho años ya conocen el repertorio. Los *marakemes* son los únicos que pasan por un periodo de adiestramiento.

Aunque no practican ritos de iniciación, están sujetos a ciertas restricciones: no toman sal durante seis meses y ayunan diariamente hasta el medio día durante ese periodo. Los *marakames* se auto designan y se someten a un adiestramiento después de haber escuchado la llamada de los dioses. Los instrumentistas o acompañantes del *marakame* aprenden también de escuchar.

De los instrumentos antes mencionados tres son los más usados por los huicholes; el violín, la guitarra y un tambor prehispánico denominado *panhuéhetl*.

Los dos primeros se usan en la mayoría de las fiestas para acompañar las danzas y también como diversión; algunas veces el canto se acompaña con violín y guitarra. El tambor se usa solamente en las fiestas de la Calabaza y del Elote, como acompañamiento de la danza y el canto.

El único grupo vocal organizado es el que canta durante la noche en la fiesta. Este grupo está formado por el *marakeme* y sus dos ayudantes.

La cultura musical de los indios huicholes es vocal e instrumental. La tradición vocal es mucho más importante y antigua que la instrumental. El canto se hace al acorde, con uso de falsete de vez en cuando. Los huicholes parecen tener cierto sentido de la dinámica y de la calidad de la voz.



foto: Horacio Huerta

Aunque se puede oír a los huicholes tocar todos el día sus violines y guitarras (de manufactura casera), no puede decirse que poseen una verdadera tradición instrumental.

Si bien son obvias las funciones melódicas y armónicas de estos instrumentos europeos los indios los usan más bien como percusión y emplean solamente las armonías más sencillas. El único instrumento indígena es el tambor prehispánico *panhuéhetl*.

La música es de todos. Todo el mundo dentro de la comunidad sabe los sones que se cantan dentro de las fiestas. Sin embargo los *marakames* son siempre varones.

El canto es con una voz aguda y penetrante que parece muy natural. Sin embargo observé que a medida que continuaba aumentaba el tono. Estas canciones se cantaban solamente en la intimidad del hogar. No parecen tener características especiales y siguen el mismo patrón y la misma relación de intervalos que la música usada con fines religiosos.



foto: Horacio Huerta

Los ataques mediáticos de parte de los planeadores del desarrollo indígena afloran en los enfrentamientos entre las dos culturas por el choque de racionalidades. Es decir que la escasez de voluntad por parte de las autoridades correspondientes para el desarrollo indígena es insuficiente para ponerse de acuerdo, por ejemplo, ¿cómo están articuladas las estrategias de sobrevivencia en las formas culturales, sociales y económicas?, ¿de qué manera han sido perturbadas éstas con las acciones públicas?, ¿cuál ha sido la recomposición social que se ha dado dentro del proceso de ejecución de los proyectos oficiales?, ¿qué han dejado en todos estos años las políticas gubernamentales en el desarrollo de los huicholes?.

Para responder las interrogantes y ubicar al pueblo huichol en su devenir histórico, es necesario, por principio, ver cómo lo han construido y cómo se han enfrentado a una sociedad capitalista moderna que los acecha.

Entre los pueblos que componen la diversidad cultural en México, la etnia Wixarika (huicholes) ha sido débilmente incorporada al desarrollo económico nacional. Este pueblo caracterizado por una pobreza muy grande y una impresionante resistencia cultural, deja traslucir una amplia gama de creativas estrategias de sobrevivencia contrastando con las estructuras de organización socio-económica-cultural. Todo ello se debe a que vivimos muy lejos de la naturaleza, como lo han hecho durante años los huicholes.

4 ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

“Necesitamos tiempo. Tiempo para transformar la experiencia en conocimiento. Tiempo para reparar el daño que la ambición, el desdén, los usos del poder y la pura indiferencia, han infligido a nuestras vidas. Tiempo para la imaginación. Tiempo para vivir nuestras vidas. Tiempo para morir nuestras vidas”.

Carlos Fuentes

4.1 Camino y acción del Chaman

El *Marakame tatutsi Maxacuaxi*, el bisabuelo *cola de venado*, fue el primer *Marakame* cantador, es dios y héroe; el peyote le enseñó a comunicarse con el fuego, el sol y el maíz.

El *Marakame* es el curandero o sacerdote huichol. Cimiento profundo sobre el que se apoyan y se mantiene firmes: la tradición, la cultura y la espiritualidad. Canta en las fiestas o en los ritos; pide para que la lluvia sea buena y abundante; para que no haya enfermedad ni hambre; para que se observen la justicia y la rectitud; para que las cosechas sean buenas y la vida sana y prolongada. Sólo él puede hablar con los dioses y conocer lo que está oculto y distante.

La relación existente entre Hombre y religión cae bajo la responsabilidad del *Marakame* - que en el noventa por ciento de los textos, los autores también nombran a este personaje como Shaman o Chaman-.

Los *marakames*, guías sagrados de las comunidades a quienes los dioses revelan sus deseos, rezan, cantan sus mitos, y hacen uso de su plumero, ritual que está confeccionado con plumas de halcón (o águila de acuerdo con distintos autores), animal considerado sagrado, para comunicarse con los dioses, para pedir protección tener salud o recuperarla, se cree que de los sueños y el peyote obtiene poder, son las personas más respetadas entre los huicholes.

Ser *marakame* es un privilegio y una obligación difícil. El *marakame* requiere de fuerza y habilidad para vencer los obstáculos que a él o su comunidad amenacen con el uso de subterfugios y acertijos.

En lo que no hay discusión es en que el *Marakame* tiene una gran influencia en la comunidad y él conduce todas las fiestas y ceremonias en honor de las deidades, también es llamado para practicar curaciones tanto físicas como espirituales. Su puesto es hereditario pero esto no es regla general, pues también existen las especializaciones, como las personas que curan las torceduras de huesos y otros las fracturas de estos mismos.

Para conseguir sus virtudes chamánicas, debe pasar por sacrificios y privaciones. El individuo que quiere llegar a serlo, debe guardar fidelidad a su mujer durante cinco años, pues si viola esta regla puede estar seguro de que enfermará y perderá su facultad curativa. Hasta que no haya pasado el periodo de prueba necesario, no debe pensar en asuntos amorosos.. También debe ir cinco veces a la peregrinación del peyote a Wirikuta (que se encuentra en Real de Catorce, S.L.P.).



foto: Horacio Huerta



foto: Horacio Huerta.
Museo de Arte Huichol Guadalajara Jal.

Marakame es el sacerdote que protagoniza las creencias religiosas que forman parte de “el costumbre”. La formación, el aprendizaje y la sabiduría son dones de los dioses y sólo lo poseen los *marakames*.

Todo el que nace con don natural, puede llegar a ser *shaman*. Tal don se revela desde la tierna juventud por el mayor interés que el niño manifieste en las ceremonias y la mayor atención con que escuche los cantos, a diferencia de los demás niños de su edad.

Existe la creencia que los astrólogos o médicos tradicionales, como los llamamos hoy en día, con sus largos y flotantes cabellos, sus guajes de tabaco y su habilidad para curar y cantar, son semejantes a los dioses. Pueden hablar con el Fuego y el Sol, y cuando mueran van a la tierra donde el sol nace, la cual es caliente y agradable, mientras que el común de la gente se va a donde el sol se oculta y donde sólo disponen de mala agua para beber.

Otra creencia muy arraigada entre los huicholes, es que todo tiene vida en la naturaleza. Las plantas, así como los seres humanos, encierran un alma, pues, de lo contrario no podrían vivir ni crecer. Cuando se insulta o se molesta a las plantas, estas acostumbran vengarse. Son objeto de veneración las que se consideran con virtudes curativas, no obstante, no las libra de que las corten en mil pedazos para echarlas en agua que se bebe o se emplea en lavatorios. Se cree que el simple aroma del lirio sana las enfermedades y quita el embrujamiento, para invocar su ayuda, el curandero o chaman tiene que rezar.

Dicen lo huicholes que toda las enfermedades provienen de los dioses, éstos bajan por la noche a causar mal entre la gente, bien sea por ofenderlos o porque no les hacen suficientes sacrificios, incluso por no cazar venados, o por alguna falta en que se haya incurrido en las ceremonias de alguna fiesta, o bien invocados por cualquier brujo para aniquilar a un enemigo; pues es creencia muy generalizada que las enfermedades pueden deberse a hechicería. En este caso, todo es cuestión, entre los contrincantes, de ver quién tiene más influencia con los dioses: el malo para hacer el mal, y el bueno para curar.

Los sabios de la tribu pueden adquirir el conocimiento de la hechicería cuando envejecen. Para alcanzar éxito en causar un daño, necesitan abstenerse de su mujer y de comer sal. De noche, por medio del búho y de la lechuza, adquiere un cabello del individuo a quien quiere causar una enfermedad. El ave arranca el cabello del infortunado, mientras el hechicero lo está soñando; cabello que encuentra el último, al despertar, junto a su cama.⁵⁹

Los servicios de un médico huichol son muy costosos, pero los honorarios varían conforme a los recursos del paciente. Por cantar toda una noche y curar por la mañana, pueden incluso cobrar con alimento o con artesanías, suelen regresar de un viaje profesional (médico tradicional) fuera de su región, con un producto neto de ocho o diez vacas, sin contar las ovejas, cabras y pollitos que se ganan como paga por sus servicios.

Un buen curandero conoce, en sueños, la naturaleza de la enfermedad, y aconseja al paciente lo que debe hacer para sanar; como por ejemplo, fabricar ciertos objetos ceremoniales, sillas, camas, templos, etc; cazar venados o ardillas; pescar o ejecutar cualquier otra cosa para reconciliar al dios ofendido, causante de la enfermedad.



foto: Horacio Huerta



foto: Horacio Huerta

Los huicholes no usan ningún remedio, con excepción del jículi; prefieren curar, aun las picaduras del escorpión, con el soplo de la boca o los pases de las manos, recurriendo a los procedimientos siguientes:

- 1.- Se restregan varias veces las manos, como si se las lavaran, y se estiran rápidamente los dedos hasta que les truenan las coyunturas. Esto es para imitar el ruido del fuego, que es el más grande de los curanderos, y con objeto de conservar buenos y fuertes los dedos.
- 2.- Se echan aliento en las manos.

⁵⁹ Lumholtz, Carl, *El arte simbólico y decorativo de los huicholes*. México, INI, 1986, pág., 236.

3.- Juntan las manos, se las escupen y las extienden hacia el sur, norte, poniente y oriente, y también hacia el suelo.

4.- Aplican en la boca a la parte adolorida, hacen ruido como succionando y extraer la pura enfermedad en forma de grano de maíz, de pedrezuela o lo que sea, tosiendo a la vez. Lo que sacan representa el mal, y lo queman o arrojan al aire para que se lo lleve.

5.- Soplan sobre la cabeza del paciente o en el sitio donde siente el dolor, haciendo al mismo tiempo pases con las manos para apartar la enfermedad. Los pases y soplos pueden extenderse a otras partes del cuerpo distintas de las afectadas, y a veces se combinan con el medio.



foto: Horacio Huerta



foto: Horacio Huerta

Las enfermedades, más comunes desde el punto de vista de los huicholes:

1.- El dolor de los pies se llama *ricúa*, palabra que designa ciertas sonajas que se ponen los danzantes en los tobillos, así como al conocido ruido que producen los venados al andar. La enfermedad se le atribuye al Bisabuelo Cola de venado, y se cura extrayendo granos de maíz del miembro adolorido.

2.- Los dolores en las manos se designa con el vocablo *matzúhua* (guantelete), y son enviados por Seliácami, deidad llamada también Cometámai, relacionada con el infierno. Se alivian extrayendo granos de maíz.

3.- El dolor en la boca del estómago, o indigestión, se llama *ohuóen* (silla), porque el enfermo levanta las rodillas como si estuviera sentado. Se cree que la Madre Águila es la que causa la enfermedad, que se cura sacando pedacitos de carbón.

4.- El cólico se denomina *rucúli* (jícara), considerando al estómago, con muy buena razón, como jícara o tecomate. La Diosa de las Nubes Occidentales envía este mal, que se cura extrayendo piedrecillas redondas o un poco de tierra.

5.- El dolor en el pecho, pleuresía, se llama *murí* (pescado), por comparársele con el que se tendría tragándose una espina para aliviar el dolor, que es enviado por la Diosa de las Nubes Orientales.

6.- La enfermedad de los pulmones, consunción, se llama *ulú* (flecha). Infiérase que la punta de la flecha disparada por el sol poniente hace escupir sangre, y que el frío del pedernal de dicha punta provoca los escalofríos. La punta de la flecha es, naturalmente, la que debe sacarse del pecho del enfermo a fin de efectuar la curación.

7.- El dolor de muelas se mira como la pipa de la Bisabuela Nacahue, porque la raíz de los dientes se parece a la de la caña especialmente consagrada a esta Diosa, cuya pipa es un pedazo de carrizo, y que es considerada como la única autora de dolor. Para curarlo, tienen que extraerse de la quijada del paciente, tierra o granos de maíz.

8.- La neuralgia facial es llamada *nealíca itáli* (cama en la cara), pues se cree que en tales enfermedades, el Dios del Fuego hace su cama en la cara del paciente. Como se puede comprender, envía dicho mal del Dios del Fuego, fuente de todo calor, y se cura extrayendo granos de maíz.

9.- El mal de garganta, bronquitis, se dice *moyáeli*, (plumas). Tienen que sacarse astillitas de cuerno o pelos de venado, por suponérseles causas del escozor de la garganta, y la tos indica que la enfermedad se debe al Dios del Viento y del Jículi.

10.- El dolor de cabeza se llama *rútsi* (calabaza) por la semejanza que tiene ésta, en forma y dureza, con aquella. La relación puede considerarse aún mayor desde el momento en que un fuerte dolor de cabeza produce la sensación de que se tiene por dentro alguna cosa suelta, como semillas de calabaza. El dolor se atribuye ya a la Madre de los Dioses, y a la Diosa de las Nubes Septentrionales.

11.- La demencia se cree que viene también de la última deidad nombrada, o de Tamats Cauyumali, el dios que dio forma al mundo y tuvo que pelear con la gente de debajo de la tierra para lograrlo. Se remedia el mal extrayendo del cráneo cualquier objeto pequeño, generalmente granos de maíz.



foto: Horacio Huerta



foto: Horacio Huerta

Los trastornos del estómago y las fiebres malarias pueden ser enviados por el Dios del Viento y del Jículi. Estos daños se curan extrayendo cierto animal acuático llamado *cúli*, algo parecido a la sanguijuela.

En varios momentos de su vida, los propios huicholes son sagrados, durante cinco días después del nacimiento, la madre y el niño son tan sagrados que en esos días no pueden ser lavados o bañados. En la mitología de los huicholes se dice que los peces se convierten en niños, primero son tiernos y se les debe amansar o domesticar por cinco días, lo cual alude a este periodo de cinco días que dura el estado de sagrado que tiene el recién nacido y que debe transcurrir para siquiera empezar a transformarse en un ser humano.

Por ejemplo, la enfermedad para los huicholes es un estado sagrado que se transmite a los parientes del paciente mediante la participación, o interacción con ellos. Sobre todo el *shamán*, que es la persona que efectivamente toca al enfermo, es quien más se expone al contagio. Es por ello que el curandero cobra elevados honorarios en los casos de enfermedad grave.

Sin embargo, esto de los cobros es meramente relativo pues en las limpieas que presencié, practicadas por *marakame chicuule*, las mujeres le pagaron con chaquira que en ese momento tenían, y me comentaron que en otras ocasiones se le paga con comida y bebida.



foto: Horacio Huerta



foto: Horacio Huerta

4 ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

“Necesitamos tiempo. Tiempo para transformar la experiencia en conocimiento. Tiempo para reparar el daño que la ambición, el desdén, los usos del poder y la pura indiferencia, han infligido a nuestras vidas. Tiempo para la imaginación. Tiempo para vivir nuestras vidas. Tiempo para morir nuestras vidas”.

Carlos Fuentes

4.2 Formas de Gobierno

A pesar del distanciamiento entre ranchos, los huicholes cuentan con organizaciones comunitarias estables y complejas. El órgano político más importante es la asamblea comunal, que se reúne al menos cuatro veces al año. La asistencia es obligatoria para los jefes de rancho, al igual que para los hombres y mujeres adultos solteros. La asamblea cumple, entre otras, con las siguientes funciones: ratificar la distribución de los cargos, nombrar comisiones, convocar faenas, discutir asuntos políticos y económicos, y resolver conflictos de toda índole.

El sistema de cargos es presidido por el Consejo de Ancianos (los kawiterutsixi). Estos cargos vitalicios son reservados a las personas más destacadas entre los adultos mayores; generalmente se trata de chamanes (marakames), quienes han ocupado varios de los cargos importantes; conocedores de la historia mitológica, ellos consultan a los antepasados y ancestros deificados durante sus experiencias oníricas.



foto: Horacio Huerta

El cambio de varas entre los huicholes

“El huichol nunca se atreve a resistir a las autoridades ni a oponerse al poder de la vara por la que siente la supersticiosa reverencia que le viene de los tiempos pasados”

Carl Lumholtz.

Durante las tres fiestas del calendario católico que celebran los huicholes: cambio de varas, que coincide con los primeros días del año, el carnaval o las Pachitas, y la Semana Santa, se concentra la mayor parte de la población que vive en las rancherías. Ésta es su función ceremonial más importante.

La base de la organización social la constituye la familia nuclear de tipo patriarcal, que habita en una casa o *kí*. Varias de estas familias están organizadas en torno al jefe de la familia es decir el más anciano es la cabeza y conforman una ranchería.

La organización patriarcal de la familia se refleja en la organización política y religiosa de la comunidad. Esto es: el consejo de ancianos o *caviteru* (águilas viejas), los viejos más sabios y conocedores de la vida y tradiciones del grupo.

Cada año durante la primera quincena de enero se celebra el “Cambio de Varas” donde se renuevan las autoridades. No son designados por elección popular, sino a través de un consejo de ancianos llamados Kawiteros.



foto: CDI, Fototeca Nacho López

Las autoridades que se eligen son: un Tatuani (gobernador), un Atikate (alcalde), un Akuatsine (alguacil), un Kapitan (capitán), un Tsakareti (sargento), y los Topiles (policías). Puede haber más Topiles según decía la comunidad.

En el cambio de varas toman parte todos los funcionarios de la comunidad, sin embargo, los que tienen una participación mayor son los gobernantes civiles. Durante este cambio toman posesión de sus cargos. El gobierno civil sigue un sistema de escalafón. El primer escalafón esta constituido por el *tupíri* y el último por el gobernador.

Los españoles introdujeron la costumbre de elegir las autoridades al principio del año. La fiesta fue aceptada por los indígenas e incorporada al calendario ceremonial huichol, ya que seguramente coincidía con alguna celebración que se efectuaba en la misma época de año.

Las autoridades cuyas funciones provienen de la época prehispánica son: guardianes de los templos y deidades huicholas. Es decir se ocupan del cuidado de los ídolos, son los que hemos llamado genéricamente sacerdotes. Por otro lado los *marakame*, que son a la vez curanderos, sacerdotes y cantores (de los cantos sagrados). A la cabeza de ambos el consejo *cavitéru*. El huichol pasa a formar parte del consejo de ancianos, siguiendo dos

mecanismos, ya sea después de haber terminado su servicio de cinco años como sacerdote-curandero-cantor o *marakame*; o después de haber pasado por todos los cargos civiles y tener un conocimiento de la costumbre.



foto: CDI, Fototeca Nacho López

En general todos los *cavitéru* son hombres ancianos, y sólo en contados casos son hombres maduros. Este consejo es el dirigente máximo, ya que ellos eligen a los miembros, tanto del gobierno civil como religioso, impuestos en la época colonial por los españoles.

Los funcionarios civiles son: el gobernador; alcalde o juez; capitán, alguacil; sargento; ocho comisarios: uno de cada ranchería más importantes y uno del centro ceremonial mismo;

La Vara es el símbolo de poder de las autoridades civiles. Esta hecha del árbol de Brasil, con una empuñadura de plata. El tamaño es variable, dependiendo de la importancia de la autoridad que la porta. La elección de los nuevos gobernantes civiles en manos del consejo de ancianos o *caviteru*, tiene lugar de septiembre a noviembre en una fecha variable.

Desde luego se toman en cuenta las cualidades del nuevo representante: honestidad, responsabilidad, inteligencia, simpatía, capacidad para expresarse por medio de la oratoria y el conocimiento de los problemas de la comunidad. Sin embargo no interesa que tengan una buena posición económica. Sólo deben contar, al terminar su periodo, con el suficiente dinero para devolver los regalos recibidos al comienzo de su mandato.

No perciben ningún salario, trabajan por el bien de su pueblo. Tampoco cuenta que hablen español, ni que sepan escribir, para eso están los secretarios alfabetizados y los intérpretes.

El cambio de varas, además de tener importancia política, tiene un gran significado ritual. Por otro lado, da seguridad y cohesión de grupo a los miembros de la comunidad que viven aislados en la sierra. También reafirma los valores culturales huicholes que se ven amenazados por el contacto con la llamada “cultura nacional”.⁶⁰

⁶⁰ Anguiano, Marina, *el cambio de varas entre los huicholes, de san Andrés Cohamiata*, México, Jalisco, *Anales de Antropología*, 1974. pág., 123.

La organización política de los huicholes comprende cuatro autoridades seculares: gobernador, juez, capitán y alguacil o alcalde. Los dos primeros cuentan, cada uno, con un asistente o topil; el capitán tiene como subordinados a un sargento y a un cabo, y el alguacil está auxiliado por el alguareal. La opinión del gobernador es decisiva en la mayoría de los asuntos comunales y, junto con el juez, preside los juicios. El capitán representa la fuerza policíaca y actúa bajo las ordenes del gobernador. El carcelero es el alguacil, el cual multa, apresa y obliga a trabajar por algún tiempo a los delincuentes en las tierras del gobernador.

Cada uno de los oficiales tiene que encontrar a su sucesor, lo cual se le comunica a un anciano denominado *Kawitero*, así, éste lo sueña y queda aprobado para que sea el próximo oficial. El cambio de gobierno es cada año y se conoce con el nombre de “Cambio de varas”.



foto: CDI, Fototeca Nacho López

Los gobernantes elegidos se dirigen a la cabecera municipal de acuerdo con su comunidad, y dan a conocer sus cargos al presidente municipal. Cada uno lleva una insignia de su jerarquía llamada Vara o Bastón de Mando, que los hace sagrados.

Ya de regreso a sus respectivas comunidades, se entregan las Varas de Mando, a quienes serán los portadores del poder durante un año. Se mata un toro y con la sangre se untan las Varas que luego son colocadas sobre la mesa de las autoridades. Las Varas, más que símbolo de autoridad son deidades que cuidan, gobiernan y dan poder a quienes las portan.

En caso de que algún indio robe ovejas o vacas, y no estén previstos en su legislación, se impone la pena de prisión por cinco días sin comer o beber. La Casa Real cuenta con un cuarto denominado “cepo”, que sirve como cárcel.

Las nuevas autoridades son elegidas por común acuerdo. Después son convocadas en la casa real, donde todo el mundo ora ante el Cristo; se ofrece una copa al nuevo gobernador y si éste la acepta significa que acepta su nuevo cargo. Cada miembro del gobierno tiene su bastón, símbolo de autoridad, hecho de cedro y de unos sesenta centímetros de largo. Los bastones de los topiles son un poco más pequeños. Los bastones son adornados con flores ante todo el pueblo por los gobernantes salientes. Como parte de la ceremonia hay rezos ante una cruz a medio kilómetro de la casa real. Después regresan todos a ésta, donde vuelven a orar ante la imagen de Cristo. Se prepara el toro y cada

miembro del gobierno pone su bastón sobre el animal, como símbolo de “protesta”. Entonces comienzan a sucederse los preparativos de la fiesta: la elaboración del tesguino, los cantos que han de durar toda la noche, la ceremonia del amanecer y el sacrificio de los animales.

Al día siguiente se hace la comida. Entretanto, las nuevas autoridades toman posesión de sus cargos. Las salientes entierran sus bastones a las entrantes. Los tres funcionarios principales, el gobernador, el juez y el capitán, reciben un presente de maíz como símbolo de abundancia y como recordatorio de su obligación de servir alimentos abundantes durante la fiesta. A los topiles se les da madera de ocote, cera, copal y escobas como símbolo de su deber de mantener vivo el fuego de la fiesta, hacer que arda el incienso y que el terreno donde se celebra la fiesta este bien barrido. El *marakame* reza, y aun llora a veces, durante la toma de posesión del nuevo gobierno. Entonces comienza la fiesta. Una pequeña porción de todo lo que se come es ofrendada al ídolo.

Por la noche comienza la danza, acompañada por el violín, ante el Cristo. Los huicholes bailan por parejas del mismo sexo. También lo hacen por parejas de diferente sexo, pero nunca ante el Cristo y solamente cuando se tocan instrumentos musicales de factura urbana. Durante todo el día se sirve tesguino y la fiesta termina cuando se acaba la bebida.⁶¹



foto: CDI, Fototeca Nacho López

“el etnólogo, si es honesto, termina convirtiéndose en defensor de los indios, y no sólo pierde la objetividad indispensable a su trabajo, sino que se sale de su propio grupo sin lograr integrarse en el grupo objeto de su estudio y de su defensa.”

En la tierra mágica del peyote Fernando Benítez.

⁶¹ Anguiano, Marina, *el cambio de varas entre los huicholes, de san Andrés Cohamiata*, México, Jalisco, Anales de Antropología, 1974. pág.,136.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

“Una es la historia oficial, y otra la que no está escrita, la real, en la que a los indígenas a lo largo de cinco siglos, nada bueno nos ha tocado vivir. Ahora que se celebra la llegada de Cristóbal Colón a América, donde el indígena ha sido marginado, reprimido y muerto, la lucha del indígena por el respeto a su identidad será reconocida. El reconocimiento no será sólo con un premio Nobel, sino con espacios más concretos en donde los indígenas seamos parte activa de nuestro destino”.

Rigoberta Menchú, Siglo XXI, 4 de Agosto de 1992, p. 36.

De esta investigación podemos deducir algunos factores, primero, que hasta antes de realizar este viaje como un científico social, casi toda mi información se reducía a un par de monografías y dos libros, uno de mi gran acompañante en esta aventura, Fernando Benítez, el otro, de un gran antropólogo noruego llamado Carl Lumholtz, cuando comencé la logística de mi viaje grande fue mi suerte pues yo ya había visitado esas tierras pero con la familia, y no por ello dejó de ser interesante, todo lo contrario, yo me la pasé preguntando de todo pues para mí todo era nuevo, no conocía nada al respecto, es decir sabes que existen unos tipos llamados los huicholes pero hasta esa última palabra se limita tu información.

Ser una persona curiosa me dio muchas sorpresas en la vida, unas buenas y otras mejores, la estancia con los huicholes en los dos viajes realizados, fueron innovadores y llenos de información ilustrativa con preciosos paisajes y formidables experiencias.

Al principio ignoraba si la ruta que debía seguir era la correcta, si ésta era una de las rutas para los huicholes e incluso desconocía si nuestro camino era un buen camino para un medio de transporte moderno. Sin embargo, ninguna de estas incógnitas me preocupaba. Tenía la seguridad de que un viaje iniciado con tan buenos propósitos debería terminar satisfactoriamente.

Conforme nos adentrábamos en las tierras de los huicholes nos dimos cuenta de que en efecto no está tan lejos de mis primeras suposiciones para llegar y adentrarnos a las tierras de los huicholes. Más adelante dejamos atrás todos los cuestionamientos acerca de cómo llegar y como sería el lugar, cuando ya estábamos en él, pues el espectáculo de la naturaleza era muy grato.

La investigación de campo y documental planteada en un principio de esta investigación se ha cumplido satisfactoriamente, cada una se complementa con la otra, así que el trabajo exhaustivo que presentamos cumple con grandes aciertos de información para aquellos que conozcan el tema y para los que no también.

Por otro lado, creo que la ignorancia que me rodeaba como una espesa neblina que no te ayuda mucho, contribuyó a aumentar la admiración y fascinación de este viaje. El idioma, las fiestas tradicionales, las ceremonias, los bellos paisajes, la connotación de los símbolos, las flores, los animales, me hicieron vivir la mejor de mis aventuras una especie de sueño, donde el tiempo retrocedía para mostrarme las hazañas creadoras de todas estas bellas

personas. Es un lugar con muchos colores de todos tipos que le dan tanta vida, un toque muy especial a esta parte de la República.

El reportaje fue todo un éxito, la Sierra Madre del estado de Jalisco nos recibió con el mejor de los climas, las personas desconfiadas al principio como cualquiera de nosotros al sentir transgredido nuestras formas de vida, es decir, con cámaras de video, foto, grabadoras, lámparas etc., pero al final recibimos una extensa lista de invitaciones a sus fiestas y ceremonias entre las que destaca el viaje a Virikuta en Real de Catorce.

En términos generales, la atmósfera que se respira es de respeto entre las personas de la comunidad huichola como con las personas que pueden llegar de lejos, este viaje resultó muy enriquecedor, se puede aprender desde las técnicas para hacer tortillas calientitas y del día hasta como bordar uno de sus preciosos trajes que interpretan su historia, pasando por el baile, la siembra, la música, el idioma en fin, no pararíamos de enumerar lo sustancioso y la calidad de este viaje que resultó.

Con tantas palabras no pretendo desvirtuar en ningún momento la calidad de las personas y la calidad de los trabajos que pueden llegar hacer para su bienestar y el de su familia, entender el aislamiento en el que ahora se encuentran, es entenderlo desde el punto de vista que comenzó como una forma de resistencia civil, a la imposición, a la destrucción de sus costumbres y su gente, no fue porque el lugar les agrado y quisieron pasar ahí por el resto de sus generaciones.

De cualquier manera, aunque los evangelizadores lograron pisar tierras huicholas e introducir su fe con la espiritualidad huichola, lo cierto es que la santa trinidad de los huicholes (venado, peyote, maíz), es la que sigue en gran medida marcando la diferencia en toda su cosmogonía.

Por otro lado, lo que para nosotros es difícil de entender como la pérdida de un ser querido, para ellos no es más que la transformación del cuerpo convirtiéndose éste en algo muy sagrado que ahora está en un mejor lugar del que se encontraba. Con la ayuda de los chamanes se consigue llegar a este lugar espiritual.

Los chamanes son la vara que da el equilibrio a toda la cultura de los huicholes pues sin ellos no se realizarían el noventa por ciento de sus ceremonias, así de simple, son parte de la vida diaria, son los curanderos, los líderes espirituales, los cantores, las personas que abogan ante los dioses por el bienestar de la comunidad de todos los huicholes, y de aquellos huicholes que han cruzado las fronteras de su territorio en busca de mejores condiciones de vida.

Ahora no queda más que pensar, en el progreso en el desarrollo y la sobrevivencia de todos nuestros grupos étnicos, sólo puede detenerse la muerte y el sufrimiento si se va construyendo un gran movimiento, un movimiento que desenraice la demagogia de nuestra política que conviene a una pequeña parte de nuestra población, se trata de un movimiento nacional a favor de la paz, con justicia y democracia. Entre todos deberemos abrir las puertas del diálogo y recuperar el respeto a la dignidad de las personas y las comunidades indígenas.

La mejor forma de apoyar la causa de los movimientos indígenas es mantenerse informado, con lo que sucede y lo que deja de suceder con ellos, revisar la historia de México, la geografía de nuestros pueblos indígenas y apoyar el mercado nacional, un país sin recursos naturales no tiene futuro, es un país condenado a vivir de la limosna de otros países, cuidemos el nuestro, y sobre todo respetémoslo, pues no merece menos.

FUENTES DE CONSULTA

Bibliográficas.

- Benítez, Fernando, *En la tierra mágica del peyote*. México, ERA, 1981, pp. 189.
- Blanco Labra, Víctor, *El venado azul*, México. Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Calvo, Thomas, *Los albores de un nuevo mundo, Siglos XVI – XVII*. México, Universidad de Guadalajara, Paris, Centre d'Études Mexicaines et Centroamericaines, 1990, pp.313.
- Caso, Alfonso, *La comunidad indígena*. México, SEP, Diana, 1980, pp. 244.
- Gabriel Pacheco Salvador y José Luís Iturrioz Leza, *José Benítez y el arte huichol la semilla del mundo*. México, CONACULTA, 2003, pp. 55.
- Gabriel Pacheco Salvador (Comp.), *Tatei Yurienaka y otros huicholes*. México, Diana, Dirección General de Culturas Populares, 1994, pp. 203.
- García Cortes, *Los huicholes*. México, Colección Anahuac de Arte Mexicanos, 1950, pp.64.
- González Martínez, Juan M., *los huicholes: Ganaderos prósperos de Jalisco*. México, INI, 1987, pp. 162.
- Guajardo, Horacio, *Elementos de periodismo*. México, Promociones Editoriales, 2ª. Edición, 1970, pp.129.
- Heidegger, Martín, *El Ser y el Tiempo*. México, Santiago de Chile: Universitaria, 3ª. Edición, 2002, 1971, pp. 497.
- Herrero, Adrián, *La realidad inexistente de los Huicholes*. México, revista *Fraktalum*, 15 de abril 1988, pp.
- Hinton, Thomas B., *Coras, huicholes y tepehuanes*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes: INI, 1978, pp. 177.
- Iturrioz Leza, José L., *Los Wixárica*. México, El Colegio de Jalisco, Universidad de Guadalajara, 2001, pp. 66.
- Iturrioz Leza, José L. y otros, *Reflexiones sobre la identidad étnica*. México, Universidad de Guadalajara, 1995, pp. 282.
- Jáuregui, Jesús, *Música y Danzas del Gran Nayar*. México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, INI, 1993, pp.338.
- Jáuregui, Jesús, *Bibliografía del gran nayar: coras y huicholes*. México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos: INI, 1992, pp. 162.
- Jáuregui, Jesús y Johanes Neurath, *Flechadores de Estrellas*. México, Instituto de Antropología e Historia/ Universidad de Guadalajara, 2003, pp. 496.
- Jean, María Teresa, *Data antropológica de algunas poblaciones indígenas mexicanas (aztecas, otomis, tarascos, coras, huicholes)*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1976, pp. 112.
- Kindi, Olivia, *La Jícara huichola: un microcosmos mesoamericano*. México, INAH, Guadalajara, 2003, pp, 289.
- Konrad Theodor Preuss, *Fiesta literatura y magia en el Nayarit*. México, INI, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, pp. 450.

- Leñero, Vicente y Marín, Carlos, *Manual de periodismo*. México, Grijalbo, 1986, pp. 315.
- Lilian Scheffler, *Los indígenas mexicanos: ubicación geográfica, organización social, política, económica, religión y costumbres*. México, Panorama, 1992, pp. 250.
- *Lugares Sagrados, Relato Wirrarika*. México, INI, 1992, pp. 42.
- Lumholtz, Carl. *México desconocido*. Vol.2, México, Editora Nacional, 1960, pp. 105.
- Lumholtz, Carl 1851-1922, *El arte simbólico y decorativo de los huicholes*. México, INI, 198-?, pp. 402.
- Marín Anguiano y Peter Furs, *La endoculturalización entre los huicholes*. México, INI 1987, pp.116.
- Martín Vivaldi, Gonzalo, *Géneros periodísticos, reportaje, crónica, artículo (análisis diferencial)*. Madrid, Paraninfo, 1981, pp. 393.
- Mata Torres, Ramón, *Eukia: Un viaje por comunidades huicholas*. México, Universidad de Guadalajara, 1982, pp. 386.
- Medina, Manuel, *Taller de lectura y redacción*. México, Trillas, 1989, pp.
- Nahmad Sitton, Salomón, *El peyote y los huichoes*. México, SEP, 1972, pp. 196.
- Ortiz Monasterio, Pablo, *Corazón de Venado*. México, Casa de las Imágenes, 1992, pp. 31.
- Pacheco, Gabriel (comp.), *TateI yurienaka y otros huicholes*. México, Diana, Dirección General de Culturas populares, 1994, pp.203.
- Rojas, Beatriz, *Los Huicholes en la historia*. México. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1993, pp.222.
- Scheffler, Lilian, *Los indígenas mexicanos: ubicación geográfica, organización social y política, economía, religión y costumbres*. México, Panorama, 1992, pp.
- Torres, José de Jesús, *El hostigamiento a "El costumbre" huichol*. México, El Colegio de Michoacán/ Universidad de Guadalajara, 2000, pp. 337.
- Weigand, Phil C., *Ensayos sobre el gran nayar: entre coras, huicholes y tepehuanos*. México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1992, pp. 236.
- Zavala Villalobos, Fernando, *Conducta de Vida- Época Clásica*. México, Universidad Tecnológica, 1990.
- Zingg M., Robert, *Los huicholes una tribu de artistas*, 2v. México, INI, 1982, pp. 604.
- Zingg M., Robert, *La mitología de los huicholes*. México, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 1998, pp. 365.

Fuentes vivas.

- Entrevista con chamán.
- Distintas entrevistas con los huicholes. Jóvenes, adolescentes y adultos.
- Entrevista con los maestros rurales.
- Entrevista a los participantes de las ceremonias que practican.
- Entrevista con los agricultores de la herbolaria alucinógena.
- CDI – Comisión Nacional para el Desarrollo de los pueblos Indígenas. Av. México-Coyoacán 343, Col. Xoco, C.P. 03330, Delegación Benito Juárez, México DF.

Fuentes Cibernéticas.

- <http://yoremecultura.com/modules.php?name=News&file=article&sid=20>, 19-09-05.
- www.ini.gob.mx. 15-05-06
- www.huicholes.com. 10-03-06
- [www.geocities.com/pueblosnativos/ bibliografía/huicholes](http://www.geocities.com/pueblosnativos/bibliografia/huicholes). 20-05-06
- [www.indigenas.presidencia.gob.mx/programa/ versionpdf/Huicholes](http://www.indigenas.presidencia.gob.mx/programa/versionpdf/Huicholes). 15-04-06

Otras fuentes.

- *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*. Simeón, Rémi.
- Dávila Garibay, José Ignacio, *Toponimias Nahuas*. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Edit. STYLO, 1942, pp. 251.
- *Huricuta, reserva ecológica y cultural*. Video información, duración 9min. Conservación Humana (Humberto Fdz. Borja, apartado postal 11-391, col. Condesa, C.P 06101 México, DF).
- *Costumbres del pueblo indígena huichol*. Programa transmitido por TV Azteca duración. 13min.
- *Tatutsi Maxakwaxi, una escuela de los Wixaritari*. Centro Educativo Tatutsi Maxakwaxi. Comunidad de Tateika, San Miguel de Huaixtita México -Punto focal-, Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Jalisco. Guión y realización: Scout Robinsón, Fotografía: José Luís Neza, Postproducción: Pablo Valadez.
- *Huicholes y Plaguicidas*. Video clip 2min. 30seg., Video 27min. Versión en castellano 1995/ versión en lenguas mexicanas 2000.

Tesis.

- Anaya Imaz, Jorge A., *Línea de joyería mexicana en plata*. México, Centro de Investigaciones de Diseño Industrial, Facultad de Arquitectura, UNAM, 2000, pp. 142.
- García Hidalgo, Héctor E., *Relación entre la desnutrición y el funcionamiento cerebral de niños indígenas huicholes, en un albergue escolar a nivel de primaria*. México, UNAM, Facultad de Psicología, 2005, pp. 120.
- Moller Osorio, Leslie A., *El acto creativo como medio de comunicación entre el hombre y lo sagrado*. México, UNAM, Escuela Nacional de Artes Plásticas, División de Estudios de Posgrado, 2004, pp. 117.